



FACULTAD DE
ARQUITECTURA
Y URBANISMO
UNIVERSIDAD DE CHILE

Carmela Teria Gómez

PRECURSORA DEL FEMINISMO OBRERO EN CHILE

CAMILA RÍOS PALMA.

Memoria para optar al título de Diseñadora Gráfica.

PROFESOR GUÍA: ROBERTO OSSES FLORES

Santiago de Chile, 2020.





Carmela Teria Gómez

PRECURSORA DEL FEMINISMO OBRERO EN CHILE

Memoria para optar al título de Diseñadora Gráfica.

Camila Ríos Palma

Profesor Guía: Roberto Osses Flores

Santiago de Chile, 2020.

A mis padres.

ÍNDICE	Introducción 11	PROYECTO	Planificación del proyecto 72
INVESTIGACIÓN	Fundamentación 16		Descripción del proyecto 72
	Planteamiento del problema 16		Referentes del proyecto 72
	Justificación 19		De rescate biográfico-historigráfico 74
	Objetivos 21		De rescate tipográfico 74
	Metodología de investigación 22		De publicación editorial en torno a un rescate 75
	Fuentes primarias 23		Objetivos del proyecto 75
	Fuentes secundarias 23		Metodología 76
	Fuentes terciarias 25		Sociabilidad del proyecto 78
	Marco teórico 26		Recursos y soportes tecnológicos 80
	PARTE I		Desarrollo de proyecto
	Instrucción tipográfica en Chile 26		PARTE I: MANUSCRITO BIOGRÁFICO 84
	participación femenina en el oficio tipográfico 29		Definición de contenidos 86
	Oficio tipográfico y el movimiento obrero 31		Capítulo I Primero mujer 88
	PARTE II		Capítulo II Activista política 96
	La prensa obrera 32		Capítulo III Feminista 104
	La prensa obrera de mujeres 34		Capítulo IV Siempre tipógrafa 110
	Carmela Jeria Gómez, propagandista chilena 36		Referencias 120
	La alborada, la publicación obrera feminista 40		PARTE II: TIPOGRAFÍA 124
	Levantamiento de información 44		Metodología de trabajo 126
	Ambito biográfico 44		Proceso de desarrollo y criterios de diseño 132
	Ambito Feminismo 50		Representación final de la propuesta 139
	Ámbito periodismo político 56		PARTE III: PRODUCCIÓN EDITORIAL 162
	Ámbito obrera-tipógrafa 61		Definición de contenidos 164
	Discusión bibliográfica 64		Proceso de desarrollo y criterios de diseño 166
	El rol de los tipógrafos en la prensa obrera 64		Representación final de la propuesta 155
	La instrucción tipográfica como recurso para lograr la emancipación femenina 66		Conclusiones 196
			Bibliografía 200

RESUMEN

Ligado estrechamente a una tradición patriarcal, el estudio del legado de las mujeres en diversas áreas ha quedado olvidado por la historiografía chilena. En el caso del diseño y en específico de la tipografía, la introducción de mujeres a este campo, si bien, se realizó a principios del siglo xx, su perduración en el tiempo fue algo difícil de llevar por las mujeres de ese entonces, que además cumplían roles en el hogar. Para quienes se atrevieron a participar del mundo obrero, la tipografía resultó una escapatoria al estado de letargo en el que han vivido por muchos años; más aún, la prensa y el feminismo fue lo que terminó por darles el impulso para lograr la tan anhelada emancipación femenina. Con el objetivo de visibilizar el trabajo realizado por la tipógrafa Carmela Jeria Gómez, es que el siguiente documento expone el proceso de investigación y creación de tres productos ligados al diseño: un manuscrito biográfico, una tipografía y una publicación editorial.

PALABRAS CLAVES

Carmela Jeria Gómez, Tipografía, Feminismo, La Alborada.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge a partir de la inquietud por vincular las bases de la producción tipográfica con el quehacer de mujeres chilenas. Hablamos entonces, de seguir la pista a tipógrafas que dedicaron su vida a este oficio en nuestro país pero que por diferentes motivos han sido olvidadas por la historiografía chilena.

Al introducimos en el mundo tipográfico femenino, surge la figura de Carmela Jeria Gómez, obrera tipógrafa, fundadora del primer periódico obrero feminista chileno del cual se tiene registro. A través de su periódico, Carmela aparece como uno de los primeros hitos que vinculan a la mujer chilena con el trabajo tipográfico. El estudio de su vida y obra se vuelve fundamental para entender el proceso de obrerización tipográfica femenina en Chile.

Los objetivos de esta investigación están concentrados en el rescate patrimonial, el cual ocurrirá a través de dos instancias: rescate inmaterial y material. En primer lugar, se trata de una reconstrucción histórica biográfica de Carmela Jeria Gómez, es decir, el rescate inmaterial de la biografía de una tipógrafa. En segundo lugar, hablamos de un rescate material a través de un proceso creativo que busca revivir el trabajo tipográfico de Carmela por medio del diseño tipográfico digital.

El presente informe se articula en dos partes que corresponden al trabajo investigativo y proyectual. En esta primera parte, se encontrará todo el material que concierne a la investigación histórica como tal; incluyendo, por tanto, el proceso de trabajo biográfico para desarrollar un hilo conductor de la memoria. En segundo lugar, el proceso creativo subdividido en tres secciones, nos llevará a la materialización de un manuscrito biográfico, el proceso de diseño de una tipografía y una publicación editorial.



Investigación



FUNDAMENTACIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Para profundizar en el estado actual del desarrollo disciplinar de la tipografía en Chile, debemos considerar que, a lo largo de la historia, esta se ha desenvuelto a través de dos vertientes que nos permiten su comprensión. En primer lugar, se vincula al arte y oficio de imprimir y, en segundo lugar, se vincula disciplinadamente al diseño gráfico. Mientras que, en términos históricos, desde su génesis, la tipografía mantendrá una estrecha relación con la prensa y el movimiento obrero; en donde, a través de la amplia producción de publicaciones propagandistas, se reconoce la diligente participación de tipógrafos, lo que a su vez evidencia la importancia que adquiere la tipografía en el medio gráfico y en el desarrollo de la historia de Chile.

En concreto, «los tipógrafos pertenecieron a los albores del movimiento obrero chileno, indefinido entre los sectores proletarios y la clase media, dado que su actividad implicaba tanto el trabajo físico como el intelectual»¹; posibilitando que abarcasen un espectro social muy amplio respecto al acceso a la información; la cual en ese momento se mantenía restringida en un círculo privilegiado del país. Por lo mismo, para las organizaciones obreras y movimientos liderados por obreros tipógrafos, la prensa tenía una enorme importancia constituyendo un medio que trascendía la simple entrega de información; se transformó en un vehículo para la educación y formación de la conciencia obrera a través de la agitación y la propaganda².

La prensa constituía, por tanto, un espacio en donde los obreros, fuesen o no tipógrafos, se veían posibilitados a manifestar sus diferentes posturas respecto a su propia situación social y laboral, pudiendo llegar así, a diversos sectores del país. Es más; las organizaciones otorgaron tal importancia al desarrollo de la prensa, que cada una contaba con su respectivo órgano de difusión, destacando entre ellos, periódicos y boletines. Así, sus impresos se

transformaron en «un valioso testimonio para la reconstrucción historiográfica de la cultura política de los trabajadores desde fines del siglo XIX en Chile»³.

Fue en este periodo, cuando la prensa se afianza en el medio nacional, produciendo una proliferación de publicaciones, las que en muchos casos tenían a una misma persona como director, editor, redactor y tipógrafo. A propósito de lo cual, Osvaldo Arias Escobedo, escritor chileno, a través de su libro *La prensa obrera en Chile 1900-1930*⁴, publicado en 1970, construye uno de los trabajos de recopilación más completo hasta esa fecha. Sin embargo, no consideró las publicaciones realizadas por mujeres, lo que evidencia una fragmentación en la construcción histórica de la prensa en Chile.

En general, «la invisibilización de las publicaciones periódicas de este tipo evidencia exclusiones de género tanto en la época en que fueron producidas y en el momento en que fueron archivadas (o no), como en la actualidad, que se niega a reconocer el aporte de las mujeres en este campo»⁵. Durante el año 2018, reconociendo este vacío histórico, Claudio Montero a través de su libro *Y también hicieron periódicos – Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*; presenta una recopilación que evidencia la existencia de la prensa hecha por y para mujeres. Serán sus avances, los que completarán la construcción histórica contribuyendo a la valoración de los aportes femeninos.

Ahora bien, «las condiciones que posibilitan que la prensa de mujeres tome mayor aliento son los cambios vividos a principios de siglo XX por la prensa general en Chile»⁶. Y al igual como los obreros usaron la imprenta como medio de difusión de ideas en el ámbito social y laboral; entre las principales formas de acción que realizaron las obreras y trabajadoras desde sus inicios, se encuentra la prensa obrera femenina, que, unida al movimiento sufragista jugaron un rol importante en la unificación del movimiento de mujeres chilenas.

¹ Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TpG*, (58), 23. Recuperado de https://www.revistatipografica.com/wp-content/uploads/2019/02/tpg_58.pdf

² Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

³ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

⁴ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana.

⁵ Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago: Hueders. p.8

⁶ Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago: Hueders. p.80

En este sentido, junto con la educación, el feminismo, el mutualismo y el sindicalismo, la prensa femenina, es parte de los espacios más visibles de acción femenina; sectores que concentraron la participación de mujeres y que «las desplazó desde el espacio privado y doméstico –donde comúnmente asumían las funciones del «ángel del hogar»–, a la esfera pública»⁷. En este contexto, entre las mujeres que incursionaron en el espacio público y político a través de una vertiente obrera, socialista, liberal o laica encontramos a Juana Roldán, Carmela Jeria, Esther Díaz de Valdés, Teresa Flores, Rebeca Barnes, Martina Barros y Elvira Santa Cruz⁸.

De lo anterior, resulta importante señalar a quien incursionó en el mundo tipográfico: Carmela Jeria Gómez; activista política, periodista, feminista y también tipógrafa, fue la fundadora y directora del primer periódico obrero feminista del cual se tiene registro en nuestro país. Nos referimos a *La Alborada*, publicación de tirada bimensual que circuló en Valparaíso y más tarde en Santiago⁹. Corresponde a un documento que representa uno de los primeros antecedentes de la incursión de las mujeres en el espacio público a través del trabajo tipográfico en el movimiento obrero feminista de Chile.

En consecuencia, con la publicación del periódico, la trayectoria de Carmela, «de obrera tipógrafa en un taller a editora de un periódico y activista demócrata, era citada a menudo como el mejor ejemplo del progreso femenino desde la ignorancia a la ilustración»¹⁰. Estamos en presencia de una figura femenina pionera en el quehacer tipográfico del país; así como en el desarrollo de temáticas feministas desde una perspectiva obrera. «Además de su rol como propagandista obrera y de género, Carmela va a luchar por la necesidad de la organización de la clase obrera, participando en innumerables congresos, estimulando la fundación de nuevas asociaciones y gremios»¹¹.

En *La Alborada* se evidencia «la emergencia de una "vanguardia femenina" que unida a la vertiente de socialización primera,

surge también del proceso de obrerización femenina tipográfica»¹². Responde a un hito revolucionario mediado por el quehacer tipográfico respecto a las mujeres obreras de nuestro país; consecuentemente, se manifestó durante esa misma época, lo preciado que era «dejar constancia que había correspondido en Chile a una obrera, la Srta. Carmela Jeria G., secundar los primeros pasos que da la mujer en este sentido»¹³.

Nos enfrentamos entonces, a un panorama inimaginable respecto a la participación femenina en el mundo de la tipografía; «la historia oficial nos entrega una versión en la cual las fuerzas que originan los diversos procesos nacionales están formadas en su gran mayoría por hombres, obviando una participación femenina que en general es desconocida»¹⁴. Así también vislumbramos claramente un caudal histórico en cuanto al quehacer femenino en tipografía, que, junto al fenómeno de invisibilización; nos revela que el diseño como disciplina debe hacerse cargo de la indagatoria sobre el legado gráfico de las mujeres del país.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación busca ser una instancia de discusión respecto al rol que cumplen las mujeres en el diseño. La importancia de dar a conocer el fenómeno de invisibilización femenina que acontece a la historia de nuestro país y en particular a nuestra propia disciplina, radica en la constante omisión de la participación femenina. «Dentro de la historia del diseño hay que señalar que existen áreas que todavía presentan un gran vacío historiográfico en cuanto al lugar que han ocupado las mujeres. Este es el caso de la tipografía»¹⁵.

Es relevante que las indagaciones que buscan dar a conocer a las figuras femeninas que han sido partícipe de la construcción del diseño en Chile, sean ejecutadas precisamente por mujeres. En el caso particular de esta investigación, el género y la disciplina tipográfica representan dos ámbitos en común entre quien

7 Contreras, J; Landeros, D y Ulloa, C. (1217) *Escritoras chilenas del siglo XIX: Su incursión pionera en la esfera pública y el campo cultural*. Santiago, Chile: RIL Editores. p.11

8 Zavala San Martín, X. (Ed.). (2010). *Algunas, otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario*. Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género.

9 López Dietz, A. (2008). *Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. Cuadernos de Historia Marxista, Serie Género(2)*, p. 10

10 Castillo, P. (2015). *La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908* (Tesis de grado de Licenciatura) Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. p.60

11 Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM. p.15.

12 Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago: LOM. p.15.

13 Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago: LOM. p.15.

14 Contreras, J; Landeros, D y Ulloa, C. (1217) *Escritoras chilenas del siglo XIX: Su incursión pionera en la esfera pública y el campo cultural*. Santiago, Chile: RIL Editores.

15 Pelta, R. (2012). *Mujeres y tipografía: un lugar en la historia. Monográfica: Revista temática de diseño*. <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

escribe estas palabras y el centro de la investigación, Carmela Jeria Gómez. Se apela al vínculo determinado por el ser mujer que excede, por tanto, el interés investigativo y nos posiciona en la esfera pública a partir de la condición de mujeres en la práctica de una vertiente gráfica acogida al diseño: la tipografía.

En cuanto al aporte disciplinar, esta investigación contribuye al desarrollo de la historia de la tipografía en Chile, que requiere seguir aumentando los antecedentes que la componen. Así, promueve el acervo tipográfico de este oficio en el territorio nacional; poniendo énfasis en el estudio de una figura clave que permita entender el fenómeno obrero tipográfico femenino. Hablamos entonces, de un aporte que contemplará la construcción de un imaginario visual que vinculará al feminismo como convergente social en la historia del diseño y la participación femenina en el espacio público.

Una de las aristas claves que se desprende de esta investigación corresponde a la construcción de un relato biográfico que de cuenta de la vida y obra de Carmela, asociando ámbitos culturales que inevitablemente influyeron en la fundación del periódico obrero feminista *La Alborada*. A propósito de lo cual, destacamos que su legado ha sido ampliamente estudiado por el ámbito sociopolítico; sin embargo, la vertiente tipográfica no ha sido abordada en profundidad. Lo cual, evidencia la valoración que ha tenido la obra de esta tipógrafa en otras áreas temáticas que no están vinculadas con el diseño.

Esta supresión que ha ejercido el diseño sumado al impacto social y contingente al que responde la presente investigación, vuelve indispensable su ejecución pues, el periódico pionero en el quehacer femenino está únicamente resguardado en la Biblioteca Nacional de Chile en donde se almacena una sola copia, la cual, dada su antigüedad, no es accesible de manera tangible al público. En este sentido, a partir del deterioro natural de la publicación, el diseño cumpliría un rol de preservación del imaginario

visual determinado por la posibilidad de reproducción de una pieza gráfica de alto valor patrimonial; facilitando la difusión del legado visual femenino de la tipografía en el país.

☞ OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Analizar a la vida de Carmela Jeria Gómez (1886-1996) y su obra: el periódico obrero feminista *La Alborada* (1905-1907) como una de las huellas históricas del siglo xx que vincula a la mujer chilena con el trabajo tipográfico en nuestro país, para aportar al reconocimiento del quehacer femenino en la construcción histórica de la tipografía en Chile.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Investigar sobre la prensa obrera feminista del siglo xx en Chile para reconocer sus principales características a partir de su aporte en la construcción social de las obreras como sujetos políticos.
- Indagar sobre la vida de Carmela Jeria Gómez antes y después de la publicación de *La Alborada* para comprender el contexto en el cuales se desenvuelve su obra.
- Clasificar la vida de Carmela Jeria Gómez en ámbitos temáticos para entender cómo estos convergen en la publicación de *La Alborada*.
- Comprobar el vínculo existente entre el oficio tipográfico femenino y el feminismo obrero ilustrado para establecer una relación de causalidad entre ambas manifestaciones.

☞ METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se desarrolla bajo una perspectiva historiográfica que implica el análisis y clasificación de fuentes de carácter primario, secundario y terciario, las cuales examinan la actividad propagandística desarrollada por Carmela Jeria Gómez; con el objetivo de generar un acercamiento profundo al quehacer de la obrera y permitir la configuración de un relato que agrupe y relacione los distintos antecedentes consultados.

Inicialmente se trabajará con el registro de información disponible en fuentes secundarias y terciarias; lo que permitirá visualizar un panorama general en torno a la situación obrera feminista. Con posterioridad, se realizará el registro de fuentes primarias, analizando los escritos de la tipógrafa en *La Alborada*; permitiendo el reconocimiento de hitos puntuales de su vida.

A partir de esta recopilación de antecedentes, se propone el desarrollo de una matriz de citas de registro y contextualización del quehacer de la tipógrafa. Entendiéndolas como pequeños fragmentos que nos acerquen a su vida; estos hitos permitirán la generación de una estructura mayor que a nivel sincrónico exponga los cuatro ámbitos en los cuales se desarrolló su actividad: intimidad, feminismo, política-periodismo y tipógrafa-obrera.

El estudio de los fragmentos que resultan útiles para la construcción histórica se desarrollará a partir de cinco categorías de clasificación: etapa, año, cita, tipo de referencia (directa, indirecta, contextual) y tipo de fuente (primaria, secundaria y terciaria). Cada uno de ellos, en ámbitos independientes, se organizarán de manera cronológica respetando la temporalidad nacimiento-muerte.

A continuación, un ejemplo de una referencia perteneciente a su etapa de infante, durante los años 1886 y 1905. Indica su edad al iniciar el proyecto editorial, por lo que corresponde a una referencia directa perteneciente a una fuente secundaria.

EJEMPLO DE APLICACIÓN

ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
			DI.	IN.	CT.	1A	2A	3A
Infancia	1886-1905	Para la publicación de <i>La Alborada</i> , Carmela solo tenía diecinueve años. Valle, I. (2016). <i>Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile.</i>	.				.	

☞ FUENTES CONSULTADAS

FUENTES PRIMARIAS

Jeria Gómez, Carmela. (1905-1906). *La Alborada*. Valparaíso. Chile

Jeria Gómez, Carmela. (1906-1907). *La Alborada*. Santiago, Chile.

Asociación de Costureras de Santiago. (1908). *La Palanca*, Santiago, Chile.

Recabarren, Luis Emilio. (1906-1908). *La Reforma*. Santiago, Chile

Grupo La Protesta. (Segunda Quincena de mayo de 1908). *La Protesta*. Santiago, Chile.

Recabarren, Luis Emilio. (Sábado 21 de Octubre de 1905) Antofagasta Demócrata. En Alarcon, L. y Recabarren, L., *El Proletario*. Melipilla, Chile.

Imprenta Gillet. (1901). *Ajenda Gillet para el año 1902*. Valparaíso, Chile.

FUENTES SECUNDARIAS

Castillo, P. (2015). *La Alborada y La Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908 (Tesis de grado de Licenciatura)* Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Errázuriz, Javiera. (2013). *La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género*. En Stuvén, A., y Fermandois, J. (Ed.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (pp. 355-383). Santiago, Chile: Taurus.

Hutchison, Elizabeth. (1992). *El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908*. Propositiones n° 21 SUR. Santiago, Chile. pp. 50-64.

Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo xx: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM.

Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders.

Montero, Claudia; Robles, A. (2017). Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (9).

López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Cuadernos de Historia Marxista*, Serie Género(2).

López Dietz, Ana. (2010). La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1980-1915. *Historia Regional* n°28, Sección Historia. Santiago, Chile.

López Dietz, Ana. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. *Tiempo Histórico*. Santiago, Chile.

Salinas, Cecilia. (1987). *La Mujer Proletaria: una historia por contar*. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida.

Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. *Mora*, (22) 45-60.

Zavala San Martín, Ximena (Ed.). (2010). *Algunas, otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario*. Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

Ávila Fernández, P. (2004). *Irrupciones de mujeres y discursividades de lo(s) femenino(s) a principios del xx en Chile*. (Tesis de Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina) Universidad de Chile. Santiago, Chile.

TERCIARIAS

Colectivo Catrileo-Carrión (Productor). *Torcer la Palabra: conversación con Claudia Montero* [Video Digital].

Colectivo Catrileo-Carrión. (2018, mayo). *Torcer la Palabra: Escrituras obrera-feministas*. Exposición llevada a cabo en el Archivo Nacional Histórico, Santiago, Chile.

Motero, C., Robles, A., Vera, M., Vega, K. (s/f), *Prensa de Mujeres en Chile*. Santiago, Chile: Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico. <http://prensademujeres.cl/glosario/>

Biblioteca Nacional de Chile. Catálogo Bibliográfico BN: Imprenta Gillet-Imprenta Gillet-Urriola. http://www.bncatalogo.gob.cl/F/QHYVRNEGNHLGIJYYUIVALL25IHP8G62CGCQ5UB4X14CIVT5U-01164?func=find-acc&acc_sequence=000503677



MARCO TEÓRICO

PARTE I

INSTRUCCIÓN TIPOGRÁFICA EN CHILE

Uno de los primeros aspectos a considerar cuando nos referimos al tratamiento disciplinar con el cual se ha desenvuelto la tipografía en Chile desde sus inicios, tiene que ver con la falta de tradición tipográfica expresada en la ausencia de la práctica que da origen al oficio en territorio nacional, la fundición tipográfica. Esto es para algunos, la razón por la cual, considerar a la tipografía como una parte importante del diseño gráfico haya sido un proceso considerablemente lento, que dio prioridad a que se vinculara con el campo comercial e industrial y se acercara lentamente a la instrucción formal dentro de la disciplina.

La vinculación del oficio con la producción comercial durante el periodo colonial, que también acaeció al resto de los países latinoamericanos, es la base para entender que la práctica tipográfica en nuestro país haya estado caracterizada por el empleo de los mismos modelos tipográficos que se utilizaban en Europa y Norteamérica¹⁶. En este sentido y según lo planteado por Eduardo Castillo, entenderemos que el trabajo tipográfico en un determinado periodo de nuestro país va a estar definido por un desarrollo limitado reflejado en la escasez de familias tipográficas y la insuficiente presencia de ornamentos¹⁷.

A su vez, este desarrollo estuvo caracterizado por la participación de impresores extranjeros provenientes también de Europa y Norteamérica, que viajaron hasta nuestro país, manejando a cabalidad el arte tipográfico. En este sentido, se produjo un fenómeno de «importación» en maquinaria y operarios, configurando un panorama nacional que no es efectivo para la constitución de una enseñanza profesional; la llegada de tipógrafos capacitados significó que su objetivo principal en nuestro país fuese producir, disminuyendo las posibilidades de dejar una huella en la transferencia del oficio que se asemeje al nivel del experto procedente del extranjero.

Por esto, al no existir instancias significativas de aprendizaje materializadas en espacios significativos de enseñanza al menos, durante el siglo XIX, los chilenos que optaron por iniciarse prematuramente en esta vertiente gráfica debieron apostar por la práctica constante y rigurosa del oficio tipográfico a través del uso de los mismos talleres de impresión en que trabajaban. Entablando una lógica de aprendizaje y perfeccionamiento sobre la marcha, lo que a su vez estuvo determinada por las limitantes tecnológicas del país.

El panorama descrito hasta aquí, representa un caudal histórico en cuanto al trabajo nacional, sin embargo, no responde únicamente a nuestro país, ya que, tal como lo explica Rubén Fontana, «Latinoamérica careció (...) de una experiencia progresiva, y por ello naturalmente didáctica, para conocer la génesis de la letra y producir, desde esa posición, signos tipográficos»¹⁸; viéndonos obligados a la generación de soluciones orientadas hacia otros idiomas; explicitando aún más, una desconexión que se hace visible con los acontecimientos relacionados al trabajo tipográfico en metal; el diseño tipográfico propiamente tal.

Sumado al aprendizaje sobre la marcha, hay que destacar que durante el siglo XIX, este proceso se sostuvo bajo la relación «maestro-aprendiz» que se generó en los talleres tipográficos del país¹⁹, lo cual, fue determinante para que el conocimiento se transmitiera únicamente de forma oral. Lo que, podría explicar la existencia de un panorama deficiente respecto a la construcción historiográfica, tanto de los sujetos como de los espacios que se abrieron paso en el mundo del trabajo tipográfico en Chile.

En esta misma dirección, la situación vivida por nuestro país, referida al caudal histórico de la tipografía, es muy bien retratada por Álvarez y Castillo, cuando afirman que

«La composición con tipos móviles puede servirnos como referente para reconocer la precaria historia de la

¹⁶ Ramírez, R. (2006). Bienal de tipografía Letras Latinas: Una oportunidad para el desarrollo de un pensamiento propio. *Revista 180*, (17).

¹⁷ Castillo, E. (2016). *Puño y letra: Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores. p. 17

¹⁸ Fontana, R. (2007, octubre). *El diseño tipográfico en América Latina*. Charla presentada en la Conferencia Design Culture de Icoграда. La Habana, Cuba.

¹⁹ Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TpG*, (58), 23.

tipografía en Chile. Si el desajuste entre los bloques supone inestabilidad, el espacio entre ellos nos sólo remite a la falta de piezas, sino además a la ausencia de algún «cajista» responsable de la historia tipográfica»²⁰.

Históricamente, tras la llegada de los tipógrafos provenientes de Norteamérica a quienes se les encargó la impresión del primer periódico del país y de Manuel Rivadeneira proveniente de España que modernizó la industria editorial chilena; la historia nacional ha destacado a grandes rasgos la figura del chileno José Camilo Gallardo, quien fuese el primer tipógrafo de suelo nacional del que se tiene conocimiento. Sumado a él, ya en el siglo xx, tras los nuevos modelos tecnológicos disponibles en el país en materia de imprenta, el caso de Mauricio Amster, tipógrafo de nacionalidad polaca, figura como el personaje central de la renovación tipográfica en Chile.

Más tarde, de la mano del desarrollo de nuevas herramientas digitales sumadas al proceso de globalización, la instrucción basada en la relación maestro-aprendiz ocurrida en los inicios de la imprenta en Chile, dejó ser la única forma de acceder al manejo del oficio tipográfico; dando paso a la formalización de los estudios. Mediante el desarrollo de fuentes tipográficas digitales, que inicialmente buscaron lo experimental hasta llegar a la expresión de la identidad propia²¹; los diseñadores tipográficos han escalado sustancialmente, abriéndose espacio y posicionando su quehacer en el mercado tipográfico a nivel internacional.

En medio de este panorama cultural, con el pasar de los años tanto en nuestro país como en Latinoamérica, se ha expresado la intención de acortar la brecha ocasionada por la falta de tradición tipográfica que significó la importación de los recursos tipográficos en un comienzo. De hecho, «actualmente podemos encontrar rigurosas indagaciones históricas respecto del arte de imprimir, tanto en Chile como en Latinoamérica»²², lo cual, no nos deja exentos de la responsabilidad de aumentar el volumen

²⁰ Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TpG*, (58), 23.

²¹ Ramírez, R. (2006). Bienal de tipografía Letras Latinas: Una oportunidad para el desarrollo de un pensamiento propio. *Revista 180*, (17).

²² Osses, R. (). El despertar tipográfico en Chile y la relación con los fundidores estadounidenses. *Revista 180*, (28).

de dichas indagaciones, así como también, resulta imprescindible ampliar el campo de trabajos que tengan como foco el desarrollo de proyectos tipográficos.

Tal como lo declara Francisco Gálvez, nuestro país y la región en general, «avanza en un saber que le era ajeno, pero lo hace con paso firme, tratando de cubrir las brechas que produjo un desarrollo asimétrico»²³. En este sentido, y a pesar de los significativos avances que ha tenido la disciplina en nuestro país, es claro que la falta de tradición supone un nivel de distanciamiento mayor con trabajo de impresión en plomo; y a su vez, implica que la práctica rigurosa del quehacer sigue siendo el mejor aliado para el desarrollo del trabajo tipográfico chileno.

PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL OFICIO TIPOGRÁFICO

Con lo anterior, entendemos que los obreros del medio gráfico y en particular los hombres que participaron como mano de obra en el trabajo de imprenta construyeron un sector del proletariado a partir de la práctica misma de sus labores. La relación maestro-aprendiz, fue fundamental para los obreros y serán los trabajadores que posean un mayor nivel de conocimiento en los talleres y manejo de la técnica tipográfica quienes transmitirán su conocimiento, quedando a cargo de los operarios nuevos que seguirían el mismo rumbo.

Sin embargo, el caso de las mujeres y su inserción en el campo tipográfico ocurrió de una forma mucho más compleja y paulatina que la experimentada por los varones. Dada la carencia de tradición tipográfica en formación, tanto familiar como académica, el trabajo de impresión se centró en la contratación de mano de obra externa masculina, incorporando a las mujeres de forma muy excepcional en etapas posteriores a las de los hombres. Este fenómeno que alejó a la mujer del taller tipográfico tuvo relación con que se consideró el trabajo tipográfico como un oficio poco

²³ Gálvez, F. (2004) *Educación tipográfica: una introducción a la tipografía*. Santiago, Chile: Eds. Universidad Diego Portales.

adecuado para las ellas dada la toxicidad del plomo y la debilidad física que pudieron representar en comparación con los hombres tipógrafos²⁴.

Así mismo, no sorprende que, en Chile la introducción de mujeres en actividades económicas ligadas a la industria de las artes haya sido tardía. A partir de 1854, los censos nacionales revelan que su introducción en esta área económica no ocurrió o no fue registrada hasta 1875, en donde el porcentaje de mujeres comienza a elevarse de forma paulatina desde 0,6% mujeres del total de trabajadores en estas actividades hasta un 2,5% en 1907. Trece años más tarde, esta categoría registra nuevamente un porcentaje de 2,5% al categorizar a las mujeres ligadas a la industria de las artes en 1920²⁵.

En lo que respecta al trabajo femenino estrictamente relacionado con impresión, las tipógrafas hicieron su aparición por primera vez en los registros nacionales en el censo de 1875. Los censos de los años anteriores, en 1854 y 1865 habían indicado que 194 y 364 hombres respectivamente eran tipógrafos y que, durante esos años ninguna mujer se desempeñaba laboralmente en esta actividad económica. Fue en 1875, año en el que el trabajo tipográfico sumó un total de 657 trabajadores, cuando aparecen los primeros registros de cinco mujeres dedicadas a la impresión con tipos móviles como fuente laboral²⁶.

Desafortunadamente, esta pequeña pero alentadora cifra no se sostendría en el tiempo y diez años más tarde, según lo registrado nuevamente por el censo, en 1885 el número de mujeres obreras dedicadas a esta actividad a nivel nacional alcanzaría otra vez el nivel más bajo registrado para ellas, con una nula presencia de tipógrafas en los talleres de impresión. Mientras que la cantidad de hombres iría en aumento, alcanzando un poco más de mil tipógrafos en todo el país. Más tarde, acercándonos al siglo veinte, la cifra de mujeres se elevará a cinco de un total de 1.222 personas dedicadas al oficio tipográfico a nivel nacional en el año 1895.

²⁴ Pelta, R. (2012). Mujeres y tipografía: un lugar en la historia. *Monográfica: Revista temática de diseño*. <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

²⁵ Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*, (5), 5-21.

²⁶ Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*, (5), 5-21.

Para los siguientes años de registro, la categoría que correspondía a «tipógrafos» no fue incluida dentro de las actividades económicas realizadas por la población chilena y a partir de 1907 solo se mantuvo la categoría de «impresor», la cual, en ese año reunió a un total de 2.229 personas, de las cuales, veinticinco correspondieron a mujeres. Con el tiempo, esta actividad económica se mantuvo activa entre las mujeres y para la segunda década del siglo xx, había aumentado a 140 mujeres impresoras a nivel nacional. Sin embargo, esta cifra en aumento aún se quedaría al debe con respecto a la cantidad de hombres que participaban en tipografía, con 4.607 hombres para el mismo periodo²⁷.

Durante los primeros cinco años del siglo veinte no se tienen registros específicos respecto a la participación femenina en actividades laborales relacionadas con tipografía e impresión en el país. Sin embargo, la cifra de niños obreros en talleres de imprenta y encuadernación se acercaba a los seiscientos en 1912, con un total de más de cuatro mil trabajadores totales; los niños, representaron el 16,3% de la fuerza de producción en el medio gráfico. En tanto, en las litografías, a pesar de tener una menor cantidad de obreros, la concentración de trabajo infantil fue mayor. Solo entre 1912 y 1913 el trabajo de niños en imprenta representaba el 31,8% y el 22,8% respectivamente²⁸.

OFICIO TIPOGRÁFICO Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Así como sucedió en otras partes del mundo, las primeras organizaciones estrictamente obreras y cargadas con un claro lineamiento político, nacieron al alero de la formación de obreros en sectores especializados, tales como las imprentas. Aquellos obreros que determinados por su grado de alfabetización fueron pioneros en alcanzar la conciencia de clase inmersos en la población proletaria. Su oficio implicó de igual manera el trabajo físico como el intelectual y aquello les otorgó como beneficio el acceso privilegiado a la información²⁹. Por tanto, su rol como tipógrafos los situó en la cuna del movimiento obrero chileno.

²⁷ Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*, (5), 5-21.

²⁸ Rojas Flores, J. (1996). *Los niños y la industria del vidrio*. In *Los niños cristaleros: Trabajo infantil en la industria*. Chile, 1880-1950. Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 19-35

²⁹ Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TrG*, (58), 23.

El grado de desarrollo intelectual alcanzado por los tipógrafos en Chile, los llevó en 1853 a la constitución de la sociedad precursora del mutualismo chileno: la Sociedad Tipográfica de Santiago, la que más tarde sería la «Sociedad Unión de los Tipógrafos». Esta cualidad, también los llevó a ser activos partidarios de las grandes huelgas acontecidas en Chile a partir de 1872, expresando públicamente la defensa de su propio gremio³⁰ y más tarde, siendo actores fundamentales en las manifestaciones acaecidas a partir de las deplorables condiciones de vida que afectó a los sectores vulnerables del territorio nacional, la conocida cuestión social.

PARTE II LA PRENSA OBRERA

Hacia finales de siglo XIX, la prensa se afianza en el medio nacional, produciendo que, a inicios del nuevo siglo se experimente un cambio profundo en esta área determinado principalmente por el «abandono de la óptica ideológica y doctrinaria propia del siglo XIX»³¹ instaurándose como la prensa moderna. En busca de un mercado noticioso que promoviese la consolidación de los valores y principios del capitalismo, esta nueva prensa implicó un basto proceso de diversificación, desarrollando desde prensa informativa hasta revistas estilo magazín destinadas únicamente a la entretención, así, la nueva prensa integró a diversos sectores de la sociedad, seccionándolos a través de sus publicaciones³².

En medio de este panorama y con un propósito totalmente contrario al manifestado por la prensa comercial y los grupos económicos que la sustentaban, la prensa obrera irrumpe en el medio nacional chileno. Según lo planteado por Arias Escobedo en *Prensa obrera 1800-1900*, este periodismo obrero no tiene como objetivo posicionarse como un competidor de la prensa burguesa que reinaba en ese momento; más bien, viene a llenar «el vacío que deja la prensa seria y objetiva»³³. Determinada por su orientación ideológica en pro de la lucha social, la prensa obrera aumentó sustancialmente a partir de 1916 hasta ser censurada en el año 1927 por Carlos Ibáñez del Campo³⁴.

Con todo, la prensa y en particular el periódico, se convirtió en un arma de expresión fundamental para la organización obrera; «es para el trabajador un medio orientación ideológica, núcleo de organización, combatiente teórico, agitador de la lucha social y propagandista de las soluciones y objetivos de su clase»³⁵. Así, como adición al movimiento obrero, la proliferación de periódicos obreros durante los primeros treinta años del siglo veinte, dio oportunidad a diversas publicaciones que, en su mayoría fueron de carácter esporádico, con publicaciones de corta extensión quincenales o semanales y de bajo tiraje. Muchas de las cuales, dadas las condiciones de producción, no prosperaron³⁶.

Tan fundamental fue la mantención de este elemento que exponía públicamente el movimiento obrero en el ámbito cultural del espacio público; que en oportunidades los directores de estos periódicos fueron a su vez redactores y editores; coincidiendo en muchos casos, en su condición de obrero tipógrafo³⁷. Fueron precisamente ellos, que acogieron a la prensa como arma para la expresión pública de su identidad y como medio de defensa de la obra creativa y colectiva de su clase³⁸. Por lo tanto, «era fundamental conseguir una publicación, pero más aún lo era mantenerla en el tiempo lo que se conseguía con la adquisición de una imprenta, para tener autonomía en las publicaciones»³⁹.

La característica de la prensa obrera que fue determinante para consagrarse como el elemento trascendente en el movimiento obrero fue su capacidad de promover la educación y formar la conciencia de los trabajadores y trabajadoras a través de la propaganda política. La prensa fue el medio por excelencia para vehicular las ideas ilustradas que movilizaba la lucha del contingente obrero. A través de ella y de la producción de otras publicaciones de carácter impreso, se constituyó la cultura obrera, «es por ello que se señala, a su vez, que la prensa laboral se presenta como un complemento del desarrollo del movimiento obrero»⁴⁰.

³⁰ Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TpG*, (58), 23.

³¹ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225.

³² Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225.

³³ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

³⁴ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225.

³⁵ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

³⁶ Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

³⁷ Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

³⁸ Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM.

³⁹ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225.

⁴⁰ Castillo, P. (2015). *Alborada y La Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908* (Tesis de grado de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Así, los órganos de prensa articularon la experiencia de los trabajadores «perfilándolos como sujetos que padecen cotidianamente la explotación capitalista y, a la vez, como sujetos que luchan y se organizan, en la defensa de sus derechos y reivindicaciones»⁴¹. En este sentido, la prensa será entendida como la posibilidad de transformar del sistema político. Mientras que los obreros «se transformaron en herederos de la cultura ilustrada decimonónica que consideraba la imprenta una llave del conocimiento y de la liberación, pero con profundas diferencias dadas por sus principios ideológicos fundantes (..) y por la práctica política»⁴².

En este sentido, el periodismo obrero responderá a la reivindicación de los derechos del proletariado, así como también será el medio para denunciar las malas condiciones de vida que afectaba a la clase trabajadora. Predominando los «artículos de análisis, comentarios y narraciones de movimientos sociales y hechos de actualidad; orientaciones doctrinarias, polémicas, denuncias y defensa de organizaciones de trabajadores»⁴³. La información que proporcionó este tipo de periódicos trató de exponer la realidad que estaba siendo ignorada por ello, ha sido utilizada «como fuente documental para reconstruir los procesos de demanda social y la evolución del discurso político»⁴⁴.

PRENSA OBRERA DE MUJERES

Haciendo su aparición tempranamente en la esfera pública, la obrera chilena participó en talleres industriales, comercio, transporte e incluso minería⁴⁵. La arcaica creencia sobre el trabajo remunerado identificado únicamente con la figura masculina, a fines del siglo XIX comienza a sentir sus primeras grietas a propósito del aumento de la participación femenina en el mercado laboral de la zona urbana. En consecuencia, tanto en el sector febril como en los domicilios adinerados, la aparición de las mujeres no se hizo esperar y estos sectores emplearon aproximadamente a dos tercios de la población femenina laboralmente activa⁴⁶.

Tal como ocurrió con los obreros, la consolidación del trabajo femenino urbano que incorporó a las mujeres populares al mundo laboral identificándolas socialmente como obreras, «las empujó a participar activamente en el movimiento de trabajadores»⁴⁷ sumándose a las demandas ya determinados por el movimiento obrero. Así mismo, a partir de 1900, las mujeres obreras van a producir su propia prensa política, haciéndose conscientes del lugar que ocupaban en el cambio social del país.

Más tarde, cuando comenzaron a identificar similitudes en las problemáticas que superaban las demandas por su condición de obreras, si bien, se reconocieron como parte de la lucha de clases, también lo hicieron «como mujeres oprimidas por el Estado, la Iglesia y por sus propios compañeros obreros, que consideraban una amenaza la presencia de las mujeres en el trabajo»⁴⁸. En primer lugar porque el trabajo femenino, fue utilizado para reducir el trabajo masculino que por lo demás, era mejor pagado que el de las mujeres y en segundo lugar porque su inserción laboral cuestionaba el orden patriarcal establecido.

Por tanto y según lo planteado por Montero en *Y también hicieron periódicos*, la prensa de mujeres «se dio en un espacio público excluyente, pero su práctica fue un ejercicio que vino a desafiar esa construcción, aportando elementos que nos entregan una imagen más compleja de esta»⁴⁹. A través de la prensa obrera, se expresaron las interpretaciones de la opresión vivida por las mujeres y los ideales de emancipación femenina; visibilizando públicamente la emergencia del feminismo obrero en manos de las principales figuras femeninas del movimiento obrero⁵⁰.

En esta prensa hecha por y para mujer obreras, la perspectiva feminista sale a la luz como mecanismo de denuncia de las condiciones que las mujeres trabajadoras enfrentaron tanto en el ámbito laboral como en la privacidad del hogar; siendo reconocida por las mujeres como «intento de lucha y demanda activa por transformar esta situación»⁵¹ de doble explotación.

⁴¹ Santa Cruz, E. (1988) *Análisis histórico el periodismo chileno*. Santiago, Chile: Nuestra América. 97

⁴² Donoso Fritz, Karen. (2016). *Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925*. *Izquierdas*, (28), 191-225.

⁴³ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

⁴⁴ Rojas, J. (2012) *La prensa obrera chilena: el caso de la Federación Obrera y Justicia. 1921-1927*. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Alvarez, *1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos*. (23-79) Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, USACH.

⁴⁵ Salinas, C. (1987). *La Mujer Proletaria: Una historia por contar*. Santiago, Chile: LAR.

⁴⁶ Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

⁴⁷ Montero, C. y Robles, A. (2017). *Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929*. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (9), 122-143.

⁴⁸ Barrera, B. (2018). *Las precursoras invisibles del feminismo en Chile*. *Palabra Pública*, (11), 35-39.

⁴⁹ Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders. 21

⁵⁰ Hutchison, E. (1992). *El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908*. *Contribuciones*, (80). 8

⁵¹ López Dietz, A. (2010). *Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina Chile, 1890-1915*. *Tiempo Histórico*, (1), 78-79.

En esta dirección, Montero agrega que,

«Si se toma en cuenta que las normas de género se aplicaban a todas las clases sociales, las obreras estaban igualmente desautorizadas para acceder al espacio público y expresar sus demandas particulares. Las feministas obreras, entonces, debían realizar el tránsito desde el movimiento de trabajadores a que se les reconociera como sujetos propiamente tales»⁵².

Al igual que sus pares masculinos, las mujeres hicieron uso del periódico como un medio que le daba visibilidad pública a la expresión de sus ideas y defensa de sus intereses; incorporando «una herramienta que les entregaba la modernidad para ganar un espacio en un mundo antes reservado exclusivamente a los varones»⁵³. Y a pesar de su rol como productoras editoriales no estuvieron exentas de las mismas condiciones de desigualdad que sus proyectos buscaban erradicar⁵⁴, este periodismo logró transformarse en la herramienta que significó el acceso a muchas de ellas a la esfera pública chilena durante los primeros años del siglo veinte⁵⁵.

CARMELA JERIA GÓMEZ, PROPAGANDISTA CHILENA

Carmela Jeria Gómez fue una obrera tipógrafa, nacida en Valparaíso el 16 de julio 1886. A través de la publicación de su periódico, *La Alborada* en 1905, Carmela se transformará en pionera de la lucha obrera feminista chilena. Los fundamentos de su propaganda emancipadora liderarán el discurso de las obreras a partir del siglo veinte en busca de mejoras sociales y económicas para la clase proletaria, haciendo hincapié en su condición de género. A partir de la fundación de *La Alborada*, será responsable de constituir parte de las bases para las reivindicaciones obreras propiamente femeninas que se desarrollarían con posterioridad.

A partir de la revisión de los estudios realizados por destacadas historiadoras chilenas a la vida de Carmela y al aporte de su obra



para el desarrollo de la prensa obrera durante los inicios del siglo veinte, es que se han identificado cuatro ámbitos de su vida, mediante los cuales se puede dar entendimiento a su quehacer. Todos estos ámbitos confluyen en el desarrollo de sus ideales políticos y permiten entender el carácter fundamentado de su propaganda política determinada por la lucha por la emancipación femenina.

Los cuatro ámbitos en los que se desenvuelve Carmela son:

a. Mujer:

Esta primera categoría determinada por el género funciona como articuladora del resto de los ámbitos

⁵² Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders. 128

⁵³ Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stiven y J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 277). Santiago, Chile: Taurus.

⁵⁴ Montero, C. (2013). Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. En A. M. Stiven & J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 254). Santiago, Chile: Taurus.

⁵⁵ Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stiven y J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 277). Santiago, Chile: Taurus.

desarrollados a lo largo de su vida. Convergen aquí las situaciones que hacen mención a su biografía familiar y personal determinada por su género.

Carmela fue la menor de los tres hijos de Mauricio y María. Sus hermanos Rogelio y Mercedes se casaron antes de que ella cumpliera veinte años, por lo que, para el terremoto de Valparaíso, fue Carmela quien se trasladó a Santiago con su madre, viviendo juntas hasta la muerte de esta última.

Marcada por la agitación social y la contribución sociopolítica de su entorno; Carmela tuvo contacto directo con la efervescente situación obrera nacional. Lo que despertó en ella, el interés periodístico y su vocación feminista que más tarde florecerían para designarla como «el mejor ejemplo de progreso femenino desde la ignorancia a la ilustración»⁵⁶.

b. Tipógrafa:

Los datos entregados por ella, nos señalan que se inició en lo oficio tipográfico a temprana edad. Si bien, no se sabe con certeza a qué edad Carmela aprendió el oficio, los datos nos indican que desde los 14 años ejerció en una imprenta de Valparaíso.

Carmela vio en el oficio tipográfico una salida para lograr instruir a las mujeres, dándole herramientas que les permitieran instruirse a la vez de generar una fuente laboral que, recordemos, estaba siendo muy poco abordada por las mujeres.

A través de la formación de la Sociedad Periodística *La Alborada*, procura poner en práctica la instrucción femenina a partir de la enseñanza del ramo de tipografía, instalando un taller especial de impresión que sería

⁵⁶ Castillo, P. (2015). *Alborada y La Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908* (Tesis de grado de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

atendido por las propias obreras⁵⁷. Desafortunadamente, no hay registros de la materialización de este proyecto.

Al bordear los sesenta y cinco años, aún se encontraría activa laboralmente. En los últimos años de su vida, la veremos recorriendo múltiples imprentas del centro de la ciudad de Santiago desenvolviéndose como tipógrafa y linotipista⁵⁸.

c. Feminista:

En su periódico, *La Alborada*, Carmela desplegará por completo su faceta como periodista, así como su activismo político; y su publicación será clave al analizar el impacto que representó en ese entonces la prensa obrera escrita por y para mujeres.

La aparición de *La Alborada* la posicionó como figura femenina en el movimiento social obrero. Entablando relaciones estrechas con mujeres que al igual que ella, optaban por salir al espacio público y hacerse notar, tal como Esther Valdés de Díaz, obrera corpiñera en Santiago.

Su alcance no solo se limitó a la ciudad de Valparaíso, sino que Santiago y Antofagasta también vieron emerger su figura. En esos años, ya se pensaba en atribuir a su propaganda, la emergencia de nuevas figuras femeninas en la esfera pública que seguían los ideales reivindicativos de Carmela.

d. Periodista política:

Sumado a las actividades como socia de la Sociedad de Obreras de Valparaíso⁵⁹, Carmela albergó también una faceta periodística la cual desarrolla en paralelo a sus labores de tipógrafa y la aplicará dentro de sus actividades políticas.

⁵⁷ Sin autor. (1907, 3, Marzo). Sociedad Periodística en formación. *La Alborada*. *La Alborada*. 3.

⁵⁸ Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. *Mora*, (22), 45-60.

⁵⁹ Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo xx: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM.

Durante varios años consecutivos, destacó como delegada en las convenciones del Congreso obrero y estimulará la fundación de nuevas asociaciones y gremios, así como también será partidaria de las diversas huelgas que están aconteciendo en Valparaíso y en el resto del país.

A su vez, Carmela mantendrá una estrecha relación con la imprenta y periódico *La Reforma* y participará activamente en el equipo de ambos periódicos: en *La Alborada*, como directora y en *La Reforma* como parte del equipo administrador del periódico.

Sumado al fenómeno político que significa la publicación de un periódico para mujeres, la conformación de una Sociedad Periodística⁶⁰; se convirtió en un nuevo refugio de organización. A través de él, Carmela ve la posibilidad de entregar por sus propias manos la instrucción a la cual había alentado a las mujeres durante los dos años de la publicación.

LA ALBORADA, LA PUBLICACIÓN OBRERA FEMINISTA.

El 10 de septiembre de 1905, sale a la luz el primer número de *La Alborada*, en ese entonces, considerado por su directora como el primer periódico obrero feminista del país⁶¹, circuló en las principales ciudades del país hasta 1907 cuando dejó de publicarse de forma abrupta. *La Alborada* representó la iniciativa de la mujer obrera por ser parte de la lucha obrera, así como la toma de conciencia por parte de ellas como agentes de cambio activo de su propia condición de explotación.

Según lo planteado por María Angélica Illanes, en *Nuestra Historia Violeta*, Carmela «simultáneamente estaba tomando por sí misma/mujer esta "arma" de lucha y creando un espacio para la defensa en general de la clase proletaria»⁶². La autora sigue re además que *La Alborada* representa un acto revolucionario

⁶⁰ Silvana. (1907, 3, Febrero). *La Alborada* se constituye en Sociedad por acciones. *La Alborada*. 2

⁶¹ Claudia Montero en su libro "Y también hicieron periódicos" constata la existencia de otro periódico de carácter obrero *La Obrera*, del cual no se tiene más registro de su existencia más que una mención en otro periódico del mismo medio. Para 1905, Carmela no tuvo conocimiento del periódico antecesor a *La Alborada*. En la actualidad, no existen registros de dicho periódico. Esta condición, nos permite catalogar a *La Alborada* como el primer periódico obrero feminista chileno del que se tiene registro.

⁶² Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo xx: Una revolución permanente.* Santiago, Chile: LOM.



moderno originado en las obreras chilenas, por su parte, «el título y el contenido del periódico sugiere el "arma" que se considera como la más importante e influyente para el despertar y el desarrollo de las luchas sociales modernas»⁶³.

En cuanto a los aspectos técnicos, *La Alborada* se imprimió en al menos cuatro imprentas y en todas ellas, mantuvo una estruc-

⁶³ Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo xx: Una revolución permanente.* Santiago, Chile: LOM.

tura similar. Todos sus números tuvieron aproximadamente 24 centímetros de ancho y 34 centímetros de alto, contaron con cuatro páginas impresas por ambos lados solo con tinta negra. Su diagramación fue siempre de tres columnas por página, conteniendo en la mayoría de los casos textos extensos a excepción de la página final que se compuso de anuncios pequeños. En el caso particular de algunos anuncios que requirieron más espacio, se designaron las dos columnas derechas desde la mitad inferior del periódico.

La efervescencia que despertó la publicación desde su primer número viene a marcar un hito en lo que hasta ese momento respecta al activismo obrero femenino. Las voces de aprobación aluden a la consagración del periódico como la muestra tangible de que la mujer obrera despierta y se desprende de la opresión que ha vivido durante tanto tiempo. Así mismo, en palabras de un colaborador se manifiesta la importancia que tiene dejar constancia de que ha sido una obrera porteña, quien ha secundado los primeros pasos de la mujer en este sentido⁶⁴.

Con la publicación de este periódico, Carmela no desea nada más que algún día la mujer pueda llegar al grado de adelanto ya alcanzado por el hombre; que se manifieste por voluntad propia y que se libere de antiguas tradiciones y prejuicios que la han mantenido oprimida. Carmela es consiente de los sinsabores que significa la formación de esta empresa periodística, sin embargo, aquello no será impedimento para dirigir su labor al avance del adelanto moral, material e intelectual que las obreras pudiesen lograr.

Aunque en un inicio, *La Alborada* se declaró la publicación «defensora de las clases proletarias», los primeros artículos dejaron en claro la orientación feminista del periódico⁶⁵. Y a medida que el discurso feminista se hizo más latente en las obreras y la tensión generada por las reivindicaciones de género que tomaban lugar en el movimiento obrero, *La Alborada* radicalizará su discurso autoproclamándose «publicación femenina», «buscando

quebrar e infringir las imágenes sociales que circulaban sobre lo que se entiende debe ser su lugar en el mundo»⁶⁶. Acentuando, en este periodo de existencia, las demandas de género y las condiciones de doble explotación que acarrea la mujer proletaria.

Sumado al fenómeno político que significa la publicación de un periódico para mujeres, la conformación de la Sociedad Periodística; se convertirá ahora, en un nuevo refugio de organización para las proletarias. A través de él, Carmela ve la posibilidad de entregar por sus propias manos la instrucción a la cual había alentado durante los dos años de la publicación a las mujeres a realizar de forma personal. Cuando la Sociedad Periodística *La Alborada* entró en acción, Carmela la declaró una prueba palpable de que la mujer obrera iba poco a poco comprendiendo el puesto de avanzada que le correspondía en la lucha entre el capital y el trabajo.

En conclusión, a partir de la publicación de *La Alborada*, quedan en evidencia las «reivindicaciones propiamente femeninas, como el reconocimiento de sus derechos civiles, el derecho a disponer de sus bienes y, más adelante el derecho a sufragio»⁶⁷. En este sentido, sin duda, los espacios de sociabilización por la emancipación femenina que cimentó Carmela fueron fundamentales para la construcción de un ideal de lucha. A través de él, las mujeres obreras de inicios del siglo veinte fueron capaces de construir una identidad marcada por el discurso y las prácticas en contra de la opresión.

⁶⁴ Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM.

⁶⁵ Hutchison, Elizabeth. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. *Contribuciones*, N°80. p.4

⁶⁶ López Dietz, A. (2010). *Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina Chile, 1890-1915. Voces de Rebeldía. La Formación Del Feminismo Obrero y de Clase En Chile. 1890-1915*, p. 79.

⁶⁷ Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stiven y J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 277). Santiago, Chile: Taurus.

LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

Ámbito: Biográfico

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
1	Infancia	1886	A un mes de electo como presidente de la República, José Manuel Balmaceda, (...) nació la menor de las hijas de María Gómez y Mauricio Jeria, Carmela. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).			*		*	
2	Infancia	1905	La fecha de nacimiento nos permite saber que para la publicación de La Alborada, Carmela solo tenía diecinueve años. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).	*				*	
3	Vida Laboral	1900-1905	Carmela Jeria era obrera tipógrafa, operaria durante cinco años en la Litografía Gillet de Valparaíso. Zavala San Martín, X. (Ed.). (2010). Algunas, otras. <i>Linaje de mujeres para el Bicentenario</i> . Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género.	*				*	
4	Esfera pública	1905	Entre las mujeres que incursionaron en el espacio público y el espacio político presentamos a mujeres que identificamos entre aquellas que pertenecen fundamentalmente a la vertiente obrera y/o socialista y aquellas que se identifican más bien con la corriente liberal y laica ilustrada. Entre ellas Juana Roldán, Carmela Jeria y Esther Díaz de Valdés. Zavala San Martín, X. (Ed.). (2010). Algunas, otras. <i>Linaje de mujeres para el Bicentenario</i> . Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género.		*			*	
5	Esfera pública	1905	Carmela Jeria es una propagandista de los derechos de los trabajadores y de la mujer, pero también le importa la educación, y rescata a aquellas mujeres que como ella, hicieron historia. López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. <i>Cuadernos de Historia Marxista</i> (2) 11.	*				*	
6	La Alborada	1905	Carmela Jeria fue tipógrafa en la Litografía Gillet de Valparaíso cuando empezó a editar La Alborada. Como rehusó dejar de trabajar con el periódico y el movimiento obrero, fue despedida en seguida de su puesto en la litografía. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. <i>Proposiciones</i> , (21), 4.	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
7	Círculo familiar	1905	(...) Sabemos que su padre, Mauricio, fue un agente de policía y ayudante del Primer Juzgado del Crimen de Valparaíso. También participó en dos agrupaciones obreras de la ciudad de Valparaíso, el Centro Balmaceda y la Sociedad "Razón i Justicia", siendo de ambas "socio-accionista". Su madre se llamaba María. De sus hermanos sabemos poco: Rogelio era el mayor, Mercedes, la hermana del medio. Esta última era entonces la viuda reciente de Carlos Jorquera, quien había sido un conocido dirigente popular del puerto en la última década del siglo XIX. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).	*				*	
8	Redes	1905	Sobre las relaciones personales de Carmela durante su participación en la esfera pública, debiésemos contar principalmente con sus compañeras de trabajo político: Eloísa Zurita de Vergara, agente y corresponsal de La Alborada en Antofagasta, Esther Valdés de Díaz, co-fundadora y presidenta de la Asociación de Costureras "Protección, Ahorro y Defensa", y directora de la revista La Palanca. En términos políticos, la cercanía principal con la que se puede identificar a Carmela Jeria, es la que podemos establecer en los círculos relacionados al Partido Demócrata (fundado en 1887). Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).	*				*	
9	Redes	1905	Nos acordamos con tierno cariño de esa novel guerrillera porteña, que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria G., esa chiquilla, que aun no baja los vestidos, i que ya empaña, con brazo de atleta el Hacha de la Luz para derribar las montañas de sombras que entenebrecen la mente humana. Los nombres i acciones jenerosas de Mercedes Jeria v. de Jorquera, Juana Roldan de Alarcon, Eloisa Zamora y otras intrépidas luchadoras que hoi desprecian las críticas grotescas i los prejuicios sociales, fueron recordadas. Recabarren, L. E. (1905, octubre). Antofagasta Demócrata. <i>El Proletario</i> .	*				*	
10	Redes	1905	En algún sentido podríamos entender la relación con Recabarren como una especie de apadrinamiento o como una alianza política. Lo que no excluye el hecho de que Carmela cultivara excelentes relaciones con afamados anarquistas de la época, tales como Julio Valiente, Policarpo Solís Rojas, Nicolás Rodríguez, Adolfo Hernández, etcétera. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
11	Esfera pública	1905	Se colocaba de seudónimo Silvana, por lo que yo me acuerdo (...) El seudónimo de Silvana aparece en numerosas ocasiones en el periódico para hacer advertencias prácticas, y especialmente para hacer reflexiones políticas más radicales. Y, por otro lado, Silvana se avocaba a redactar narraciones literarias reflexivas y en la mayoría de los casos, muy tristes, siempre relacionando la pobreza y la problemática social con la condición femenina de su época y clase. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. <i>Mora</i> , (22).	*				*	
12	Circulo familiar	1906	El martes 6 del pasado, despues de un día de constante y laboriosa labor, al salir de su oficina del Primer Juzgado, el señor Jeria espermentó el primer ataque, que desgraciadamente lo habia de llevar a la tumba. Guerrero, R. (1906, abril). Funerales. La Alborada, p. 1.		*		*		
13	Circulo familiar	1906	Para terminar damos la lista de las coronas que sus deudos y amigos depositaron en la tumba del señor Jeria: De violetas, pensamientos y lirios. — A mi inolvidable esposo Mauricio Jeria A., Maria G. v. de Jeria. De violetas, pensamientos y rosas. — Recuerdo a mi querido, su hija Mercedes J. V. de Jorquera. De heliotropos y rosas blancas. — A mi adorado padre, su hijo Rogelio Jeria G. y esposa. De violetas blancas y rosas thé. — A mi adorado padre, su hija Carmela Jeria G. Guerrero, R. (1906, abril). Funerales. La Alborada, p. 2.w		*		*		
14	La Alborada	1906	El lunes último cumplió un año de vida esta publicación feminista que aparecía en Valparaíso editada por la entusiasta compañera Carmela Jeria. Debido al terremoto i por la circunstancia de haberse destruido la imprenta por donde editaba, no ha aparecido el número destinado a conmemorar el aniversario de su fundación. La Reforma (1906, septiembre). La Alborada. La Reforma, p. 4.		*		*		
15	Vida Laboral	1906	Como continuamente llegan a nuestra oficina declaraciones de que ciertas personas se hacen aparecer como miembros de la redacción de la crónica, nos vemos obligados a publicar la nómina del personal de trabajo: EN LA ADMINISTRACIÓN Máximo Fajardo, Carmela Jeria J. A. Roco Dirección de la Reforma (1906, noviembre). El personal de La Reforma. La Reforma, p. 4.		*		*		

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
16	Adversidades	1906	La terrible hecatombe del 16 de Agosto habia sumido a La Alborada en un letargo profundo, mas hoi, mediante los jenerosos esfuerzos de su incansable Directora, aparece en Santiago cual esas rocas de granito que un momento oculta la tormenta para pronto aparecer más altivas y serenas, desafiando impávidas el furor de las olas. Guerrero, R. (1906, noviembre). La Alborada en Santiago. La Alborada.	*				*	
17	Adversidades	1906	Luego del terremoto de 1906 de Valparaíso, la publicación se silenció por dos meses y reapareció en Santiago, donde la refacción instaló su domicilio definitivamente. Este cambio se relacionó con la búsqueda de recursos económicos, puesto que se vio en peligro con la renuncia de Carmela Jeria a su trabajo en la Litografía Gillet. Montero, C. (2018). <i>Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950</i> . Santiago. Santiago, Chile: Hueders.			*		*	
18	Adversidades	1907	Si bien Jeria pudo dedicarse plenamente a la dirección de La Alborada y obrar como delegada en convenciones y actividades del movimiento, mantener económicamente la empresa se hizo cada vez más difícil. Con este propósito, en febrero de 1907, ya en Santiago se contituyó la “Sociedad Periodística La Alborada”, que vendió acciones para mantener la publicación. Montero, C. (2018). <i>Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950</i> . Santiago. Santiago, Chile: Hueders.	*				*	
19	Esfera pública	1907	De Carmela Jeria no quisiéramos hablar, porque pareciera redundante: es tan conocida su actuación como luchadora en el escenario de todo el país. Pero no sería posible dejar de mencionarla, como no sería posible dejar de afirmar que, por su constancia, por su firmeza de convicciones, por su voluntad de fierro, por su inteligencia i por su no escasa ilustracion, es hoi la primera; i será la primera mientras la semilla que ella está sembrando no fructifique i produzca los frutos deseados. Salinas, J. (1907, enero). Una luchadora. La Reforma.	*				*	
20	Circulo familiar	1907	Carmela, la directora y mujer timón del periódico, tenía a su madre enferma, pronta a morir (lo haría el 3 de agosto de 1907) cuando apenas había pasado el tiempo desde la muerte de su padre. En agosto de 1907, con 21 años recién cumplidos, se encuentra ya huérfana. Valle, I. (2016). <i>Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile</i> . Mora.	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
21	Circulo familiar	1907	Desgraciadamente, Carmela Jeria se nos pierde a principios de 1907, los dos últimos datos que nos quedan son de agosto de ese año, en que fallece su madre, doña María Gomez V. de Jeria y nos enteramos que en mayo de 1908, un grupo que edita un periódico en Santiago organiza un beneficio en su favor por encontrarse enferma en cama. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 67	*				*	
22	Adversidades	1908	El grupo LA PROTESTA prepara un beneficio en favor de Carmela Jeria, luchadora obrera que se encuentra enferma en cama. Tendrá lugar en los primeros días de Junio. Grupo La Protesta. (1908, mayo). Una luchadora. La Protesta, p.2	*			*		
23	Prensa	1908	Con el claro y manifiesto objetivo de luchar por la emancipación de las mujeres y, especialmente de las obreras, en 1908 un grupo de trabajadoras costureras relevaron, desde Santiago, el esfuerzo periodístico porteño de Carmela Jeria, agobiada por la enfermedad y problemas familiares. La Palanca, "publicación feminista de propaganda emancipadora", órgano de la Asociación de Costureras dirigida por Esther Valdés, fue dada a la luz en la emblemática: el 1° de mayo de 1908. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM.p. 21.			*		*	
24	Adversidades	1908	La destrucción del hogar i una serie no interrumpida de desgracias que han oprimido a nuestra hermana, la obligaron a interrumpir su noble cruzada. Hoi, mientras ella se ve abatida físicamente por cruel y larga enfermedad, nosotras sus discípulas poniendo a la unión i organización como apoyo, nos apresuramos a tomar el estreno de la palanca, (momentáneamente abandonada) para derribar ese funesto pasado que pesa sobre nuestros hombros La Palanca. (1908, mayo). En el Palenque. ¡Henos aquí frente al enemigo!. La Palanca, p.2	*			*		
25	Prensa	1908	Luego, aparte de las menciones cariñosas para recordarla, Carmela publica en dos ocasiones artículos en la revista: un texto literario y un texto conmemorativo de la actividad de la Asociación de Costureras. Tras ello se extiende el silencio. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
26	Vida privada	S/F	Carmela Jeria, famosa periodista obrera y feminista, constituyó una familia, se vinculó con un hombre y tuvo hijos, al menos tres biológicos, y todo indicaba la existencia de una hija no biológica adoptada por la pareja. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.	*				*	
27	Vida privada	S/F	Carmela, la otrora "novel guerrillera porteña", se casó con un inmigrante libanés llamado Manuel Schuman Hasin. Schuman era un refugiado de la Primera Guerra Mundial que llegó a la Argentina y cruzó luego la cordillera a pie para instalarse finalmente en Chile. Sonia no tiene claridad de cómo se conocieron con Carmela ni cómo decidieron formar una familia. Carmela Jeria comienza una vida itinerante con su esposo, viajando de campo en campo por el país vendiendo las telas que este importaba desde sus tierras. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.	*				*	
28	Vida laboral	1905	Sonia nos relata cómo Carmela Jeria trabajó hasta muy avanzada edad en diversas imprentas en el centro de la capital, entre ellas la Imprenta Eros. Sonia recuerda haberla acompañado en la década de 1950, donde todavía ejercía su oficio de obrera tipógrafa y linotipista: "Trabajó en varias imprentas. Yo la acampanaba a veces, cuando podía llevarme me llevaba. Porque era linotipista..." Y más aún, recuerda datos previos: "A ella le gustaba mucho la literatura, escribir, leer... Y trabajó desde muy niña en Valparaíso, en la Imprenta Universo... Cuando llegó a Santiago también" Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.	*				*	
29	Legado	2010	En Valparaíso existe un Proyecto de Intervención Breve, PIB, dependiente del SENAME y ejecutado por SERPAJ que lleva el nombre de Carmela Jeria. Zavala San Martín, X. (Ed.). (2010). Algunas, otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario. Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género.			*		*	
30	Legado	2019	Durante la conmemoración del Día de la mujer 2019, en Santiago, las estaciones del Metro de Santiago fueron renombradas con aquellas mujeres que fueron importantes para la historia del país. La estación Protectora de la Infancia, sería renombrada como Carmela Jeria.			*		*	

Ámbito: Feminismo

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
30	La Alborada	1905-1907	Carmela Jeria, obrera tipógrafa, directora del periódico La Alborada, primer periódico obrero feminista, que aparece en Chile entre los años 1905 y 1907. Pereira de Almeida, Y. (2014). ¿Por qué cantamos? un análisis de las luchas y desafíos de la actuación política del movimiento feminista en América latina. Ciencia Política, 9(18).	*				*	
31	La Alborada	1905	El primer párrafo del editorial del primer número, firmado por su directora dice que la publicación tiene como “único y exclusivo objeto defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras”. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 62		*			*	
32	La Alborada	1905	En cuanto a la «vocación feminista», ya en su primer número La Alborada hacía hincapié en que «convertirá su pluma en un ariete y hará de él el mejor adalid feminista, el más gallardo defensor de los oprimidos». Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 366.	*				*	
33	Instrucción femenina	1905	En La Alborada se establece como horizonte la lucha por “el adelanto moral e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos” (...). El deseo que expresa la editorial en su primero numero es que “la mujer, algún día llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente”. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 79.		*			*	
34	Lucha Social	1905	Con La Alborada estamos, pues, en presencia de un acto revolucionario moderno de las obreras en Chile. El título y el contenido del periódico sugiere el advenimiento de esta “alborada” de la mujer obrera y asociada-escrita, empuñando el “arma” que se consideraba como la más importante e influyente para el despertar y el desarrollo de las luchas sociales modernas. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM.p. 15.		*			*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
35	Feminismo obrero	1905	Las páginas de La Alborada informaban constantemente acerca de los avances del asociacionismo obrero en general y femenino en particular. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 364.			*		*	
36	Feminismo obrero	1905	Como expresión de este sumarse-a-la-cause, las asociaciones femeninas de la época pasaron a integrar el Congreso Social Obrero, agrupación que, desde fines del siglo XIX, reunía a todas las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros y que, al momento de La Alborada, celebró su cuarto congreso en la ciudad de Chillán y al cual asistieron, formando parte de las comisiones y directivas de dicho evento sociopolítico. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM.p. 16.			*		*	
37	Instrucción femenina	1906	De que la mujer obrera va en vías de una posición libre e instruida, nos lo demuestran las fundaciones de sociedades de resistencia y socorros mutuos que día a día aparecen, ofreciendo un vasto campo para deliberar todos aquellos puntos que reportan un bienestar económico e intelectual. Jeria, C. (1906, julio). Tras el bienestar. La Alborada. p. 1	*				*	
38	Instrucción femenina	1906	Después del terremoto de 1906, La Alborada cambió su portada, su lista de colaboradores y la orientación fundamental como periódico obrero. Con este cambio, los autores resaltaron la discriminación de género que experimentaban las trabajadoras, y abogaron por soluciones en que las mujeres podían desafiar a la vez al capitalismo y a los hombres obreros. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 5.	*				*	
39	Lucha social	1906	Cuando las mujeres constataron que no tendrían mayor colaboración del mundo obrero masculino, el discurso de género rebasó y superó al discurso de clase. La idea de que la emancipación femenina era consustancial a la lucha obrera se reveló como falsa, y las trabajadoras se dieron cuenta de que la lucha por sus derechos era una tarea exclusiva de ellas. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 373			*		*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
40	Lucha social	1906	No se ha prestado la atención necesaria por nuestros compañeros de trabajo y de lucha para independizar a la mísera esclava que libertaría a las futuras generaciones. Será útil cuanto se diga y se haga por mejorar la condición del pueblo productor si no se aúnan todas las energías y todas las voluntades para elevar a la mujer al grado de cultura y libertad que le corresponde. Sin autor. (1906, noviembre). Reformas en pro de la mujer. La Alborada.	*			*		
41	La Alborada	1906	El periódico siempre previno a sus lectoras contra este tipo de amenazas, y propuso la acción política para resistirlas y derrotarlas. Presentó a Carmela Jeria como modelo de activista femenina: "desde las columnas de su periódico, La Alborada, convertirá su pluma en un ariete y hará de él el mejor adalid feminista, el más gallardo defensor de los oprimidos". Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 5.	*			*		
42		1906	De esta manera en La Alborada se desafió el discurso de solidaridad de clase del movimiento (...). Estos planteamientos ponían en duda la armonía de las relaciones entre hombres y mujeres, y cuestionaban la voluntad de los varones a la renuncia de sus privilegios sexuales en pro de los intereses de la emancipación femenina. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders. pp. 132-133.	*			*		
43	Lucha social	1907	En el número publicado el 11 de noviembre de 1906, La Alborada añadió a su portada el epígrafe: «Publicación Femenina». Esta toma de posición del periódico venía a dar cuenta de una realidad que ya se había concretado en sus páginas: el lugar protagónico que ocupaban las reivindicaciones de las mujeres obreras, sus aspiraciones de libertad e igualdad, tanto en el trabajo como en el hogar. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fermandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 372	*			*		
44	Lucha social	1907	Hay entonces en esta denominación un carácter autoafirmativo, un esfuerzo por enfatizar más las temáticas femeninas y también feministas. Este renombrarse a sí mismas expresa el carácter de su orientación. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 80.		*		*		

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
45	Instrucción femenina	1907	Para Carmela Jeria el monopolio de las libertades es privativo de los hombres, por ello ella ve en la constitución de esta sociedad la posibilidad de un resquicio por donde deben encaminarse las ansias de liberación femenina, cumpliendo la primera etapa, fundamental, que es la instrucción de la mujer. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 65	*				*	
46	Lucha social	1907	En un artículo de Carmela Jeria de 1907, podemos leer lo siguiente: "Y digamos también a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo que toda la libertad que anhelan será un fantasma mientras la mitad del género humano viva en humillante esclavitud. (...) "nuestra emancipación verdadera está en nosotras, debe ser obra de la mujer misma". Correa, M. J., & Ruiz, M. O. (2009). Memoria de las mujeres: espacios e instancias de participación. Prensa Feminista, Centros anticlericales Belén de Sárraga y Teatro Obrero. Cyber Humanitatis, (52)	*			*		
47	Lucha social	1908	El discurso feminista obrero se hizo más crítico en La Palanca, cuyo título iba acompañado de la leyenda Publicación feminista de propaganda emancipadora. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders.	*			*		
48	Lucha social	S/F	Un nudo problemático lo representa la aparición del feminismo, ya que si bien a fines del siglo XIX y principios del XX este vocablo designaba cualquier acción de mujeres en el espacio público, por lo tanto cualquier cuestión emprendida por mujeres era designada feminismo, avanzado el siglo XX el feminismo pulió su significado y se asoció a un cuerpo ideológico determinado que cruzó las acciones solo de las mujeres que lo abracen como ideología. Montero, C. (2013). Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. En A. M. Stuvan & J. Fermandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 364.			*		*	
49	Feminismo obrero	1905-1908	En la prensa obrera femenina de La Alborada y La Palanca asoman las discusiones sobre las relaciones de género y de clase. Muchos artículos denuncian la explotación social, critican las condiciones de trabajo, evidencian la falta de derechos. Pero también es fuerte la discusión en torno a los problemas de la opresión que viven las mujeres, señalando el doble trabajo que ellas cumplen, los maltratos y la violencia doméstica. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 78-79.			*		*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
50	Lucha social	1905-1908	Esta ruptura de La Alborada con este rol y rostro de “sirvienta”, identidad que se le atribuyó a la mujer del pueblo nuestro americano desde la conquista, al ser incorporada al trabajo en haciendas y casas patronales, constituye su principal lucha de género en la hora: ser reconocidas como mujeres “obreras”, formar parte de una “clase” moderna, trabajadora. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM, p. 16.	*				*	
51	Lucha social	1905-1908	Las mujeres se sitúan desde un espacio específico, en su condición de mujeres y de obreras —aunque se sienten integrantes de la “familia proletaria”—, y es este lugar de identificación el que las constituye como actores, como sujetos, que las impulsa a la organización y a la lucha. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 79.			*		*	
52	Lucha social	1905-1908	El discurso feminista obrero de comienzos del siglo XX no planteaba el trabajo femenino como un derecho pro emancipación de las mujeres, sino que aún estaba limitado por las normas sociales que consideraba el trabajo asalariado femenino como una ayuda o apoyo al presupuesto familiar. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders. p. 133.			*		*	
53	Feminismo obrero	1905-1908	La prensa obrera feminista presentó a las mujeres populares urbanas que salieron al mundo laboral ante la necesidad de alimentar a la familia y de incrementar el ingreso familiar. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders. p. 125.		*			*	
54	Lucha social	1905-1908	Al parecer, no se trata de un mero “cruce” de las categorías “clase” y “género”, sino de una defensa de la Clase, con mayúscula, desde una nueva fuerza que se había de incorporar al campo de batalla: un poder-mujer. “La mujer debe despertar, dice Carmela, al clarín de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán felicidad a las generaciones venideras”, aspirando a que las mujeres obreras, que yacían en la oscuridad, “lleguen algún día al grado de adelanto del hombre”. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM.	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
55	Lucha social	1905-1908	La Alborada y La Palanca se convirtieron, entonces, en espacios privilegiados para socializar la lucha por la emancipación femenina y para construir una identidad de género que trascendió el marco estricto de la clase obrera Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 383			*		*	
56	Lucha social	1908	La Palanca dejó de publicarse en septiembre de 1908 por motivos que se desconocen, con lo cual las mujeres obreras perdieron una herramienta vital para la emancipación femenina. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 379	*				*	
57	Lucha social	1908	A partir de la desaparición de La Palanca se hace difícil seguir el rastro de las reivindicaciones específicas de las mujeres trabajadoras. Es posible encontrar ciertas referencias en la prensa obrera, pero allí la mujer es retratada por hombres y desde una perspectiva diferente. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 379			*		*	
58	Feminismo obrero	S/F	La propia trayectoria de Carmela Jeria, de obrera tipógrafa en un taller a editora de un periódico y activista demócrata, era citada a menudo como el mejor ejemplo del progreso femenino desde la ignorancia a la ilustración” (Hutchison, 2006, p.134). Castillo, P. (2015). La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 60.	*				*	
59	Feminismo obrero	1980	Las investigaciones desarrolladas en torno a la figura de Carmela Jeria y en términos más amplios al concepto de “feminismo obrero” en Chile se comenzaron a generar a partir de la reactivación de movimientos feministas de izquierda en la década de 1980 y el desarrollo de los estudios de género y feminismo en las distintas áreas de las ciencias sociales. Hasta el trabajo de la historiadora Cecilia Salinas, la presencia de Carmela y la existencia de La Alborada y La Palanca eran prácticamente desconocidas. Por lo tanto, recién ochenta años después encontraron un lugar en el relato histórico. Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.			*		*	

Ámbito: Periodismo político

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
60	Activismo político	S/F	Dentro de sus actividades políticas se destacó su trabajo como delegada, durante varios años consecutivos, de las convenciones del Congreso obrero, así como también destaca su participación dentro de la primera sociedad mutualista femenina conocida como La sociedad de obreras n°1 de Valparaíso fundada el 20 noviembre 1887, organización que fue presidida por Micaela Cáceres, con 15 socios. Castillo, P. (2015). La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 30-31.	*				*	
61	Activismo político	1905	Además de su rol como propagandista obrera y de género, Carmela Jeria va a luchar por la necesidad de la clase obrera, participando en innumerables congresos, estimulando la fundación de nuevas asociaciones y gremios. Además de esto, promueve la solidaridad y la unidad activa de la clase obrera, apoyando por ejemplo las diferentes huelgas que estaban aconteciendo en ese momento. López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. Cuadernos de Historia Marxista: Serie Género, 2, p. 12.	*				*	
62	La Alborada	1905	“El 10 de septiembre de 1905 aparece en Valparaíso una publicación quincenal: “LA ALBORADA”, cuyo epígrafe dice: “Defensora de las clases proletarias” y dirigida por la periodista que, al decir de Recabarren, era entonces muy joven” Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 62	*				*	
63	La Alborada	1905	La Alborada fue el primer periódico de la prensa obrera chilena redactado por una mujer, y fue repartido bimensualmente en las ciudades principales. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 4.	*				*	
64	La Alborada	1905	De “La Alborada”, “Publicaciones social obrera”, existen 42 números. Aparece en Valparaíso. Como consecuencia del terremoto de 1906 se interrumpe y vuelve a aparecer en Santiago a partir del número 19, del 11 de noviembre de 1906, dirigido siempre por Carmela Jeria, pero esta vez como “Publicaciones feminista” y semanal. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 62	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
65	Activismo poli	1905	Durante estos dos años, el equipo, las noticias políticas y la ideología del periódico mostraron que La Alborada tenía fuertes lazos con la facción pro-obrera del Partido Democrático, conducido en estos años por Luis Emilio Recabarren y Bonifacio Veas. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 4.	*				*	
66	La Alborada	1905	La distinguida e inteligente señorita Carmela Jeria Gómez editara desde el 8 de setiembre próximo un periódico socialista en el vecino Puerto. En él, según tenemos conocimiento, colaboraran los más escogidos intelectuales y obreros. Desde luego, El Luchador le envía su anticipado saludo al nuevo colega femenino; le desea feliz éxito en su campaña, como así mismo, felicita ardientemente a la señorita Jeria por sus esfuerzos en pro de la emancipación de la mujer proletaria. Castillo, P. (2015). La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 31.	*				*	
67	La Alborada	1905	La Alborada contaba con cuatro páginas por número, diagramadas a tres columnas, sin imágenes y con avisaje en la última página. El avisaje correspondió en general a anuncios de pequeños comerciantes, artesanos y profesionales que más que hacerlo por interés económico, pretendían colaborar con este tipo de medio. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders. p. 124.	*				*	
68	La Alborada	1905	¿Qué tópicos aparecen en La Alborada? Los problemas del trabajo, la explotación, la lucha por las conquistas laborales, como la demanda de ocho horas de trabajo o la denuncia al trabajo nocturno femenino e infantil. Pero también temas relacionados con la familia, la maternidad. El Estado, la Iglesia y también problemas de la vida cotidiana. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 79.	*				*	
69	La Alborada	1905	Desde su inicio en 1905, La Alborada sirvió como vocero femenino del Partido Demócrata Doctrinario (PDD), autoidentificado como partido obrero, estrechamente vinculado con grupos anarquistas durante esta época extremadamente conflictiva del movimiento obrero en Chile. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 13.						

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
70	Periodismo	1905	Los primeros artículos publicaos por el periódico mostraron que los lectores esperados eran femeninos. A pesar de eso, la mayoría de los artículos no trataron, explícitamente cuestiones de género, sino del movimiento obrero o de las políticas partidarias en general. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 4.		*			*	
71	Periodismo	1905	En un comienzo, el enfoque del periódico en cuestiones femeninas fue dominado por la preocupación por el movimiento laboral. Aunque los colaboradores parecían estar de acuerdo en cuanto a quiénes eran los enemigos de la virtud y del bienestar de la mujer —los patronos, las mujeres burguesas, la policía, los vicios masculinos como el alcohol, el adulterio, y la violencia contra la mujer—, elaborar estrategias para la emancipación de la mujer fue para ellos una preocupación secundaria. En su primer año, La Alborada dio prioridad a los problemas de los trabajadores de ambos sexos, dándoles, por consiguiente, menos importancia a las cuestiones femeninas. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 3-4.	*				*	
72	Periodismo	1905	Recabarren publica en su diario de Tocopilla un artículo de Carmela Jeria sobre la misión de la prensa obrera; allí la periodista discute otro artículo aparecido anteriormente e insiste en que la prensa obrera cumple bien su papel, quienes no lo hacen son aquellos que no la ayudan y protegen. Las masas yacen en el marasmo y la indiferencia, respecto de la responsabilidad que deberían tener con su prensa. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 62		*			*	
73	Activismo político	1906	En agosto de 1906, Valdés de Díaz había organizado una sociedad de resistencia para sus compañeras costureras, que llegó a ser una de las organizaciones más grandes de los grupos de trabajadoras en Santiago. Como corresponsal, aludió detalladamente a la naturaleza y al funcionamiento de la Asociación de Costureras. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 19.			*		*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
74	Activismo político	1906	En cuanto a la identidad de clase, La Alborada tenía una fuerte vinculación con el Partido Demócrata Doctrinario y, en especial, con la sección obrera dirigida por Luis Emilio Recabarren, quien apoyó la participación de la mujer en el movimiento obrero y, en particular, el proyecto La Alborada. Debido a esto, el periódico asumió una serie de reivindicaciones económicas y sociales de este partido, como la jornada de ocho horas, las demandas de legislación social y, en general, la mejora de las condiciones laborales para los trabajadores. Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvan & J. Fernandois (Ed.), Historia de las Mujeres en Chile Tomo II. Santiago, Chile: Taurus. p. 379	*				*	
75	Activismo político	1906	Mientras tanto, Recabarren respaldó la participación femenina en el movimiento obrero y apoyó proyectos periodísticos como La Alborada, que tuvo fuertes vínculos con su periódico La Reforma Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 11.		*			*	
76	Periodismo	1907	En un artículo punzante retrata la situación en que viven mujeres, esposas de luchadores y propagandistas de la independencia de la mujer, inconsecuentes actitudes de los hombres. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 66	*				*	
77	Activismo político	1907	De Carmela Jeria no quisiéramos hablar, porque pareciera redundante: es tan conocida su actuación como luchadora en el escenario de todo el país. Pero no sería posible dejar de mencionarla, como no sería posible dejar de afirmar que, por su constancia, por su firmeza de convicciones, por su voluntad de fierro, por su inteligencia i por su no escasa ilustracion, es hoi la primera; i será la primera mientras la semilla que ella está sembrando no fructifique i produzca los frutos deseados. ¿Corresponde a Carmela Jeria, como resultado de su propaganda, o corresponde a los efectos del ambiente el surjimiento de elementos de lucha en otros pueblos de la república? Como quiera que sea, acaba de aparecer en esta capital la simpática anu que modesta personalidad de una brava luchadora de la rejion del salitre. Es ella doña Eloisa Zurita v. De Vergara. Salinas, J. (1907, enero). Una luchadora. La Reforma, p.1	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
78	periodismo político	1907	(Carmela Jeria) Es una activista de los Congresos Obreros, en 1907 propone que sea este organismo quien impulse la ley de la jornada de 8 horas de trabajo. Como varias otras mujeres que allí participaban, critica la gran cantidad de exigencias que estos aprueban, pronunciándose por una sola proposición de ley. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 65	*				*	
79	Periodismo	1907	En marzo de 1907 inicia una campaña para organizar una Sociedad Periodística —por acciones— “La Alborada”, formada por una veintena de mujeres, con la perspectiva de constituir una Academia o Centro de Estudios, con una biblioteca, para las obreras de la sociedad o de otras empresas, solicitando la ayuda de los hombres que se preocupan de lograr adelantos para la mujer. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 65.			*		*	
80	Periodismo	S/F	Justo por ser únicos en la presa obrera y por ser redactados por mujeres, estos periódicos, muy recientemente han sido fuentes importantes para varios estudios sobre la participación de las mujeres en el movimiento obrero chileno. Hutchison, E. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. Propositiones, 21 SUR, 5.			*		*	

Ámbito: Obrera-tipógrafa

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
79	Mujeres obreras	1900	Hacia 1900 existía una importante cantidad de fuerza de trabajo femenino en el ámbito urbano, en actividades como lavandería, costura, servicio doméstico y el naciente sector fabril, en la textilera, alimentos, comercio y también en el sector de servicios. En general el salario femenino alcanzaba un cuarenta por ciento del masculino. López Dietz, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. Tiempo Histórico, 79.			*		*	
80	Mujeres obreras	1905	Carmela Jeria aboga por la lucha de la obrera junto al trabajador, en contra del capital, pero también reconoce los problemas de la opresión de género que sufre la mujer. Lucha así por su independencia económica y espiritual, ofreciendo La Alborada como una tribuna de denuncia contra la explotación del trabajo. López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. Cuadernos de Historia Marxista: Serie Género, 2. p. 11.		*			*	
81	Tipógrafa	1905	Profundamente solidaria con los trabajadores en huelga, apoya y pide ayuda, en las columnas de su periódico, para los tipógrafos, por ejemplo, del diario “La Libertad” de Talca. Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 65	*				*	
82	Tipógrafa	1905	Estamos, pues, con La Alborada, evidenciando la emergencia de una “vanguardia femenina” que unida a la vertiente de socialización primera, surge también del proceso de obrerización femenina tipográfica. Illanes, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM. p. 15.			*		*	
83	Mujeres obreras		En La Alborada se reconocía también una identidad de mujeres obreras, aquellas que trabajaban asalariadamente bajo las órdenes de un patrón. A partir de esta identidad las demandas se centran en la mejora de las condiciones laborales, como la regulación de las horas de trabajo, el incremento del salario, el mejoramiento de las condiciones higiénicas y los peligros de los ambientes laborales. Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago. Santiago, Chile: Hueders. p. 133.	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
84	Mujeres obreras	1905	<p>Invita a las mujeres a celebrar los sucesivos 1os de Mayo. Felicita a las obreras que han abandonado el taller ese día, para acompañar a sus compañeros de luchas. Recuerda el 1° de Mayo como el triunfo de la jornada de 8 horas, insistiendo en la necesidad de luchas por ello en Chile.</p> <p>Salinas, C. (1987). La Mujer Proletaria: una historia por contar. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida. p. 65</p>		*			*	
85	Mujeres obreras	1906	<p>Además de su rol como propagandista obrera y de género, Carmela Jeria va a luchar por la necesidad de organización de la clase obrera, participando en innumerables congresos estimulando la fundación de nuevas asociaciones y gremios. Además de esto, promueve la solidaridad y la unidad activa de la clase obrera, apoyando por ejemplo las diferentes huelgas que estaban aconteciendo en ese momento.</p> <p>López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. Cuadernos de Historia Marxista: Serie Género, 2. p. 11.</p>	*				*	
86	Mujeres obreras	1906	<p>Apenas hemos llegado a los diez años —y muchas veces antes— las escaseces del hogar nos han obligado a desprendernos de los brazos de nuestra sencilla madre para ir en humillante peregrinación de taller en taller, de fábrica en fábrica, a ganar el mendrugo de pan que las fuerzas explotadas de nuestros padres o hermanos j, o bien sus vicios, no han alcanzado a sustentar a la vasta prole.</p> <p>Valdés Díaz, E. (1906, noviembre). Despertar. La Alborada. p2.</p>	*				*	
87	Mujeres obreras	1907	<p>En el año 1907, en sus notas de La Alborada, Carmela buscará formar una Academia o Centro de Estudios para la obrera, con el fin de estimular su estudio y desarrollo intelectual.</p> <p>López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. Cuadernos de Historia Marxista: Serie Género, 2. p. 12.</p>	*				*	
88	Obrera tipógrafa	1907	<p>Y existiendo en Chile esta publicación feminista, desde hace año y medio, preocupada de defender los intereses de la clase trabajadora y particularmente de la mujer y siendo la instrucción el medio más eficaz e inmediato de que la obrera pueda disponer para obtener su completa independencia económica; de acuerdo con este fin: se organiza en Santiago de Chile una Sociedad Anónima por acciones, cuyo objeto es, a mas de los espuestos dar la mayor circulación al periódico feminista La Alborada explotando al mismo tiempo al ramo de tipografía, para lo cual se instalará un taller especial atendido por obreras.</p> <p>Sin autor (1907). "La Alborada" Sociedad Periodística en formación. La Alborada, p. 3.</p>	*				*	

N°	ETAPA	AÑO	CITA	REFERENCIA			FUENTE		
				DI	IN	CT	1	2	3
89	Mujeres obreras	1916	<p>En esta ciudad, (Punta Arenas) el 8 de Julio de 1916, Recabarren dictó una conferencia titulada La Mujer y su educación, publicada ese mismo año por la Imprenta Socialista de Punta Arenas. Respaldó el periódico feminista "La Alborada", que se había fundado en Valparaíso en 1905, dirigido por Carmela Jeria.</p> <p>Borgoño, M. (2016). Mujeres dramaturgas obreras a principios del siglo XX en Chile y la estrategia de la escritura solapada. Hallazgos, 13, 25. 89-110.</p>		*			*	
90	Tipógrafas	1950	<p>Sonia nos relata cómo Carmela Jeria trabajó hasta muy avanzada edad en diversas imprentas en el centro de la capital, entre ellas la Imprenta Eros. Sonia recuerda haberla acompañado en la década de 1950, donde todavía ejercía su oficio de obrera tipógrafa y linotipista: "Trabajó en varias imprentas. Yo la acampanaba a veces, cuando podía llevarme me llevaba. Porque era linotipista..." Y más aún, recuerda datos previos: "A ella le gustaba mucho la literatura, escribir, leer... Y trabajó desde muy niña en Valparaíso, en la Imprenta Universo... Cuando llegó a Santiago también"</p> <p>Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. Mora, 2.</p>	*				*	

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

EL ROL DE LOS TIPÓGRAFOS EN LA PRENSA OBRERA

Hacia la década de 1850, la prensa de artesanos y obreros ya tenía una larga historia en el país. Y para finales del siglo XIX los obreros tipógrafos, ya «habían hecho suya esta «arma» como expresión pública de su identidad y conciencia y como medio de defensa de la obra creativa y colectiva de su clase»⁶⁸. La prensa se transformó, si bien, en un medio de comunicación de masas, para los tipógrafos se trató de una herramienta que impulsó el ascenso de su propaganda política.

Mientras la imprenta no estuvo en manos del proletariado, los obreros vivieron en oscuridad siendo ignorados pero la creación de la imprenta reveló un genio en el pensamiento de los trabajadores⁶⁹. La importancia que otorgaron, por tanto, los obreros a la imprenta como factor de cambio para su adelantamiento, se ve reflejado en las palabras de Luis Emilio Recabarren, cuando señala: «tengamos imprenta y entonces perfeccionaremos nuestra inteligencia, entonces las cosas han empezado a cambiar»⁷⁰.

Así, durante la segunda mitad del siglo XIX los obreros tipógrafos se asociaron a múltiples sociedades, para las cuales, crearon «prensa propia que visibilizara su lucha por el reconocimiento de su identidad y su quehacer». En este panorama, su condición de tipógrafos fue determinante, dado los bajos recursos con que disponían para gestionar y producir cada uno de sus periódicos. Su formación, les permitió hacerse cargo de diversos roles dentro de la producción⁷¹, además de la impresión de los ejemplares, prescindiendo de mano de obra que elevara el costo de producción.

En esa misma línea, la adquisición de talleres de imprenta resultó concluyente para que los obreros pudiesen realizar de manera autónoma el desarrollo de sus publicaciones⁷². Es más, poseer un taller de imprenta, cobró tal importancia, al punto de permitir que pudieran dar continuidad en el tiempo a sus proyectos edi-

toriales puesto que, por lo general, se valían de la buena fe de las imprentas para poner en circulación cada uno de sus números.

De igual modo, el vínculo entre prensa obrera y tipógrafos se expresará de forma visible a través del uso de espacios de sociabilización. Tal como lo indica Karen Donoso, las imprentas se convertirán en centros de reunión y núcleos noticiosos, en «donde obtener información clave para el desarrollo de cualquier actividad del movimiento». Ahora, el vehículo para sociabilizar los ideales del movimiento obrero no será solo papel impreso, sino que también el taller de imprenta se convierte en un espacio para la educación obrera⁷³.

A partir de lo indicado por la misma autora en base a lo señalado por Bernardo Subercaseux, a fines del siglo XIX, en nuestro país se evidenció un aumento en los talleres de impresión. En 1895, «existían 29 imprentas en Santiago, 22 en Valparaíso y 7 en Concepción»⁷⁴. Sumado a lo cual, se produjo la diversificación y ampliación de la industria, incluyendo por primera vez prensa y literatura dedicada a los sectores populares. Este fenómeno de aumento también alcanzó a la mano de obra, y para el mismo año existían 1.223 obreros dedicados al trabajo tipográfico.⁷⁵

Por consecuencia, la imprenta existirá «bajo una doble dirección: por un lado, su sentido ilustrado, destinado a hacer posible "la felicidad de los pueblos" mediante el acceso a la información y a la cultura; por otro, su sentido propagandístico, abriendo un enorme espacio a la difusión de las ideas y a la lucha política en Chile»⁷⁶. De esta manera, la prensa a través del trabajo tipográfico formó parte del movimiento obrero, siendo un espacio de información alternativa a la oficial. En manos de tipógrafos como Carmela Jeria Gómez y Luis Emilio Recabarren, la prensa cimentó sus pasos como difusora de los ideales sociales de la cultura obrera ilustrada.

⁶⁸ Illanes, M.A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM. p.2

⁶⁹ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

⁷⁰ Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

⁷¹ Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

⁷² Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925.

⁷³ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925.

⁷⁴ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925.

⁷⁵ Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925.

⁷⁶ Castillo, E. (2016). *Puño y letra: Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores. p.

LA INSTRUCCIÓN TIPOGRÁFICA COMO RECURSO PARA LOGRAR LA EMANCIPACIÓN FEMENINA.

Bien es sabido, que la tipografía y en estricto rigor, los aportes que su práctica otorga fueron un factor determinante en el desarrollo del movimiento obrero a partir de su estrecha relación con la prensa, tanto en Chile como en otros países del mundo. Ciertamente, la emergencia de esta característica política y social intrínseca en el oficio no puede ser desvinculada de quienes ejercen el arte tipográfico.

En el caso de las mujeres, a diferencia de los hombres, estrecharon la relación con el campo tipográfico de manera mucho más discontinua y fragmentada. Sin embargo, los aportes de este oficio fueron determinantes para que ellas también adquirieran ideas ilustradas, las cuales, vinculadas en su mayoría con la problemática obrera, cimentaron el camino para eventualmente, permitirles promover discursos a favor de la emancipación femenina.

En su artículo *Mujeres y tipografía: un lugar en la historia*⁷⁷, Raquel Pelta⁷⁸ aplicará a la historia de la tipografía, lo planteado por Cheryl Buckley⁷⁹ respecto al rol que han jugado las mujeres en el diseño a partir de la división sexual del trabajo y las asunciones sobre la feminidad. Lo cual, de alguna manera propicia el entendimiento de la escasa presencia de mujeres en el ámbito tipográfico a partir de una problemática en torno al género.

Itziar Aranburu García señala que «durante siglos, las mujeres tipógrafas se han dedicado al oficio de componer e imprimir en impresión tipográfica con tipos en relieve de plomo, pero en principio, firmaba y daba nombre el hombre, lo que hace difícil hoy día conocer la autoría de las mujeres»⁸⁰. A sí mismo, Linnea Lundquist, sostiene que «las mujeres han trabajado siempre en tipografía, sobre todo tras el escenario para hacer que los hombres parezcan buenos»⁸¹. Evidenciamos, entonces, una problemática

que pone en jaque la estructura patriarcal a la cual se adhiere el oficio tipográfico.

Con lo anterior, podemos afirmar que «prácticamente desde la aparición de la imprenta, encontramos mujeres implicadas en la producción de todo tipo de material impreso»⁸². Sin embargo y a propósito del objetivo de esta investigación, solo nos detendremos a examinar casos particulares ocurridos a partir del siglo XIX en diferentes partes de mundo, en donde el trabajo tipográfico femenino mantiene una estrecha relación con los ideales de emancipación femenina.

En el caso de Inglaterra destaca Emily Faithfull (1835-1895), quien fue impresora, editora y activista feminista. Con una marcada preocupación por las condiciones laborales de las mujeres, en 1860 en conjunto con activistas feministas fundó *Victoria Press*. Su iniciativa que algunos han descrito como «penosamente limitada», a través de la Sociedad para la Promoción del Empleo de la Mujer, procuró la formación de las mujeres en profesiones como cajistas, composición tipográfica y manejo de prensa.

Emily, estaba «convencida de que el trabajo como compositor podría ser un oficio adecuado para las mujeres que buscaban ocupación (...). Ella fundó la imprenta, y luego enseñó y contrató a otras mujeres como compositores para su negocio»⁸³. Allí, publicó *The English Women's Journal* (1860-1866) que promovió el empleo femenino. Su legado más «destacable fue *Victoria Magazine*, publicación de treinta y cinco volúmenes en defensa de los derechos de las mujeres»⁸⁴.

En Estados Unidos, Amelia Jenks Bloomer (1818-1894), sugrafista reconocida por ser defensora de los derechos de las mujeres en 1853 fundó la publicación *Lily: A Ladies's Journal Devoted to Temperance and Literature* y un año más tarde, al intentar contratar a una mujer como aprendiz tuvo que enfrentar una huelga organizada por hombres impresores; lo cual, no rindió frutos

77 Pelta, R. (2012). Mujeres y tipografía: un lugar en la historia. Monográfica: Revista temática de diseño: <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

78 Raquel Pelta es historiadora del diseño y autora de numerosos artículos publicados en libros y revistas especializadas. Co-directora del Congreso Internacional de Tipografía de Valencia desde 2004, es miembro del Patronato de la Fundación Historia del Diseño.

79 Cheryl Buckley es profesora de Historia de la Moda y el Diseño con un interés especial en las relaciones entre género y diseño dentro del contexto de las teorías feministas y la historia del diseño.

80 Aranburu, I. (n.d) Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

81 Pelta, R. (2012). Mujeres y tipografía: un lugar en la historia. Monográfica: Revista temática de diseño: <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

82 Pelta, R. (2012). Mujeres y tipografía: un lugar en la historia. Monográfica: Revista temática de diseño: <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

83 Aranburu, I. Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

84 Aranburu, I. Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

para ellos, ya que finalmente, Amelia logró contratar, no a una, sino que a tres mujeres tipógrafas⁸⁵.

También en Estados Unidos, Augusta Lewis Troup (1848-1920), periodista, tipógrafa y activista creó la agrupación *Women's Typographical Union no. 1* en 1868, un sindicato de mujeres tipógrafas que le permitió abogar por las mejoras en las condiciones laborales de las mujeres y un salario justo. En 1870, su reconocido trabajo, propiciará que Augusta se convierta en la primera mujer en tomar un cargo directivo dentro de la *Internacional Typographical Union*⁸⁶.

Considerando la brecha cultural existente con las naciones mencionadas anteriormente, el caso particular de nuestro país estuvo determinado por la aparición en 1907, de La Sociedad Periodística *La Alborada*, de la mano de Carmela Jeria. La historiadora María Angélica Illánés afirma que «estamos, pues, con *La Alborada*, evidenciado la emergencia de una «vanguardia femenina» que, unida a la vertiente de socialización primera, surge también del proceso de obrerización femenina tipográfica»⁸⁷.

Lamentablemente, las intenciones descritas en la promulgación de las bases de dicha sociedad corresponden al único sustento de la proyección de la instrucción tipográfica femenina en función del adelanto femenino en nuestro país:

Y existiendo en Chile esta publicación feminista, desde hace año y medio, preocupada de defender los intereses de la clase trabajadora y particularmente de la mujer y siendo la instrucción el medio más eficaz e inmediato de que la obrera pueda disponer para obtener su completa independencia económica; de acuerdo con este fin: se organiza en Santiago de Chile una Sociedad Anónima por acciones, cuyo objeto es, a mas de los espuestos [sic] dar la mayor circulación al periódico feminista *La Alborada* explotando [sic] al mismo tiempo al ramo de tipografía,

para lo cual se instalará un taller especial atendido por obreras⁸⁸.

La presencia de mujeres como dueñas de imprentas o editoras de periódicos y revistas se dio de igual forma tanto en Europa como América⁸⁹. Si bien era una «actividad pública, y por tanto considerada inadecuada para que la ejerciera una mujer, los casos se sucedieron sin mediar dificultades»⁹⁰ teniendo que enfrentar a sus pares hombres, quienes no estuvieron de acuerdo con la incursión de ellas en este rubro.

A partir de la breve exposición de los antecedentes que vinculan a las obreras tipógrafas con los ideales feministas de emancipación a nivel internacional y nacional, es que podemos determinar un patrón preliminar que posiciona a la instrucción del oficio como una herramienta empleada por obreras que buscan promover el adelanto de su género; articulando a la tipografía como el vehículo de visibilización del proceso de politización femenina.

⁸⁵ Aranburu, I. (n.d) Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

⁸⁶ Aranburu, I. (n.d) Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

⁸⁷ Illanes, M.A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM. p.2

⁸⁸ Sin autor (1907). "La Alborada" Sociedad Periodística en formación. *La Alborada*, p. 3

⁸⁹ Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders. pp. 31-33

⁹⁰ Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders. pp. 31-33



Proyecto

PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Una vez concluido el proceso de indagación que recopiló los antecedentes biográficos de Carmela Jeria Gómez, los resultados lograron abarcar datos desde su nacimiento hasta su muerte; incluso, se lograron recopilar antecedentes que trajeron el nombre de Carmela a la actualidad, a partir del desarrollo del actual movimiento feminista¹.

En términos tipográficos, se evidenció la inexistencia de una fuente digital que fuese diseñada a partir de la tipografía utilizada en la cabera del periódico dirigido por Carmela. A diferencia de las demás tipografías utilizadas en el periódico, la gótica que estuvo presente en 28 de los 30 números del periódico, no tiene símil en la era digital².

Lograr reunir esta gran cantidad de información respecto al quehacer de una mujer tipógrafa a través de un proceso minucioso de búsqueda, deja en evidencia el fenómeno de omisión y/o invisibilización dentro de la historiografía chilena, que como se mencionó con anterioridad, están sujetas las mujeres en diversas áreas disciplinares, en este caso particular, la tipografía.

Por otro lado, resulta alentador que se compruebe la participación de mujeres en el oficio tipográfico y que, a su vez, este sea utilizado como herramienta para el desarrollo intelectual de las mujeres. A partir lo cual, las interrogantes se centrarán en cómo a través del diseño, poner en valor la obra de la tipógrafa, sin olvidar el relato biográfico de la misma.

En consecuencia, este proyecto será ideado como un rescate cultural que utilizará el diseño para lograr su objetivo. Entendiendo el rescate como la *recuperación para su uso de algún objeto que se tenía olvidado, estropeado o perdido*³; se trabajará en el ámbito de lo material y de lo inmaterial. El primero para hablar de su obra y el segundo, para tratar el relato biográfico.

¹ En el año 2019, con motivo de la conmemoración del día de la mujer y en el marco de la Semana Feminista, se llevó a cabo una intervención en el Metro de Santiago, cambiando el nombre de 46 de sus estaciones emblemáticas por el de mujeres chilenas que participaron en diversas áreas como deporte, política, arte y educación. Entre ellas, la estación Protectora de la Infancia fue renombrada simbólicamente como Carmela Jeria Gómez.

² Los datos entregados son parte de la investigación en curso *La Alborada de Carmela Jeria Gómez. Investigación tipográfica en torno al primer periódico obrero feminista de Chile (1905-1907)* de Roberto Osses Flores y Camila Ríos Palma.

³ Rescatar. (2014). *Real Academia Española* (23ª edición). Recuperado de <https://dle.rae.es/rescatar#W84Njx2>



IMAGEN 1 Carmela Jeria Gómez(Dir.).(Segunda quincena de octubre de 1905) *La Alborada*, (3), Valparaíso, Chile.

Nos valdremos de una publicación editorial, que permita poner en evidencia ambos elementos. Exponiendo el relato histórico generado a partir de un manuscrito biográfico y la visualización del proceso de desarrollo de una fuente digital basada en la tipografía utilizada en la cabecera del periódico dirigido por Carmela Jeria Gómez.

Finalmente, estamos hablando de un proyecto que busca la reflexión en torno al posicionamiento de la tipografía como un símbolo del legado entregado por Carmela Jeria Gómez al feminismo chileno. Por tanto, se vale de la tipografía, ahora en la era digital para rememorar su obra y se relata su vida, para no olvidar su legado.

☞ REFERENTES DEL PROYECTO

DE RESCATE BIOGRÁFICO-HISTORIOGRÁFICO

Mílada Bazant:

Laura Méndez de Cuenca (1853-1928): Mujer indómita y moderna: Vida cotidiana y entorno educativo.

El trabajo de la historiadora Mílada Bazant aborda la trayectoria biográfica y literaria de Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), una de las primeras feministas de México; ejerciendo como escritora, profesora, pedagoga y periodista. Su legado está compuesto por más de 260 obras literarias entre novelas, cuentos, crónicas de viaje y poesía. La obra investigación desarrollada por Bazant, retrata los obstáculos que tuvo que enfrentar Laura en una sociedad patriarcal y las repercusiones que tuvo su actuar, en el ámbito familiar, profesional, maternal y matrimonial.

DE RESCATE TIPOGRÁFICO

Roberto Osses, Diego Aravena, César Araya y Patricio González:

Biblioteca, fuente diseñada a partir de los orígenes de la Biblioteca Nacional de Chile.

Biblioteca es la familia tipográfica desarrollada por Roberto Osses junto a Diego Aravena, César Araya y Patricio González para la Biblioteca Nacional de Chile. De inspiración neoclásica, se basa en los tipos de la función *Binny & Ronaldson* utilizados en la publicación de *El Monitor Araucano*. Se compone por una serif y una sans serif, con cinco y nueve pesos respectivamente; acompañados de sus variantes cursivas, sumando un total de 28 fuentes.

DE PUBLICACIÓN EDITORIAL EN TORNO A UN RESCATE

Roberto Osses Flores:

Una fuente de luz. Ediciones Biblioteca Nacional, 2016

Esta publicación, dividida en dos partes, expone la investigación histórica para la creación de la tipografía de la Biblioteca Nacional de Chile, desarrollando los antecedentes en torno a la fundación de la institución, explicando, además, el desarrollo gráfico para el diseño de la nueva fuente digital. Mientras que, en su segundo apartado, expone los resultados del trabajo tipográfico con diversas muestras de la familia tipográfica.

☞ OBJETIVOS DEL PROYECTO:

OBJETIVO GENERAL

Rescatar la vida y obra de Carmela Jeria Gómez (1886-1996) como símbolo de la relación entre el oficio tipográfico y los ideales feministas en Chile a principios del siglo XIX.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Desarrollar un manuscrito biográfico de Carmela Jeria Gómez (1886-1996) para articular un relato continuo de su labor como feminista, tipógrafa y periodista chilena durante la primera década del siglo XX.
- Diseñar una fuente tipográfica basada en la tipografía gótica presente en la cabecera del periódico obrero feminista *La Alborada* (1905-1907) para representar el legado visual de Carmela Jeria Gómez y poner en valor su rol de tipógrafa.
- Producir un prototipo editorial que reúna el legado material e inmaterial de Carmela Jeria Gómez para evidenciar la importancia de su propaganda política e incursión en el oficio tipográfico chileno.

METODOLOGÍA

ETAPA 1: INVESTIGACIÓN

- Recopilación de antecedentes
- Discusión teórica

Esta fase inicial se centra en la búsqueda de antecedentes en torno al sujeto de estudio. Incluye la indagación de diversas fuentes bibliográficas que traten el tema, así como también, recurrir a fuentes de primera categoría, corroborando los datos y generando nuevos hallazgos. A partir de esta fase, también es posible desarrollar una discusión teórica que trabaje los conceptos en los que se mueve la investigación.

ETAPA 2: ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN DE FUENTES

- Selección de antecedentes biográficos
- Selección de antecedentes contextuales

Una vez recopilados los antecedentes, es preciso estudiarlos a cabalidad para determinar su pertinencia con el tema de investigación. Este proceso, contempla los antecedentes biográficos y los contextuales; clasificando cada uno a partir de su temporalidad. En esta fase, se hace uso de la matriz de citas, que permite la clasificación temporal de los antecedentes.

ETAPA 3: IDEACIÓN DEL PROYECTO

- Definición y delimitación del proyecto
- Estructuración del proyecto

La ideación del proyecto corresponde a la parte inicial de la materialización del proyecto; por lo tanto, una vez identificados y clasificados todos los antecedentes, es preciso detectar la problemática a solucionar a través del diseño, definiendo de lo que se hará cargo el diseño y estructurando el proceso de desarrollo.

ETAPA 4: CONCEPTUALIZACIÓN

- Definición y asociación de conceptos
- Abstracción visual

En primer lugar, es preciso efectuar la conceptualización del proyecto en donde, se extraerán conceptos más significativos presentes en la investigación para luego, sintetizarlos y desarrollarlos morfológicamente con el objetivo de generar una conexión entre contenido y forma.

ETAPA 5: PRODUCCIÓN PARTE 1

- Asociación de hitos biográficos e historiográficos

Esta asociación de antecedentes estará determinada por la temporalidad. A partir de ella, se efectuará el estudio y práctica de la escritura literario-biográfica y finalmente se desarrollará la escritura del relato biográfico en torno al sujeto de estudio.

PRODUCCIÓN PARTE 2

- Adaptación morfológica de los conceptos

Esta fase responde principalmente al trabajo morfológico de asociación contenido-función. A través de él, se pondrá en práctica el dibujo manual y vectorial de los signos tipográficos para la generación de una fuente digital que refleje los contenidos seleccionados.

PRODUCCIÓN PARTE 3

- Unificación de productos.

Una vez terminada la producción literaria y tipográfica, es necesario generar un nuevo producto que permita unificar ambos elementos para ponerlos en valor. En este caso, se efectúa una producción editorial como elemento que aúne ambos procesos de trabajo.

☞ SOCIABILIZACIÓN DEL PROYECTO

USUARIOS

Dada las variadas disciplinas que convergen en el tema de investigación, los usuarios de este proyecto corresponden principalmente a tres grupos: personas interesadas en temáticas de género, personas interesadas el trabajo de prensa e imprenta y personas interesadas en activismo y movimiento obrero.

En el caso particular de la fuente «La Alborada», está pensada para su distribución gratuita por lo que los usuarios serían aquellos consumidores de tipografías digitales que decidan hacer uso de la fuente a través de su descarga en los canales de difusión que se establezcan.

BENEFICIARIOS

- Figuras femeninas invisibilizadas

Este proyecto, fue ideado a partir de una relación estrecha con el feminismo, por ello, se identifican como sus mayores beneficiarias todas aquellas figuras femeninas destacadas e invisibilizadas pertenecientes al mundo obrero, prensa, activismo e imprenta de nuestro país; pues, son ellas quienes se mueven en un círculo determinado por la invisibilización del trabajo femenino.

- Comunidades investigativas

Estudiantes, expertas o aficionadas dedicadas al patrimonio, diseño, periodismo, tipografía y/o historia, podrían generar conocimiento a partir de los antecedentes expuestos aquí; tanto en lo historiográfico como en lo técnico de la construcción tipográfica, resultando beneficiadas con el proyecto.

- Estudiantes de tipografía

El trabajo de investigación desarrollado, podría ser utilizado como una referencia para la creación y diseño de fuentes digita-

les a partir de modelos tipográficos históricos. Así mismo, podría servir para la generación de proyectos tipográficos en torno a la investigación historiográfica del país.

- Instituciones

Este proyecto podría vincularse con instituciones de carácter patrimonial vinculados con prensa y/o género. Entre ellos, se encuentran la Biblioteca Nacional de Chile, a través de la sección de Periódicos y Microformatos; el Archivo Nacional, mediante el archivo Mujeres y Género y el Archivo Central Andrés Bello con su exposición permanente *Mujeres Públicas*. Así mismo, colectivos y organizaciones feministas independientes también podrían verse interesados en el proyecto.

PARTICIPACIONES

Foro La Alborada y La Palanca, diálogos sobre la prensa obrera y feminista del Archivo Central Andrés Bello

En el marco de la exposición permanente *Mujeres Públicas* inaugurada el año 2019 y exhibida en la sala Museo Gabriel Mistral del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, la presente investigación, fue exhibida en el foro *La Alborada y La Palanca, diálogos sobre la prensa obrera y feminista*. En ese entonces, la investigación fue presentada bajo el nombre «Rescate tipográfico de la obra de Carmela Jeria»*.

La Alborada de Carmela Jeria Gómez. Investigación tipográfica en torno al primer periódico obrero feminista de Chile (1905-1907)

La presente investigación formará parte del proyecto «La Alborada de Carmela Jeria Gómez. Investigación tipográfica en torno al primer periódico obrero feminista de Chile (1905-1907)» a realizar en conjunto con el profesor Roberto Osses. El cual, se materializará el año 2021 en una publicación financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart) 2019.

* En el encuentro realizado en Sala Enrique Sazié de la Casa Central de la Universidad de Chile participaron, además, Faride Zerán, Victoria Aldunate, Alejandra Araya, Claudia Montero, Adriana Palomera, Lorena Penjean, Ximena Póo, Francisca Quiroga, Francisca Silva y Tania Tamayo.

RECURSOS Y SOPORTES TECNOLÓGICOS

Para la ejecución de proyecto se requirieron diversos recursos y soportes tecnológicos. En primer lugar, la fase de investigación estuvo determinada en gran medida por la utilización del Máster Digital de La Alborada, el cual fue solicitado, a través de la Unidad de Periódicos y Microformatos de la Biblioteca Nacional, a la unidad a cargo del registro digital de los documentos albergados en la biblioteca perteneciente a Memoria Chilena.

Para la fase proyectual, se utilizó papel bond, papel vegetal, lápices grafitos y plumones biselados para el proceso de dibujo tipográfico manual. Mientras que para el dibujo vectorial se utilizaron los softwares Adobe Illustrator y Glyphs. Para la producción editorial, se utilizó Adobe Indesign, Adobe Illustrator y Adobe Photoshop.

	2018	2019		2020	
	II° SEMESTRE	I° SEMESTRE	II° SEMESTRE	I° SEMESTRE	II° SEMESTRE
ETAPA 1					
ETAPA 2					
ETAPA 3					
ETAPA 4					
ETAPA 5	PARTE I				
	PARTE II				
	PARTE III				

ETAPA	PASOS	RECURSOS MATERIALES	HERRAMIENTAS	ESPACIOS	COSTO
ETAPA 1	Recopilación de antecedentes	<ul style="list-style-type: none"> Libreta de notas Cámara fotográfica Cannon Bibliografía* 	<ul style="list-style-type: none"> Máster "La Alborada" Mendeley 	Biblioteca Nacional (Periódicos y Microformatos)	-
ETAPA 2	Selección de antecedentes biográficos	<ul style="list-style-type: none"> Libreta de notas Bibliografía* 	<ul style="list-style-type: none"> Matriz de Citas Microsoft Word Mendeley 	-	-
	Selección de antecedentes contextuales	<ul style="list-style-type: none"> Bibliografía* 	<ul style="list-style-type: none"> Microsoft Word Mendeley 	-	-
ETAPA 3	Delimitación de proyecto	<ul style="list-style-type: none"> MacBook Libreta de notas 	-	Biblioteca Nacional (Periódicos y Microformatos)	-
	Estructuración de proyecto	<ul style="list-style-type: none"> MacBook Libreta de notas 	-		
ETAPA 4	Definición de conceptos	<ul style="list-style-type: none"> MacBook Libreta de notas 	-	-	-
	Abstracción visual	<ul style="list-style-type: none"> MacBook 	<ul style="list-style-type: none"> Adobe Illustrator 	-	-

ETAPA	PASOS	RECURSOS MATERIALES	HERRAMIENTAS	ESPACIOS	COSTO	
ETAPA 5	PARTE 1	Asociación de hitos biográficos e historiográficos	MacBook Libreta de notas	<ul style="list-style-type: none"> Microsoft Word Mendeley 	-	-
		Estudio y práctica de la escritura literaria biográfica.	MacBook Libreta de notas	<ul style="list-style-type: none"> Libro: Laura Méndez de Cuenca (1853-1928). 		
		Escritura del relato biográfico.	MacBook	<ul style="list-style-type: none"> Matriz de Citas Microsoft Word Mendeley 		
	PARTE 2	Adaptación morfológica	MacBook	<ul style="list-style-type: none"> Glyphs Adobe Illustrator 	-	
		Estudio y observación tipográfica	MacBook	<ul style="list-style-type: none"> Catálogo "Specimens of Printing Types" Máster Digital "La Alborada" 		
		Dibujo tipográfico análogo	Croquera Lápiz grafito Papel vegetal Plumón bicelado	<ul style="list-style-type: none"> Catálogo "Specimens of Printing Types" Máster Digital "La Alborada" 		
		Dibujo tipográfico digital	MacBook	<ul style="list-style-type: none"> Catálogo "Specimens of Printing Types" Máster Digital "La Alborada" Glyphs 		\$248.714 (Licencia Glyphs)
		Ajustes y programación	MacBook Impresora Epson L395	<ul style="list-style-type: none"> Glyphs 		
		Diseño editorial	MacBook Impresora Epson L395	<ul style="list-style-type: none"> Adobe Indesign Adobe Illustrator Adobe Photoshop 	-	-



*Manuscrito
Biográfico*

☞
PARTE I

DESARROLLO DEL PROYECTO

MANUSCRITO BIOGRÁFICO

DEFINICIÓN DE CONTENIDOS

1. Contenido Escrito:

Breve relato biográfico de la vida y obra de Carmela Jeria Gómez (1886-1966), abordando su trayectoria completa y poniendo énfasis en los dos años en que desarrolló su obra (1905-1907). Asimismo, se incorporarán en menor medida datos de su infancia y de su fallecimiento.

Se compondrá de cuatro capítulos que responden a las cuatro facetas distinguibles de la vida de Carmela; por aquello, no tendrá una cronología lineal establecida ya que sus facetas ocurren de forma paralela, variando únicamente en su extensión.

Los datos biográficos serán extraídos únicamente de documentos originales e investigaciones en torno a Carmela. No se incorporará ficción como puede encontrarse en algunas biografías. Por lo mismo, se valdrá de hitos históricos breves que permitirán entender como acto-consecuencia los hechos ocurridos en su vida.

2. Estructuración de contenidos:

CAPÍTULO I: PRIMERO MUJER

Aborda su vida *íntima*, su genealogía, sus relaciones, influencias, relaciones de amistad; es decir, todo lo que ocurre en el espacio privado y que influye en el espacio público.

La decisión de este nombre que no especifica ninguna faceta, es porque en el ámbito íntimo/personal se entiende como «hija de», «hermana de», «esposa de». Todas estas menciones que evidencian su relación con el entorno se globalizan en el hecho de «ser mujer». Esta

condición de mujer condiciona el resto de las facetas que se desarrollarán; por esto, primero es mujer y después activista; primero es mujer y después obrera; primero es mujer y después tipógrafa.

CAPÍTULO II: ACTIVISTA POLÍTICA

Aborda su actividad en la esfera pública, su participación en diversas la convención de obreras, su trabajo administrativo en el periódico *La Reforma*, etc.

CAPÍTULO III: FEMINISTA OBRERA

Aborda su «vocación feminista» determinada por las transformaciones que evidencia *La Alborada*. El discurso feminista, el quiebre con el movimiento obrero y su lucha feminista en general.

CAPÍTULO IV: SIEMPRE TIPÓGRAFA

Aborda su actividad como tipógrafa. A pesar de que este campo concentra una menor cantidad de información, los datos que se registran datan de 1903 hasta su fallecimiento.

El nombre del capítulo busca concluir la biografía de Carmela con el tema motor de esta investigación, así mismo, coincide con el ingreso prematuro de Carmela en el mundo de la tipografía, su intención de proyectar su conocimiento a más mujeres y la vuelta al campo tipográfico una vez alejada de la esfera pública. La intención es transmitir que a pesar de que ejerció muy bien sus facetas de activista, editora y feminista; siempre fue obrera tipógrafa.

CAPÍTULO I

PRIMERO MUJER

No se ofenda porque le digo que no quiero conocerla, es que ya la conozco: por la obra se conoce el artificio. He leído con ansiedad su periódico La Alborada y solo con pensar cuán feliz sería mi patria, si la mujer chilena por sus propios esfuerzos rompiera el velo que la cubre. Ya me parece que allá en lontananza diviso a la mujer chilena, deshaciendo por su propio puño el edificio de rancias creencias y edificando uno nuevo de verdad y estabilidad basado en la Luz del Conocimiento.

Ningún obrero de la imprenta Gillet durante la primera década del siglo diecinueve hubiese imaginado jamás, ni siquiera la misma Carmela, que sería su nombre, el de una obrera tipógrafa de apenas diecinueve años, el que quedaría impreso en la historia de la reivindicación femenina. Esta es la historia de quien se consagró como la novel guerrillera porteña. Un viernes 16 después de ya pasado medio año de 1886, Carmela nace en el alero de una familia porteña con indudables dotes periodísticos y propagandistas que, sin duda, quince años más tarde la llevarían a posicionarse dentro de las pioneras en la lucha feminista.

En los primeros años de su vida, Carmela tuvo la oportunidad de forjar un contacto directo con el especial ambiente cosmopolita experimentado en la ciudad de Valparaíso. Durante los siglos XIX y XX, la ciudad se posicionó como el puerto principal del Pacífico Sur, atrayendo de esta manera, a ingleses, alemanes y franceses. Junto a lo cual, se experimentó un fenómeno migratorio desde áreas rurales hacia este punto neurálgico de la actividad portuaria, como también a las ciudades de Santiago y Concepción; tres ciudades que no demoraron en evidenciar la inadecuada infraestructura que sostenían para recibir a tal cantidad de habitantes.

Valparaíso había construido su reconocido estilo colonial con un escasamente bien logrado estilo victoriano sobre sus cerros. Un año antes del nacimiento de Carmela, corredores, miradores y torreones era lo que se observaba en ese entonces por las calles de la ciudad. El suelo porteño sostenía sobre él, cerca de veintiún mil viviendas entre ellas, diez mil casas, diez mil cuartos y seiscientos ranchos. Los cerros fueron el lugar predilecto para albergar conventillos; y a pesar de que en 1840 se había comenzado a

erradicar la población pobre a los cerros de la ciudad, El Almendral también concentró un gran número de habitantes.

En los ranchos se construyeron viviendas precarias, en donde las condiciones de vida eran de la misma índole alojando a familias completas. Por su parte, los conventillos fueron habitaciones estrechas, húmedas y mal ventiladas ubicadas en hilera con un patio interior común por donde cruzaba una acequia que transportaba residuos. Sumado a lo anterior, los habitantes no tenían acceso a agua potable. De este tipo, en 1910, existían alrededor de mil seiscientos en Valparaíso, albergando cerca de 75.000 habitantes. Como era de esperar, las condiciones de insalubridad dadas por el hacinamiento dieron paso a muertes y enfermedades.

Entre el Almendral y el cerro Barón, Mauricio y María, los padres de Carmela, habitaron la calle Prieto. El número 94 de las tres cuadras que componen esta calle en el centro de Valparaíso, habría sido la numeración que en algún momento acogió al matrimonio Jeria Gómez y a sus tres hijos, Rogelio, Mercedes y Carmela. Si bien, no podemos precisar desde cuándo la familia residió en este lugar, sí podemos decir que su estancia allí fue hasta 1906, cuando Carmela, la menor de sus hijos, ya había cumplido su mayoría de edad.

Los estragos producidos por la industrialización y el panorama social de Valparaíso fue lo que determinó en gran medida la situación de la familia obrera urbana a partir de 1900. El alto nivel de hacinamiento que cada vez se hizo más visible y su resultado; la insalubridad de las viviendas generó un elevado índice de mortalidad infantil. La epidemia de viruela de 1886, que estremeció a Valparaíso cuando Carmela apenas cumplía meses de nacida, no sería la única epidemia que golpearía a la ciudad; ni la única que le tocaría sobrellevar a Mauricio y María con tres hijos. Al año siguiente, el cólera se hizo presente en dos ocasiones en el país y cuando Carmela cumplía seis años, otra epidemia, esta vez, de tifus, golpearía a la ciudad puerto. Siendo así, la insalubridad de las familias pobres el tema en boga en Chile a finales del siglo.

El grupo familiar obrero en general se compuso por entre 8 y 9 personas en promedio. A lo cual, se le suma la incorporación de parientes y amigos que convivían en el mismo espacio; el cual se reducía, por lo general, a dos camas para el total de los habitantes. En este sistema, se le otorgó al obrero el papel de proveedor y jefe de hogar; desincentivando en gran medida el

trabajo femenino, por considerarse dañino para los niños que la madre saliese a trabajar. Dada esta situación, resulta obvio, que María, la madre de Carmela dejase una incógnita en lo que respecta a su vida; al igual que muchas mujeres en el siglo XIX, dedicó su vida al matrimonio y a la crianza de sus hijos en el hogar.

Por su parte, Mauricio dedicó gran parte de su vida a las fuerzas policiales. Antes de los veinticinco años, ya se desempeñaba como agente en la sección de seguridad del cuerpo de policía de Valparaíso donde ejerció por casi tres décadas. Además, fue ayudante en el Primer Juzgado del Crimen de la misma ciudad. Catalogado como un obrero intelectual, se destacó como miembro del Centro Balmaceda y de la Sociedad La Razón Obrera, en ambas agrupaciones participando como socio accionista.

Respecto a los hijos y como el sustento otorgado por el jefe de hogar era crucial, cuando la madre trabajaba, debía compatibilizarlo con las tareas domésticas y la crianza de los niños; si no era posible, las labores del hogar las asumían las hijas mayores de la familia; mientras que los hombres, solían ir en ayuda del padre, sumándose a temprana edad a la vida laboral compartiendo codo a codo con los adultos. Sin embargo, y a pesar de la incompatibilidad que se producía para la incursión de las mujeres al trabajo fuera de casa, la necesidad económica generó que el trabajo femenino industrial aumentara progresivamente a partir siglo veinte.

El salario promedio obtenido mediante largas jornadas de trabajo masculino y que aún así, impedía sostener el presupuesto de la numerosa familia obrera, además de conducir a la inserción femenina al trabajo industrial, originó la aparición del trabajo infantil; esta vez incluyendo a niños y niñas. En resumen, como el salario de los obreros adultos no daba abasto para la subsistencia de la familia, los niños, se consideraron mano de obra barata con la cual, mediante un pago menor al recibido por los adultos, aportaran en alguna medida para mantener el hogar; aquí, todo el aporte servía. Esta situación más que favorecer a la familia obrera, fue fructífera para los dueños de empresas, que no tenían ningún tipo de regulación del trabajo infantil.

Si bien, en 1860 se aprobó la Ley Orgánica de Instrucción Primaria, que estableció la educación pública gratuita para niños y niñas, esto, no significó el acceso obligatorio a la instrucción primaria que no fue ley hasta 1920, cuando Carmela ya tenía 34 años. Sin embargo, la ley de 1860 influyó en el aumento de la alfabetización femenina. En 1865 las mujeres que sabían leer

y escribir correspondían al 8% y, 47 años más tarde, en 1907, esta cifra alcanzaría el 37% de mujeres alfabetizadas, entre ellas Carmela. Sin embargo, este proceso fue extenso y no estipular la obligatoriedad de la escolaridad, permitió que muchas familias optasen por que sus hijos no se escolarizaran y sirvieran como mano de obra para la manutención del hogar obrero.

Al no presentar regulación alguna, la actividad industrial infantil se podía apreciar en grandes establecimientos, así como en otros más pequeños albergando ambos, un alto porcentaje de este tipo de mano de obra. Entre los principales lugares que hicieron a los niños partícipes de su producción se encuentran los dedicados a la industria alimentaria, tales como refinerías de azúcar, fábricas de fideos, chocolates, galletas y cerveza; conservadoras de frutas y legumbres; embotelladoras y fabricas de vidrio. Por su parte, el sector gráfico en el que convivían pequeños establecimientos como talleres artesanales con sistemas tradicionales de impresión, junto con grandes imprentas; también incorporó niños a sus filas de obreros.

De este último rubro, el 1912, la cifra de niños obreros en talleres de imprenta y encuadernación se acercaba a los seiscientos, con un total de más de cuatro mil trabajadores totales; los niños, representaron el 16,3% de la fuerza de producción en el medio gráfico. En tanto, para 1919 la imprenta Universo, ubicada en Valparaíso, daba empleo a cerca de cincuenta niños y niñas que representaban más del 17% de los trabajadores totales de la empresa. Mientras que, en las litografías, a pesar de tener una menor cantidad de obreros, la concentración de trabajo infantil fue mayor. Solo entre 1912 y 1913 el trabajo de niños representaba el 31,8% y el 22,8% respectivamente. Situación, que disminuyó a partir de 1920 con la puesta en vigencia de la instrucción primaria obligatoria; alcanzando solo el 9,7% de niños obreros.

Pese a la tardía puesta en acción de una ley que garantizaba el acceso a la educación a edad temprana para niños y niñas en Chile, Carmela, no quedó exenta de ser parte del creciente grupo de mujeres alfabetizadas que se registraron en el Censo de 1907. Así como tampoco quedó exenta de ser parte de la población infantil que tuvo que iniciar una vida obrera a temprana edad, trabajando para la imprenta Gillet desde aproximadamente los dieciséis años, situación laboral que se mantuvo constante en el tiempo hasta cumplir la mayoría edad, tal como lo indican los registros publicados por ella misma referente a su situación laboral en 1905.

Como todo tipógrafo, Carmela en su paso por la imprenta, se instruyó en muchas áreas en la medida que realizaba su trabajo. Pues, dentro del con-

glomerado de obreros, los tipógrafos suelen ser considerados los obreros más instruidos dada su labor de composición que les obliga leer e inspeccionar cada una de las publicaciones que pasan por sus manos, combinando el trabajo físico con el intelectual. A aquello podemos atribuir que sea el gremio de tipógrafos de Valparaíso precursores en cuanto a sindicalismo se trata, además, de ser uno de los más activos cuando se habla sobre el movimiento popular chileno, en particular, en la situación del obrero porteño que se fue agudizando con el pasar de los años.

Finalmente, las extensas horas de trabajo con salarios insuficientes, la precariedad y el hacinamiento experimentado en los hogares, el hambre, la insalubridad desembocada en muerte y la alta tasa de mortalidad infantil, hicieron cada vez más visible la crisis social que experimentaba la familia obrera. A lo que se le sumaron los problemas del alcoholismo principalmente experimentados por los jefes de hogar, la prostitución y la delincuencia que arremetieron con rapidez en el puerto de Valparaíso. Y a pesar de que esta situación fue atendida por profesionales médicos y algunos sectores políticos, las respuestas no fueron suficientes para detener el descontento.

Ante tantas carencias, las huelgas obreras comenzaron a desarrollarse de forma continua y ahora se sumaban a las manifestaciones y paralizaciones distintos sectores, tales como los obreros portuarios, tipógrafos, panificadores y ferroviarios. Fueron ellos, quienes desataron los conflictos urbanos más relevantes a nivel regional, así como nacional básicamente por la frecuencia con la que hacían notar sus demandas y las repercusiones que significaron cada una de sus huelgas para las autoridades.

Como resultado, durante los primeros siete años del siglo veinte, el contexto nacional se vio marcado por un discurso regenerador por parte del proletariado chileno, las voces que se alzaron para denunciar los efectos de la crisis social en Chile, se ocuparon de abogar principalmente por la mejora salarial, la abolición de multas, el pago oportuno de las remuneraciones, la reglamentación de las horas de trabajo, el descanso dominical, la defensa de los cesantes y los dirigentes obreros, la abolición de fichas y defensa de la moneda, en efecto, una mayor intervención del Estado en los asuntos sociales relacionados con la calidad de vida y trabajo obrero.

Toda esta situación política y social que envolvió al país y que tuvo como foco activo a la ciudad de Valparaíso, habría de vivirla Carmela, única hija de Mauricio y María, que hacia 1905, no había contraído matrimonio. Sus

hermanos mayores Rogelio y Mercedes ya estaban casados e incluso, esta última, estaba pronta a quedar viuda del dirigente sindical Carlos Jorquera, fundador del primer periódico anarquista del País, El Oprimido.

Carlos, el cuñado de Carmela fue un conocido líder obrero del puerto de Valparaíso, adherente del Partido Demócrata, se le vinculó también con los primeros anarquistas chilenos; sin embargo, su imagen de anarquista se mantiene en duda que ya se le acusó de ser un espía encubierto de la Intendencia de Valparaíso al mismo tiempo que se consagraba como líder popular de la ciudad. Así mismo, su muerte también resultó ser una incógnita, encontrándose en la ciudad de Antofagasta en el hogar que residía junto con Mercedes, recibió un impacto de bala del cual no hubo responsables, dejando a su esposa viuda tras doce años de matrimonio.

En ese momento, las demandas del proletariado casi en su totalidad olvidaban la doble condición de explotación que vivían las mujeres obreras. Razón que hizo sentir en Carmela el deber de crear una herramienta que se convirtiese en un medio para denunciar los malos tratos que la clase proletaria, y en particular las mujeres sufrían a manos de los empleadores. Por ello, es que el 11 de noviembre de 1905, publica el primer número de *La Alborada*, el periódico obrero feminista que circuló en el país hasta 1907. *La Alborada* representó la iniciativa de la mujer obrera por ser parte de la lucha social.

Esta primera etapa de su vida, marcada por la agitación social y la contribución sociopolítica de su entorno; particularmente de las figuras masculinas presentes en su familia, dio a Carmela la oportunidad de establecer un contacto directo con la efervescente situación obrera nacional. La creciente formación de asociaciones obreras, mancomunales y agrupaciones en defensa del proletariado, algunas incluso organizadas por mujeres; comenzó a despertar en ella, el interés periodístico y su vocación feminista que más tarde florecerían para designarla como “el mejor ejemplo de progreso femenino desde la ignorancia a la ilustración”.

Pero el difícil contexto porteño, no sería lo más difícil que la propagandista tendría que enfrentar a su corta edad. Cuatro meses antes de que Carmela cumpliera sus veinte años, el 9 de marzo de 1906, una tarde tras una jornada de trabajo en el Juzgado del Crimen de Valparaíso, Mauricio Jeria sufrió el primero de los dos infartos que, dos días más tarde, lo llevarían a la muerte a los 52 años. Carmela quedaba sin su padre a los diecinueve años.

En medio de la catástrofe social y familiar que experimentó Carmela, un año más tarde un terremoto afectaría a la ciudad de Valparaíso, azotando el suelo porteño con tal intensidad que el resultado será la destrucción prácticamente de toda la ciudad. El Almendral y el Cerro Barón, serán parte de las zonas afectadas por la gran magnitud de destrucción, quedando reducidas a escombros y con posterioridad siendo contiguas a un foco de incendio. Y, a pesar de la rápida organización que tuvieron las autoridades para socorrer a la población damnificada, la próxima vez que sabremos de Carmela, será en Santiago, huyendo de las catástrofes de su vida.

Carmela se mudó a Santiago junto a su madre y ambas vivían en la periferia de la capital, en donde habitaron un cuarto que las obligaba a usar el Ferrocarril para trasladarse hasta el centro de la ciudad. Durante su estancia en Santiago, al menos hasta que cesó la publicación de su periódico, Carmela no reportó otra dirección de correspondencia más que las oficinas de la imprenta La Reforma, aquí continuaría con la impresión de su publicación en la capital, en la calle Arturo Pratt 485.

Carmela mantendrá una estrecha relación con la imprenta y con el periódico La Reforma del propagandista Luis Emilio Recabarren y participará activamente en el equipo de ambos periódicos: en La Alborada, siempre como directora y en la Reforma como parte del equipo administrador del periódico. Al perecer su renacer en Santiago, además de permitir seguir publicando el periódico le dio a Carmela las herramientas y contactos necesarios para intensificar su labor. A fines de 1906, la veremos más activa, participando fervientemente de las convenciones de obreras, así como alzando la voz contra las injusticias.

Sin embargo, la serie de fatales acontecimientos familiares que abría atormentado a la tipógrafa no terminaría con el cambio de ciudad, pues, el 3 de agosto de 1907, María, la madre de Carmela muere en la habitación que ambas residían, dejando a Carmela huérfana a los 21 años. La muerte de su madre la sumió en una tristeza cuando aún no se reponía de la muerte de su padre. Quedar sin sus padres e intentar continuar sola su vida en Santiago, generó en ella una mezcla de abandono y desconsuelo que expresó en reiteradas ocasiones a través de “Silvana”, el nombre secreto que utilizaba para publicar algunos textos en La Alborada.

A través de un aviso publicado en otro periódico del mismo rubro, nos enteraremos de que hacia 1907 Carmela se encontraría enferma y ator-

mentada por una serie de incidentes que la habrían afectado por lo cual, se incentiva la realización de una colecta para ir en su ayuda. Esta observación, bastó para creer por algún tiempo que su vida había terminado junto con la publicación de la Alborada. Afortunadamente las indagaciones de actuales investigadoras han permitido dar continuidad a la vida de una de las mujeres que significó un precedente en la historia del feminismo-obrero en Chile.

Mas tarde, las angustiantes situaciones vividas tanto, social como familiar, la llevaron a alejarse del mundo de las letras por un momento. Carmela conoció a Manuel Schumann Hasin, un inmigrante libanés refugiado de la Primera Guerra Mundial que se instaló en Chile tras pisar tierra argentina. Manuel, era comerciante; importaba textiles de su país natal y los vendía en nuestro país. Carmela, fue su compañera en este camino sin raíces que los llevó a ambos a recorrer el país en busca del sustento económico.

La ajetreada vida laboral que construyó Carmela junto a Manuel no fue impedimento para que más tarde formaran una familia numerosa. El matrimonio Schumann Jeria tuvo siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres: Alberto, Germán, Gustavo, Carlos, Amina, Friné y Fátima. Además, Carmela como abuela, se hizo cargo de la crianza de una de sus nietas, Sonia, hija de su primer hijo Alberto, quien tomó los apellidos de sus abuelos.

Finalmente, Carmela fallece en 1966, diez años después de haber enviudado de Manuel en 1956. A los ochenta años termina la vida de la novel guerrillera porteña; a quien le bastaron solo dos años de sus ocho décadas para instaurar su legado en la historia de la lucha feminista chilena.

CAPÍTULO II

ACTIVISTA POLÍTICA

(...) y si he citado diferentes dificultades que la mujer proletaria ha encontrado para entrar de lleno a desempeñar el papel que en la vida le corresponde, era para dejar de manifiesto lo que puede el estudio, la fé y la perseverancia... Para decir que de entre nuestras filas han salido esas anónimas y humildes luchadoras de nuestra santa causa, ¡nobles precursoras a quien debemos este hermoso despertar!

Haciendo su aparición tempranamente en la esfera pública, la obrera chilena participó en talleres industriales, comercio, transporte e incluso minería. La arcaica creencia sobre el trabajo remunerado identificado con la figura masculina, a fines del siglo XIX comienza a sentir sus primeras grietas a propósito del aumento de la participación femenina en el mercado laboral de la zona urbana. Tanto en el sector febril como en domicilios, la aparición de las mujeres no se hizo esperar y estos sectores emplearon aproximadamente a dos tercios de la población femenina activa laboralmente.

En la ciudad de Valparaíso, la mujer obrera se empleó en manufactura de alimentos, textil y vestuario. Casi al terminar la primera década del siglo XX, las mujeres constituían aproximadamente un tercio de la población económica activa total. Sin embargo, el panorama que enfrentan es desfavorable. Las brechas salariales establecidas entre el trabajo masculino y el de mujeres y niños, son una de las más claras evidencias de la explotación de mano de obra femenina en Chile. Tanto así, que el salario de ellas no alcanza a cubrir ni siquiera la mitad del salario entregado a un hombre durante las primeras dos décadas del siglo veinte.

Los escritos de esos años dan cuenta de las malas condiciones de vida que debía afrontar la trabajadora a inicios del siglo. Las necesidades de la mujer obrera sobrepasaban a las de los obreros; debido a que era recurrente que ellas debiesen hacerse cargo de sostener el hogar cuando los hombres eran “viciosos”. Así, el salario de la familia obrera es el sacrificio de ellas; situación que no les permitía sostener sus propios gastos, pues el salario debía compartirse con la numerosa cantidad de miembros que habitaban junto a ella.

Así mismo, el tiempo de esparcimiento o instrucción era prácticamente nulo y a pesar, de que muchas mujeres optaron por tomar cursos nocturnos o dominicales, las labores diarias se hacían incompatibles con cualquier actividad que no fuese el cuidado del hogar y el trabajo, debido a que, la obrera no solo debe trabajar en los talleres, cuando esta acaba su turno fuera del hogar, al interior de él, le espera más trabajo. Así, las ocho horas de trabajo diario, que en muchas fábricas llegaba a diez, no terminaba ahí, sino que al final del día cuando ya hubiese servido a la familia.

Cuando la obrera se enferma, no tiene amparo alguno por parte de sus empleadores. Se asumen como casos puntuales cuando las fábricas y talleres se hacen cargo de los gastos médicos y farmacéuticos. Si no fuese por la propia organización de las demás compañeras, quienes “pasan una bolsa o alcancía” recaudando fondos para ella; tratándose no de un derecho asegurado, sino de la caridad de quienes se encuentran en su misma o peor situación económica.

Precisamente la formación de colectas para una obrera enferma será el motor para ver nacer a la pionera del mutualismo femenino. La Sociedad de Obreras de Valparaíso fundada el 20 de noviembre de 1887 será la primera sociedad de carácter mutualista organizada por mujeres en Chile, gracias a la labor de las costureras del taller Casa Günter, en donde se empleaba aproximadamente a setenta obreras. Micaela Cáceres de Gamboa, perteneciente a la Sociedad Filarmónica de Obreros de Valparaíso será su primera presidenta, a su cargo, las bases de la naciente sociedad, tuvo como referencia las estipuladas por la Sociedad Tipográfica de Valparaíso.

Si bien, esta agrupación acogió a un centenar de costureras, acogió también a las obreras de otras industrias y servicios, entre ellas a Carmela, del rubro de las tipógrafas; sin embargo, esta asociación restringió el acceso a aquellas mujeres que trabajasen como empleadas domésticas. Carmela, al igual que todas las socias, debían pagar un derecho de entrada y una cuota semanal obligatoria, la cual estaba destinada a cubrir los gastos que las mismas obreras estipularon en los estatutos. Antes de 1900, estos pagos correspondían a ochenta y veinte centavos respectivamente.

La iniciativa de las obreras porteñas tuvo críticas positivas desde el punto de vista, tanto de la prensa como de los sectores acomodados que abogaban por el mejoramiento de las condiciones del sector popular. Así, la agrupación se convierte en un referente de organización para más mujeres y al año siguiente, nace la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso y en

Santiago se forma la Sociedad de Socorros Mutuos “Emancipación de la Mujer”. Un año más tarde en Concepción aparece la Sociedad “Ilustración de la Mujer” y en 1890, se conforma la Sociedad de Obreras de Iquique.

En 1894, Eloísa Zurita Arriagada, quien años más tarde se convertiría en agente y corresponsal de La Alborada, funda “Sociedad de Obreras, instrucción y socorro mutuos N° 1” de Antofagasta, la primera organización feminista del norte del país. En manos de esta periodista y escritora autodidacta, se visibilizará la lucha por organizar a las mujeres en esta zona de Chile. Más tarde, en 1905 veremos la activa participación de la hermana mayor de Carmela. Mercedes, será socia activa de la Sociedad de Obreras Instrucción y Socorros Mutuos N°1, tanto así que, en ese año, la veremos como delegada representante de este órgano femenino en el Congreso Social Obrero a realizarse en Chillán.

La situación desfavorable a la cual se ve enfrentada la mujer chilena a inicios del siglo diecinueve, no está ajena a lo ocurrido en las calles con sus pares. La cuestión social que abrumba a la sociedad entera vio a la organización como el camino para hacer valer los derechos. Así, las mujeres encontrarán en este mecanismo una vía de defensa y protección que fue respaldada por el grupo masculino en el creciente movimiento obrero chileno que desde la mitad del siglo diecinueve se venía gestando y estaba pronto a estallar.

La visibilidad que estaban teniendo las mujeres en el campo laboral, también caía sobre las sociedades obreras que ya se conformaban desde fines del siglo XIX. En las primeras se declaró preocupación principal entregar beneficios a las obreras en cuestiones de salud, así como en servicios funerarios. Sin embargo, y con el avanzar del movimiento obrero, entre 1900 y 1902, el surgimiento de sociedades obreras femeninas traía consigo nuevas perspectivas y declaraciones políticas, tornándose cada vez más activas y de cortes anarquista y socialistas.

Hacia 1906, Carmela si bien, demostró su agrado por la creciente presencia de instituciones de socorros mutuos, fue drástica al referirse al temple pasivo con el cual estas asociaciones se ponían en pie. Las acusó de llevar una vida lánguida y estéril, pues ya habría acabado el tiempo en que las sociedades de este carácter solo se preocupasen del socorrer a sus integrantes en la enfermedad o muerte. Carmela abogada por instituciones activas, principalmente respondiendo a las nuevas y libertarias ideas que se estaban haciendo ruido entre el proletariado.

Socorrer en la práctica para Carmela significó formular una colectividad poderosa que pudiese dar la batalla contra el analfabetismo, el alcoholismo, el juego, y otras conductas que llevasen al proletariado a ser catalogado como seres inferiores. Veremos reflejado aquí uno de los principales ideales del activismo de Carmela; la instrucción era para ella sin duda, el camino que la obrera debía abrir paso; pensamiento que compartía junto con otros propagandistas de la época.

La inquietud que las llevó a modificar las prioridades de las nuevas sociedades femeninas demuestra que las mujeres no estuvieron ajenas a la necesidad de protestar contra las condiciones de explotación del proletariado. En ellas, depositaron sus inquietudes políticas y al igual que el movimiento obrero masculino, optaron por participar en huelgas y protestas. Sin embargo, a diferencia de los hombres, además de luchar por beneficios que aportasen a su calidad de trabajadoras, tendrían que luchar con la doble carga de explotación que experimentaban, siendo los prejuicios de la sociedad quienes se abalanzasen sobre ellas.

Finalmente, de manera natural atendiendo los intereses de las trabajadoras, las organizaciones asumen un papel cada vez más protagónico respecto a los derechos de las trabajadoras, y si antes influenciadas por el anarquismo, se dio paso a las organizaciones de tipo mutualistas y de socorros, más tarde, nacerían los gremios y sindicatos de trabajadoras. En ellos participarían únicamente mujeres asalariadas apostando por demandas laborales como la reducción de las horas de trabajo, así como temas que competen al género, como la subordinación sexual. Mismo camino, tomará el movimiento mancomunal.

Sumado a las actividades como socia de la Sociedad de Obreras de Valparaíso, Carmela alberga también una faceta periodística la cual desarrolla en paralelo a sus labores de tipógrafa y la aplicará dentro de sus actividades políticas. Durante varios años consecutivos, Carmela destacará como delegada en las convenciones del Congreso obrero y estimulará la fundación de nuevas asociaciones y gremios, así como también será partidaria de las diversas huelgas que están aconteciendo en Valparaíso y en el resto del país.

Su activa participación en las convenciones, la llevarán a que, en 1907, proponga que sea el Congreso, como organismo quien impulse una ley para establecer la jornada de trabajo en ocho horas. Finalmente, a partir de ese

miso año, lentamente se promulgarán legislaciones que regulen el trabajo, como el descanso dominical, los días feriados, la silla para empleados y salas cunas en los establecimientos industriales.

Tanto se posicionó la figura femenina en el movimiento social obrero a partir de la conformación de la primera sociedad de obreras, que uno de los frutos del reconocimiento a su labor como asalariadas se daría el primero de mayo de 1907. En el día conmemorativo de los trabajadores, durante el homenaje popular realizado en el Parque Cousiño con treinta mil espectadores, tendría la participación de dos mujeres dentro de sus oradores oficiales. Estas serían, Carmela Jeria e Inés Macías.

El aumento de las trabajadoras y con ellas, el aumento de la formación de organizaciones y sociedades de socorros mutuos femeninos vio nacer un nuevo medio de activismo político, que llegaba para instalarse como vocero del movimiento obrero chileno. La prensa obrera, en su conjunto y la prensa obrera feminista en particular, se instaura como un importante canal de expresión que representó a las mujeres del proletariado chileno y las constituyó como sujeto social diferenciado de las mujeres de clase media y alta.

Así, nace La Alborada el periódico autoproclamado defensor de las clases proletarias que vio la luz en la primera década del siglo XX. En él, Carmela desplegará por completo su faceta como periodista, así como su activismo político; y su publicación será clave al analizar el impacto que representó en ese entonces la prensa obrera escrita por y para mujeres. Carmela, directora del primer periódico obrero feminista del que se tiene registro en Chile, tras la publicación del primer número, se verá enfrentada a elegir entre lo que su jefe llamó “negocio” o mantener su puesto de trabajo.

La decisión de Carmela por mantener lo que llamó su “hoja de laurel” y renunciar al trabajo asalariado, es la muestra de un proceso de politización que ocurre en ella y en tantas otras mujeres obreras del país. Armarse de valor para defender lo que ellas consideraban como propio y que, aquello ocurriera fuera del espacio privado del hogar, representa uno de los avances imperceptibles que en 1905 alcanzaba la mujer obrera.

La manera de sustentar el periódico fue a través de su venta por número suelto o suscripciones semestrales a un peso y cinco centavos respectivamente. Sumado a esto, incorporó una sección de avisaje con precios convencionales a la época por cada anuncio y se realizó un evento benéfico

para recaudar fondos para imprimir mientras ganaba adeptos. Sumado a esto, la colaboración de las redes entabladas por Carmela, sería clave, por ejemplo, en su primer año de publicación, Eloisa Zurita, fundadora de la Sociedad Obrera Instrucción y Socorros mutuos de Antofagasta, organizó una donación voluntaria de útiles para la impresión de La Alborada.

Así mismo, sería recurrente la participación de colaboradores y agentes de distintas partes del país. En 1905, La Alborada tendría agentes y corresponsales únicamente en Santiago y Antofagasta. Un año más tarde, tras su reubicación en Santiago, contará con agentes en cinco localidades del país. En Santiago Marco Aurelio Tapia será agente y corresponsal junto con Máximo Fajardo; Eloisa Zurita de Vergara lo será en Antofagasta; Ana R. Sepulveda será agente en Linares; Emelina Cristi de Galleguillos en Ovalle; Bandina Pessini T. en Chañaral; Eloisa Montenegro, Emeterio O. Cazanova, Lorenzo Madrid y A. Alarcon Perez en Santiago y Rosendo Landeros en Gorbea.

La aparición de La Alborada en la palestra pública llevó a Carmela a entablar relaciones con figuras del movimiento obrero que, al igual que ella, estaban haciendo noticia por su activismo. Así, Recabarren respaldó la participación de las mujeres tanto en el movimiento obrero como en proyectos periodísticos como el dirigido por Carmela. El cual, desde temprano presentó una estrecha relación con el Partido Demócrata Doctrinario (PDD), el que a su vez mantenía vínculos con grupos anarquistas, actuando como vocero de sus ideales de reivindicación económica y social tal como lucha por la mejoría en las condiciones laborales de los trabajadores.

La relación que emprende Carmela con el partido demócrata dirigido en ese entonces por Recabarren y Bonifacio Veas, se ve plasmada en la relación inter periódica que se aprecia entre La Alborada y La Reforma. No resulta extraño que Carmela publique sus reflexiones sobre el proletariado a través de ambos periódicos. Un artículo escrito por Carmela publicado en el periódico de Recabarren, ella hace hincapié en que la responsabilidad de la prensa obrera recae sobre en los mismos obreros; deben ser ellos quienes ayuden y protejan su propia prensa. Existían buenos deseos entre ambos periódicos.

Así mismo, Carmela estableció relaciones estrechas con mujeres que al igual que ella, optaban por salir al espacio público y hacerse notar. Es el caso de quien para 1906 se convertiría en la presidenta de la Asociación

de Costuras “Protección, Ahorro y Defensa”, Esther Valdés de Díaz, obrera corpiñera en Santiago. Esther fue corresponsal de La Alborada desde sus inicios, cuando esta aún se gestionaba en la ciudad de Valparaíso. El compromiso político de ambas hizo que Carmela publicara varios textos de autoría de Esther en su periódico.

El posicionamiento que logra La Alborada respecto de sus pares dentro de la prensa obrera escrita es transversal. En 1906, un Ateneo de Obreros en Santiago, esperando levantar el espíritu de aquellos obreros que aún no se convencían de la importancia que representaba la prensa obrera como medios para detener los abusos capitalistas, toman la iniciativa de vender por las calles del país dos periódicos representativos: La Reforma de Recabarren y La Alborada de Carmela.

Hacia 1907, culminando lo que sería su periodo álgido de actividad pública y siendo fiel a la idea de organización que la acompañó en sus años de asalariada, Carmela decide organizar en Santiago la Sociedad Periodística La Alborada, la cual regiría por acciones. Con este proyecto, Carmela daba forma a lo que venía postulando los dos años de trabajo anteriores: la instrucción como única forma de avanzar en la lucha contra el capital.

Al llamado de Carmela por la constitución de La Alborada como sociedad por acciones, asistieron 22 obreras, el 22 de enero 1906 en las oficinas de La Reforma. El objetivo fue sentar las bases de una sociedad que pudiese hacerse cargo de la publicación y continuidad de La Alborada. Su presidenta fue la misma Carmela, su tesorera Esther Valdés de Díaz y secretaria Inés Macier A. El valor de la acción planteado por Carmela fue de veinte pesos, sin embargo, debido a las condiciones económicas de las socias, se fijó en cinco pesos con facilidades de pago.

Tras las jornadas de deliberación, dentro de las cláusulas de reglamento se estipuló que la sociedad trabajará incansablemente por el bienestar económico e intelectual de las obreras y del proletariado en general; a través de la propaganda escrita, instalación de una biblioteca, la organización de conferencias y academias instructivas; todo lo anterior con el objetivo de despertar en la mujer obrera el gusto por la ilustración y así, esta pueda afrontar con valentía los peligros que se presentan en la vida cotidiana.

Con la fundación de la sociedad periodística, Carmela culmina su etapa de activismo político, al menos en la esfera pública. Tras aquello, la publi-

cación de La Alborada cesó inesperadamente. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que su activismo político quedara plasmado en la memoria del proletariado chileno. Con su osadía supo posicionar a la mujer obrera y a la prensa hecha por mujeres en el movimiento obrero chileno.

CAPÍTULO III

FEMINISTA

¿Por qué entonces no contribuimos todas a edificar el templo para nuestra felicidad, donde la sociedad femenina tenga el horizonte vastísimo de la virtud? Esta es la obra más noble y mas hermosa que transformará por completo a la mujer.

A un año de la publicación del primer número de La Alborada, Carmela era una figura conocida y su alcance no solo se limitaba a la ciudad de Valparaíso, sino que Santiago y Antofagasta también vieron emerger la figura de Carmela a través de su labor propagandística por la emancipación de la mujer chilena. Ya en esos años, se pensaba en la posibilidad de atribuir a su propaganda, la emergencia de nuevas figuras femeninas en la esfera pública que seguían los ideales reivindicativos de Carmela.

Avanzado el siglo veinte, nos encontraremos con mujeres que no serán sujetos pasivos y en diversos lugares, las mujeres no serán indiferentes a las formas de discusión, organización y manifestación. Emergerán nuevas voces que harán públicos sus ideales de resistencia y rebeldía. Y así como aparece en la obrera a partir de las condiciones de abuso ejercidas sobre ella, el espíritu emancipatorio no se hará esperar y abarcará diversos estratos sociales.

Si bien, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX cualquier acción realizada por mujeres en la esfera pública era entendida o asociada al feminismo; esta apreciación del concepto se moldeó para asociarlo ahora, a aquellas acciones realizadas por mujeres que adoptasen el feminismo como ideología. Pues bien, no toda organización de mujeres será feminista, este será entendido como tal solo a partir de la generación de la denuncia y la búsqueda de la transformación de la desigualdad y discriminación de las mujeres.

Los cuestionamientos por la condición de las mujeres obreras darán paso a lo que se ha denominado feminismo obrero o feminismo de clase. Las ansias de la mujer proletaria por modificar su condición de doble explotación reflejada en la opresión experimentada tanto en el trabajo como en el hogar, será lo que le dará forma al movimiento obrero feminista. Serán ellas, quienes generarán la resistencia; por medio de su discurso y accionar visibilizarán la lucha en contra del abuso patronal y la opresión femenina.

Si eventualmente se ha hablado de «vocación feminista», esta categorización, sin duda, es atribuible a una joven Carmela Jeria. Siendo su periódico el primero dirigido y redactado por una mujer, no dudó en hacer hincapié en su intención de convertirlo en una herramienta feminista para defender a los oprimidos, como ella lo indica “un adalid feminista”. Efectivamente, la perspectiva feminista que estaría presente en esta y en las publicaciones sucesoras, radica en la denuncia por las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras chilenas, discurso que se irá acentuando con el tiempo.

Si bien, el primer número de La Alborada deja claros los lineamientos que guiarán el periódico en pos de la defensa de las mujeres, durante el primer año de publicación, la mayor parte de los artículos que se publicaban en ella, hacían alusión a temas políticos y de clases como la reglamentación horaria obrera y el trabajo nocturno femenino e infantil; que si bien, afectaban a las mujeres también afectaban a la clase obrera en general. En concreto, abordó temas políticos y sociales que convocaban a las mujeres, sin explicitar aún con claridad, la prioridad feminista que manifestaría más tarde.

Con la publicación de este periódico, Carmela no desea nada más que algún día la mujer pueda llegar al grado de adelanto ya alcanzado por el hombre; que se manifieste por voluntad propia y que se libere de antiguas tradiciones y prejuicios que la han mantenido oprimida. Carmela es consiente de los sinsabores que significa la formación de esta empresa periodística, sin embargo, aquello no será impedimento para dirigir su labor al avance en el adelanto moral, material e intelectual que las obreras pudiesen lograr.

La efervescencia que despertó la publicación de su primer número viene a marcar un hito en lo que hasta ese momento respecta al activismo obrero femenino. Las voces de aprobación aluden a la consagración del periódico como la muestra tangible de que la mujer obrera despierta y se desprende de la opresión que ha vivido durante tanto tiempo. Así mismo, en palabras de un colaborador se manifiesta la importancia que tiene dejar constancia de que ha sido una obrera porteña, quien ha secundado los primeros pasos de la mujer en este sentido.

Tras el terremoto ocurrido en la ciudad de Valparaíso, las transformaciones que sufrió Carmela en lo personal, también se expresarán en la redacción de su periódico. La Alborada introduce su primer cambio de epígrafe. Esta vez, la inclinación del periódico quedaría estipulada y reafirmada en su

cabecera. Así, tras 18 números publicados, el 11 de noviembre de 1906 La Alborada deja de ser la “publicación quincenal defensora de las clases proletarias” para convertirse en una “publicación femenina”.

Ahora, veremos columnas extensas dedicadas a resaltar y evidenciar la discriminación de la cual están siendo víctimas las mujeres trabajadoras. El discurso que Carmela venía proclamando desde ya varios números atrás, sobre la instrucción femenina como única solución para emancipar a la mujer y así poder frenar el abuso del capital, toma fuerza, y ahora se convierte en uno de los tópicos más desarrollados por las colaboradoras y colaboradores del periódico. De la misma forma, a través de las columnas de opinión veremos una aceptación y apoyo a la propaganda de Carmela por parte de la audiencia.

Así, el discurso femenino presente en La Alborada se comienza a radicalizar. A pesar de que las problemáticas del movimiento obrero no cesaron para la clase trabajadora, el lugar protagónico que estaban ocupando las demandas de las obreras, era difícil de ignorar y encasillar tan solo como una temática de la publicación. Así como ocurría la aparición de nuevos rostros femeninos luchando por la igualdad, la participación de cada vez más mujeres trabajadoras en el naciente movimiento feminista obrero venía a enrostrar al movimiento masculino una realidad que no estaba siendo visibilizada.

La toma de una posición fundamentalmente en defensa de la mujer y la exposición a través de un discurso de género que superaba con creces el discurso de clases, permitió evidenciar a las mujeres que no encontrarían en el mundo obrero masculino un respaldo en la lucha. Esto, esclareció el panorama y ahora las mujeres podían ver que la lucha por la emancipación femenina no obedecía a un hecho circunstancial sumado a la lucha obrera; su emancipación era responsabilidad exclusiva de ellas.

Tras la modificación realizada al epígrafe de La Alborada, en el número de la semana siguiente, Carmela decide realizar un nuevo cambio. La Alborada se autoproclama como “publicación feminista” y así se mantendrá hasta el último número publicado en 1907. Junto a este epígrafe, Carmela decide iniciar la publicación del 18 de noviembre de 1906, con las siguientes palabras referidas a las reformas en pro de la mujer: “Así como la aurora, lentamente, empieza a destruir las sombras de la noche, así, la mujer, poco a poco, va despertando del pesado letargo en que por tantos años ha permanecido”.

Tras él, publica “Despertar... Para el valiente adalid femenino La Alborada” escrito por Esther Valdés de Díaz.

La lucha por la emancipación que lideraba Carmela y que vivían muchas mujeres de país fue tensa. Y a pesar de que Carmela abogó por la unidad entre hombres y mujeres en la lucha de clases, puso en duda a aquellos hombres que se consideraban aliados en la causa pro-emancipación, donde destaca el texto “Nuestra situación” en el cual, sin dar nombres revela la situación experimentada por la esposa de un “luchador del mejoramiento e intelectual del pueblo”. En ella, sin resquemor describe la situación privada del hogar y acusa la inconsecuencia entre el discurso y el actuar de dicho obrero. Finaliza el escrito, reiterando que la emancipación femenina es obra de la mujer.

Sumado a la tajante postura que expondría Carmela, sus colaboradoras no se quedaron atrás, muchas de ellas, activas socias de agrupaciones obreras y partidarias de la emancipación femenina respondieron al camino feminista emprendido por la propagandista y en los números que siguen, los aportes irán orientados a tratar temas como el sufragio de la mujer, reformas en pro de la mujer, trabajo femenino en las cantinas, la instrucción femenina y emancipación social de la mujer.

Así, el periódico dirigido por Carmela Jeria se va a convertir en una herramienta de crítica constante de los abusos sufridos por las mujeres obreras. A medida que la publicación del periódico avanzaba, este radicalizó su posición y se convirtió en una herramienta fundamental para las mujeres de la clase obrera. Durante este periodo, radicalizar el discurso significará limitar y separar la lucha femenina obrera de la lucha de la clase proletaria en general recordando que, en este punto el feminismo responde a una idea que aún está en formación.

Sumado al fenómeno político que significa la publicación de un periódico para mujeres, la conformación de la Sociedad Periodística; se convertirá ahora, en un nuevo refugio de organización para las proletarias. A través de él, Carmela ve la posibilidad de entregar por sus propias manos la instrucción a la cual había alentado durante los dos años de la publicación a las mujeres a realizar de forma personal. Cuando la Sociedad Periodística La Alborada entró en acción, Carmela la declaró una prueba palpable de que la mujer obrera iba poco a poco comprendiendo el puesto de avanzada que le correspondía en la lucha entre el capital y el trabajo.

Más tarde, tras el cese de La Alborada, el primero de mayo de 1907 sale a la luz La Palanca, órgano de la Asociación de Costureras bajo la dirección de Esther Díaz de Valdez, fiel corresponsal y colaboradora de La Alborada. En esta publicación se definirá a sí misma como la segunda época de La Alborada, pero su discurso feminista será más crítico y se declarará publicación feminista de propaganda emancipadora; lo cual, le dio un carácter mucho más político a esta revista de lo que se había visto en su publicación antecesora.

La misión que se proclamará este periódico de propaganda social es la difusión de luces del saber luego de que las obreras carecieran de un periódico, tal como lo indica que las mueva y las agite interesándolas en conquistar su propia reivindicación. A su vez, buscó destruir los prejuicios existentes en las mujeres que seguían sufriendo el despotismo de los hombres. También, en base al destino que tuvo La Alborada, recalcó la importancia de contribuir con las iniciativas periodísticas obreras, afirmando que cuando se deja morir alguna publicación obrera que llevase el emblema de la instrucción y emancipación se hacen un mal a ella mismas, las obreras.

Frecuentemente estos periódicos reforzaron la idea de la instrucción como necesaria para el movimiento obrero y para el feminismo. El estado de ignorancia en el que podrían encontrarse las mujeres se relaciona con el estado de opresión que configura mujeres sumisas. Por ello, siguiendo los lineamientos de su antecesora, La Palanca va a cuestionar el actuar de las luchas por la emancipación de clase; el llamado de atención será a no estar prestando la suficiente atención a la educación de las mujeres como uno de los aspectos fundamentales que debe guiar el camino de las mujeres hacia la emancipación.

Con este ideal de educación, la revista irá de lleno en la búsqueda de herramientas rápidas que instruyan a las mujeres a través de sus mismas páginas, así la Palanca con la ayuda del libro Voces usadas en Chile se propone señalar las faltas que se comenten en la pronunciación de las palabras. Esta sección de educación gramatical será bautizada como “Vicios del lenguaje” y en cada número incluirá columnas tituladas “se dice” y “debe decirse”; con ello, ponen en evidencia los errores de pronunciación y corrigen de forma inmediata el vocabulario de las lectoras la revista.

Al igual que lo ocurrido con La Alborada, La Palanca dejó de publicarse de forma inesperada. Sin duda, los espacios de sociabilización por la eman-

cipación femenina que cimentó Carmela fueron fundamentales para la construcción de un ideal de lucha. A través de él, las mujeres obreras de inicios del siglo veinte fueron capaces de construir una identidad marcada por el discurso y las prácticas en contra de la opresión. La falta de herramientas de visibilización que provocó la desaparición de La Alborada y La Palanca, será sin duda, un problema que deberán enfrentar las trabajadoras de esos años. Sin embargo, los ideales impuestos por Carmela y sus compañeras de lucha, habrán sido suficientes para que, en años posteriores, sean retomados y vueltos a poner en pie de lucha.

CAPÍTULO IV

SIEMPRE TIPÓGRAFA

Este trabajo aún es lento, pero mañana, cuando la mujer proletaria esté en completa posesión de sus derechos, será una potente ola que arrastrará desde sus cimientos el pedestal, en que descansan las tiranías y explotaciones que tan pacientemente soporta la infeliz productora..

Desde de 1840, el ambiente cultural chileno manifestó una significativa transformación. La educación y el libro asumieron un protagonismo fundamental en la difusión e institucionalización del conocimiento, produciendo un realce en el rol que cumplían las imprentas del país, convirtiéndolas en una herramienta primordial para el desarrollo de la renovación cultural. En ciudades como Valparaíso, se inicia la difusión de autores españoles y franceses y a través de la producción de reimpresiones se inicia la comercialización de libros en todo el territorio nacional.

Prontamente las librerías iniciaron su apertura en Santiago, Valparaíso, Copiapó, La Serena y San Felipe; y con el pasar de los años, la industria gráfica inauguraba nuevas imprentas produciendo la masificación de este sector económico ampliando el rango de comercialización de los libros. Luego, en la década de 1870 como consecuencia de lo anterior, será la cultura escrita la que manifestaría un creciente aumento. Esta expansión se verá reflejada en el aumento en la publicación diarios, aumentando de cinco a cuatrocientas publicaciones nuevas en un periodo de sesenta años.

A raíz de la nueva demanda, en 1880 la industria gráfica y en particular las imprentas y litografías del país iniciaron un proceso de perfeccionamiento que estuvo dado por modificaciones estructurales de perfeccionamiento al interior de los talleres de impresión nacional. Estas transformaciones incluyeron cambios a gran escala como la introducción de maquinarias especializadas para cada uno de los procesos de impresión, así como también, a pequeña escala con la adquisición de nuevos tipos móviles y adornos tipográficos en mayor cantidad y variedad para realizar cada composición.

A su vez, Santiago y Valparaíso concentraron los principales establecimientos de fabricación especializada en libros para comercio y al igual que las

imprentas y litografías, experimentaron un gran desarrollo económico sostenido en sus talleres. El crecimiento trajo consigo nuevas necesidades para los propietarios de los talleres; así, algunos de ellos optaron por la construcción de talleres anexos a la fábrica principal en donde situaron espacios designados para la encuadernación y tipografía, mientras que las imprentas hicieron lo mismo, instalando talleres contiguos de litografía y fotolitografía.

El progresivo crecimiento que revelaba la industria gráfica en general, provocó que los dueños de talleres de impresión decidieran instalar sus oficinas y fábricas en recintos mucho más amplios y adecuados para la cantidad de producción demandada, se produjo entonces, en las imprentas más acomodadas económicamente un aumento en la compra de recintos colindantes a los talleres ya utilizados que les permitiera alojar en un mismo sector tanto sus talleres como sus bodegas de almacenamiento y así, evitar aglomeraciones de trabajadores y de material en el mismo recinto de producción.

En el caso particular de Valparaíso, el nacimiento de nuevos establecimientos pertenecientes al sector gráfico produjo que el suelo porteño se caracterizara por una amplia heterogeneidad en cuanto a la infraestructura de sus talleres, albergando imprentas pequeñas y otras mucho más grandes. En el caso de los pequeños establecimientos, el trabajo de impresión era de carácter artesanal empleando técnicas tradicionales para imprimir y técnicas manuales en el caso de requerirlo, para lo cual, les bastaba con un solo recinto que albergara todo el material necesario para realizar el proceso de impresión.

Por su parte, dentro de las que construyeron grandes recintos, se encuentran las imprentas litográficas. Ellas hicieron un gran uso de maquinaria especializada para el trabajo gráfico dentro de sus talleres. Algunas de ellas, segmentaron los procesos y distribuyeron en diferentes niveles cada uno de ellos. Reservaron un ambiente para instalar únicamente prensas tipográficas de gran formato, aptas para la impresión de revistas y periódicos; así mismo, apartaron otro sector para distribuir prensas litográficas destinadas a la impresión de diversas etiquetas.

También se seccionó el trabajo de los cajistas, determinando un sector que implicaba la instalación de chibaletes, cajas y estanterías; junto con prensas tipográficas de menor formato para la impresión de papelería de oficina.

Por su parte, al trabajo de encuadernación también se le asignó un sector determinado al igual que al proceso mecánico de elaboración de sobres. Esta segmentación de las áreas de trabajo en grandes imprentas se realizó de forma vertical en aquellas que disponían de un edificio o de forma horizontal para aquellas que construyeron talleres contiguos.

En lo que respecta la mano de obra, el trabajo tipográfico estuvo desde sus inicios predominantemente marcado por la figura masculina. En Chile el desarrollo disciplinar padece una carencia en cuanto a fundiciones tipográficas se trata; hecho atribuible principalmente a que el desarrollo tipográfico en el país se dio por la presencia de impresores extranjeros que viajaron hasta nuestro país. Así, el conocimiento tipográfico no se canaliza en una herencia de la enseñanza formal, el trabajo tipográfico estará centrado en búsquedas determinadas y limitadas por la tecnología.

Con lo anterior, entendemos que los obreros del medio gráfico y en particular los hombres que participaron como mano de obra en el trabajo de imprenta construyeron un sector del proletariado a partir de la práctica misma de sus labores de trabajo; pues, durante el siglo XIX no veremos espacios de formación representativos para la instrucción del oficio tipográfico. La relación maestro-aprendiz, será fundamenta para los obreros tipógrafos; serán los trabajadores con un mayor nivel de conocimiento en los talleres quienes quedarán a cargo de nuevos aprendices.

En otros lugares del mundo, el oficio tipográfico en imprentas particulares también estuvo marcado por la presencia predominante de la figura masculina. La imprenta familiar se encontraba contigua o dentro del mismo hogar y eran los hombres quienes desarrollaban todas las actividades de impresión. Así, el proceso de feminización de este oficio estuvo dado por los lazos parentales o matrimoniales que las mujeres establecían con los hombres que tenían a su cargo la imprenta. Cuando el padre o el esposo fallecían, en caso de no existir procedencia masculina, eran las hijas o esposas quienes tomaban las riendas de la empresa familiar.

Sin embargo, en Chile la introducción de las mujeres en el trabajo tipográfico no ocurrió de esta forma. Dada la carencia de la tradición tipográfica en formación, tanto familiar como académica, el trabajo de impresión se centró en la contratación de mano de obra externa masculina, incorporando a las mujeres de forma muy excepcional en una etapa posteriores a las de los hombres; este fenómeno que alejó a la mujer del taller tipográfico,

tuvo relacionado con que se consideró un oficio poco adecuado para las ellas dada la toxicidad del plomo y la debilidad física que representaban en comparación con los hombres.

Así, no sorprende que, en Chile la introducción de mujeres en actividades económicas ligadas a la industria de las artes haya sido tardía. A partir de 1854, los censos nacionales revelan que su introducción en esta área económica no ocurrió o no fue registrada hasta 1875, en donde el porcentaje de mujeres comienza a elevarse de forma paulatina desde 0,6% de mujeres del total de trabajadores en estas actividades hasta un 2,5% en 1907. Trece años más tarde, esta cifra aumentaría solo en un 1%, registrando un porcentaje de 2,5% de mujeres ligadas a la industria de las artes en 1920.

En lo que respecta al trabajo de femenino estrictamente relacionado con impresión, las tipógrafas hicieron su aparición por primera vez en los registros nacionales en el censo de 1875, cuando Carmela tenía apenas nueve años. Los censos de los años anteriores, en 1854 y 1865 habían indicado que 194 y 364 hombres respectivamente eran tipógrafos y que, durante esos años ninguna mujer se desempeñaba laboralmente en esta actividad económica y no fue hasta 1875, año en el que el trabajo tipográfico sumó un total de 657 trabajadores, cuando aparecen los primeros registros de cinco mujeres dedicadas a la impresión con tipos móviles como fuente laboral.

Desafortunadamente, esta pequeña pero alentadora cifra no se sostendría en el tiempo y diez años más tarde, según lo registrado nuevamente por el censo, en 1885 el número de mujeres obreras dedicadas a esta actividad laboral a nivel nacional alcanzaría otra vez el nivel más bajo registrado para ellas, con una nula presencia de tipógrafas en los talleres de impresión. Mientras que la cantidad de hombres iría en aumento, alcanzando un poco más de mil tipógrafos en todo el país. Más tarde, acercándonos al siglo veinte, la cifra de mujeres se elevará a cinco mujeres de un total de 1.222 personas dedicadas a la labora tipográfica a nivel nacional en el año 1895.

Para los siguientes años de registro, la categoría que correspondía a “tipógrafos” no fue incluida dentro de las actividades económicas realizadas por la población chilena y a partir de 1907 solo se mantuvo la categoría de “impresor”, la cual, en ese año reunió a un total de 2.229 personas dedicadas a esta labor, de las cuales, veinticinco correspondieron a mujeres. Con el tiempo, esta actividad económica se mantuvo activa entre las mujeres y para la segunda década del siglo XX, había aumentado a 140 mujeres tipó-

grafas a nivel nacional. Sin embargo, esta cifra en aumento aún se quedaría al debe con respecto a la cantidad de hombres que participaban en esta actividad, la cual para el mismo periodo concentraba 4.607 hombres.

Durante los primeros cinco años del siglo veinte no se tienen registros específicos respecto a la participación femenina en actividades laborales relacionadas con tipografía e impresión ni Valparaíso ni en otros lugares del país. Sin embargo, será durante este periodo, específicamente durante el primer año del nuevo siglo, es que se vislumbrará la figura de una joven Carmela Jeria iniciando sus labores como obrera tipógrafa en una de las imprentas más reconocidas de la ciudad porteña.

La imprenta Gillet ubicada en calle Urriola 16, en el límite del Cerro Alegre, distaba de aproximadamente tres kilómetros de lo que asumimos fue el hogar de Carmela, en el cerro Barón. Considerada uno de los establecimientos gráficos más prestigiosos que en ese momento albergaba el sueño porteño, Gillet incluyó a Carmela entre sus filas de trabajadores, iniciándose como obrera tipógrafa cuando apenas tenía catorce años. La relación laboral entablada por Carmela a corta edad prosperó y se extendió por cinco años hasta que aproximadamente en septiembre de 1905 Carmela corta lazos con la imprenta y litografía renunciando a ella para hacerse cargo de la publicación de La Alborada.

Ese mismo año, la Litografía Gillet con su buen posicionamiento estaba bajo la atenta mirada de Guillermo Helfmann, pionero en la industria gráfica, impulsor de la de industria impresora y creador del periódico Chilean Times. Será él, quien tras la fusión de la Litografía Gillet junto con la Litografía Sud-Americana, daría paso al nacimiento de la Imprenta y Litografía Universo. La unificación de estos dos establecimientos considerando los mejores de la ciudad de Valparaíso en cuanto a litografía, dio paso a que Universo se instaurara como un recinto gráfico sin comparación y el cual, hacia 1919 seguía siendo considerado el más importante del rubro gráfico en Valparaíso.

Durante el tiempo que Carmela trabajó en Gillet, la imprenta elaboró mayoritariamente piezas editoriales, las temáticas que abordó a través de ellas fueron variadas, así como también lo fueron los autores publicados. Estas publicaciones se asemejaron entre sí en cuanto a características técnicas; la mayoría de ellas presentó encuadernación rústica y fueron ediciones de bajo tiraje con una extensión intermedia. Los registros actuales de la

imprenta concentran un total de 33 publicaciones, las cuales fueron publicadas en el periodo que va desde el año 1899 hasta 1905.

Entre ellos encontramos: Constitución española deberes de los españoles en el extranjero (1899);

De la vida i del amor: cuentos y novelas breves (1900); Índice alfabético y sinónimo formado para la última edición española de la Anatomía humana descriptiva del Prof. Ph. C. Sappey (1900); Algunas consideraciones sobre los Recursos de Casación i Nulidad (1901); Los fines de la educación (1901); Programa de morfología i fisiología del hombre (1902); Estatutos de la compañía de cerveceras unidas (1903); La pintura, manual del aficionado (1903) La explotación de los talleres de las cárceles (1904) Jurisprudencia criminal y disciplinaria de la Corte de Apelaciones de Valparaíso (1905).

Por su parte, de la extinta Litografía Gillet, con dirección en calle Aduana n°30, actualmente se tiene registro de solo cinco publicaciones en un periodo de ocho años de actividad, de ellas, solo una se realizó en 1876 mientras que las cinco restantes se realizaron en 1884. Entre estos registros, los más significativos corresponden a un mapa en blanco y negro de la República de Chile en 1876, una fotografía de Diego Barros Arana según un dibujo de L. F. Rojas y una partitura para piano de siete páginas de un himno marcial escrito por Pedro Cesari y dedicado al presidente Domingo Santa María.

La publicación del “Prospecto de la Compañía Minera poderosa de Collahuasi” en 1905, un documento de trece páginas representa el último rastro impreso que deja la imprenta Gillet antes de la Fusión con Litografía Sub-Americana. Será a partir del relato de la propia Carmela, que podremos introducirnos en el contexto vivido al interior de los talleres Gillet por última vez, cuando tras la publicación del primer número de La Alborada y a partir de la petición para asistir a la convención obrera de Chillán, Carmela se ve enfrentada a una situación con su encargado quien demuestra no ser partidario de la iniciativa periodística puesta en práctica por la obrera de su taller por lo que decide abandonar su fuente laboral.

Sin embargo, ningún año trabajado aquí, fue en vano y dada la experiencia obtenida en esta imprenta, cuando Carmela inicia la publicación de La Alborada, a pesar de tener solo diecinueve años, tenía un amplio conocimiento de las técnicas tipográficas a partir de la práctica constante que significaron los cinco años de labor. La imprenta Bustos, ubicada en Yungai

59 D, entre las calles porteñas Freire y Rodríguez, fue la elegida por Carmela para la impresión de su “hoja de laurel” en la mayoría de los números de su primera etapa. Dada la gentileza de Juan Bautista Bustos, dueño de la imprenta, Carmela pudo darle continuidad a su proyecto, pues, Juan facilitaba las instalaciones de su taller para que se llevase a cabo la impresión del periódico feminista.

Con anterioridad a establecer a la imprenta de Juan Bautista como el taller definitivo para que la impresión del periódico se llevase a cabo, Carmela transitó por dos imprentas más. En primer lugar, recurrió a la Imprenta el Deber ubicada en La Heras 20 B, allí solo imprimiría el primer número de La Alborada, mientras que los cinco números que siguieron fueron impresos en la Imprenta La Reforma de Valparaíso. Sobre el número siete y ocho de la publicación no se tienen datos respecto a su impresión pues no se indicó en el periódico como era de costumbre y será a partir del número nueve, que vuelve a aparecer el pie de impresión al final de la publicación, realizándose de forma constante en Imprenta Bustos.

Más tarde, tras la sucesos acontecidos por el terremoto de Valparaíso, la infraestructura de la imprenta Bustos resultaría gravemente afectada, lo que sumado a la difícil situación familiar que acarrea Carmela, impidió que la impresión de La Alborada se continuara realizando allí o en cualquier otra imprenta del puerto de Valparaíso. Y cuando Carmela y su madre se trasladan a Santiago, la impresión de La Alborada tomaría lugar también en la capital y será la Imprenta La Reforma ubicada en calle Prat 89 la que albergará a la publicación y permitirá a Carmela seguir con la impresión de su periódico y de todos los números que restaron hasta 1907.

En total, La Alborada se imprimió en por lo menos cuatro imprentas diferentes y en todas ellas, mantuvo una estructura de impresión similar. Todos sus números tuvieron aproximadamente 24 centímetros de ancho y 34 centímetros de alto, contaron con cuatro páginas impresas por ambos lados impresas solo con tinta negra. La diagramación elegida por Carmela fue de tres columnas por página, conteniendo en la mayoría de los casos textos extensos a excepción de la página final que se compuso de anuncios pequeños. En el caso particular de algunos anuncios que requirieron más espacio, se designaron las dos columnas derechas desde la mitad inferior del periódico, para componerlos en forma cuadrada sin alterar la estructura.

El particular desarrollo que tenía Carmela para la disciplina tipográfica, no solo estuvo restringido en la aplicación particular de su talento. Si desde los

inicios de su propaganda venía haciendo hincapié en el ideal de instrucción en el que debía incursionar la mujer para alcanzar el tan anhelado adelanto; con el tiempo, Carmela vio en el oficio tipográfico una salida para lograr instruir a las mujeres, dándole herramientas que les permitieran instruirse a la vez de generar una fuente laboral que, recordemos, estaba siendo muy poco abordada por las mujeres.

Una vez instauradas las bases de la Sociedad Periodística La Alborada, Carmela ve por primera vez una luz para concretar aquello que había difundido en sus discursos. Con la conformación de esta agrupación de mujeres Carmela no tarda en iniciar los planes para poner en práctica la instrucción femenina, la cual, pensó a partir de dos grandes medidas: en primer lugar, una serie de acciones que permitieran acercar a las mujeres a la lectura y escritura y en segundo lugar, instrucción femenina a partir de la enseñanza del ramo de tipografía, instalando un taller especial de impresión que sería atendido por las propias obreras:

La Sociedad Periodística «La Alborada» se propone trabajar incansablemente por el bienestar económico e intelectual de las hijas del trabajo y del proletariado en jeneral, mediante la propagando escritura, instalación de bibliotecas, organización de conferencias y además instructivas, para así, despertar el gusto por la lectura y la instrucción en la mujer obrera para que de esta manera sepa afrontar con valentía los peligros que se presentan durante la existencia, a las que vivimos de nuestra cotidiana labor.

Y existiendo en Chile esta publicación feminista, desde hace año y medio, preocupada de defender los intereses de la clase trabajadora y particularmente de la mujer y siendo la instrucción el medio más eficaz e inmediato de que la obrera pueda disponer para obtener su completa independencia económica; de acuerdo con este fin: se organiza en Santiago de Chile una Sociedad Anónima por acciones, cuyo objeto es, a más de los espuestos dar la mayor circulación al periódico feminista La Alborada explotando al mismo tiempo al ramo de tipografía, para lo cual se instalará un taller especial atendido por obreras.

Y como final, esta Sociedad anhela dar una vida robusta al único adalid, que por hoy tenemos en Chile las aherrojadas hijas del trabajo, siendo él, el portavoz de nuestras aspiraciones de igualdad y adelanto y que cual antorcha alumbre con sus vívidas fulguraciones los cerebros de nuestras compañeras que aun permanecen en la penumbra.

Deseamos una era de inagotable felicidad y creemos encontrarla al fundar esta Sociedad, empuñando la pluma para defendernos mutuamente. Nuestra divisa es y será: instrucción, siempre instrucción y ojalá que acompañaran a pedir — con la misma insistencia que el estómago pide alimentos para la vida, — instrucción, siempre instrucción pues, ella es el alimento del espíritu y el faro esplendente hácia al cual todas debemos apresurarnos a llegar .

Desafortunadamente, esta iniciativa de Carmela ocurrió muy próxima al cese de la publicación de La Alborada, razón por la cual, no existen registros de que este proyecto haya prosperado o se haya puesto en práctica. Y a pesar de que solo queda el testimonio escrito y la existencia o no de un taller de tipografía gestionado y puesto en marcha solo por mujeres obreras quedará en la incógnita, el proyecto gestado por Carmela da cuenta de un proceso de feminización del trabajo tipográfico tras lo cual, los porcentajes de mujeres dedicadas al trabajo de impresión laboralmente activas, aunque distantes al porcentaje de hombres, consolidaran una importante alza en los próximos doce años.

Tiempo después de verse alejada del mundo que alguna vez la reconoció como activista, Carmela retomará el oficio que la acompañó toda su vida y en Santiago trabajará hasta muy avanzada edad en la labor de tipógrafa que por tantos años cultivó. Incluso, en la década de 1950, cuando Carmela habría de bordear los sesenta y cinco años, aún se encontraría activa laboralmente. En los últimos años de su vida, la veremos recorriendo múltiples imprentas del centro de la ciudad de Santiago desenvolviéndose como tipógrafa y linotipista.

Sin duda, la estrecha relación que entabló Carmela a temprana edad con el oficio tipográfico a partir de las necesidades económicas experimentadas por las miles de familias proletarias del país, será un lazo que se mantendrá intacto a lo largo de toda su vida. Su trabajo como tipógrafa la llevó a pertenecer a uno de los gremios más importantes del movimiento obrero porteño; así mismo, la tipografía le proporcionó herramientas fundamentales que convergen con el oficio mismo, a partir de ella no tardó en demostrar que poseía indudables aptitudes periodísticas, políticas y feministas.

☞ REFERENCIAS UTILIZADAS

CAPITULO I

- Biblioteca Nacional De Chile. *La familia obrera (1900-1950)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-621.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *El anarquismo en Chile (1890-1953)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3369.html>
- Castillo, E., & Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica TpG*, (58), 23–27.
- Errázuriz, J. (2014). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stuvén & J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (pp. 355–385). Santiago, Chile: Taurus.
- Millán-Millán, P. (2016). *Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso* (Chile). *EURE* (Santiago), 42(125), 273–292.
- Muñoz Cortés, V. (2012). *El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889 - 1897)*. Archivo histórico La Revuelta. <https://archivohistoricolarevuelta.wordpress.com/2012/07/23/el-oprimido-los-extranjeros-y-la-prehistoria-del-anarquismo-chileno-1889-1897/>
- Ortiz Letelier, F. (1985). *El Movimiento obrero en Chile (1891-1919)*. Madrid, España: Ediciones Michay, S. A.
- Rojas Flores, J. (1996). *Los niños y la industria del vidrio. In Los niños cristaleros: Trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (pp. 19–35). Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Silvana G. (9 Diciembre , 1906). ¡Sola!. *La Alborada*, p. 2.

Urbina Carrasco, M. X. (n.d.). Los conventillos de Valparaíso en el imaginario colectivo. *Tiempo y Espacio*, (11–12), 259–260.

Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. *Mora*, (22), 45–60.

Zurita v. de Vergara, E. (1906, December 23). Tristes Recuerdos. Para Mercedes Jeria v. de Jorquera. *La Alborada*, pp. 2–3.

CAPITULO II

Castillo, P. (2015). *La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Biblioteca Nacional de Chile. *Trabajo femenino industrial (1890-1920)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-807.html>

Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stuvén & J. Fermandois (Ed.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II*. Santiago, Chile: Taurus.

Grez Toso, S. (2007). *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. (2nd ed.). Santiago, Chile: RIL Editores.

Hutchison Elizabeth. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. *Contribuciones*, N°80, 44.

Illanes Oliva, M. A. (2012). *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Marín Alemany, E. (1918). Condiciones del trabajo de la obrera. En *Congreso Mariano Femenino 1918* (pp. 284–287). Santiago, Chile: Escuela Tip. La Gratitude Nacional.

Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders.(PAG.118)

López Dietz, A. (2008). Lucha de género, lucha de clases. Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Cuadernos de Historia Marxista*. Serie Género,(2), 12.

Salinas, C. (1987). *La Mujer Proletaria: una historia por contar*. Concepción: Literatura Americana Reunida.

Silvana. (10, Septiembre 1905). De todo un poco. *La Alborada*, pp. 3-4

Silvana. (3 Febrero, 1907). La Alborada se constituye en Sociedad por acciones. *La Alborada*, p. 2.

Valdés de Díaz, E. (11 November, 1906). Despertar... Para el valiente adalid femenino La Alborada. *La Alborada*, p. 2.

Zurita v. de Vergara, E. (Diciembre, 1905). Noticias para La Alborada. *La Alborada*, p. 4.

CAPITULO III

Ávila Fernández, P. (2004). *Irrupciones de mujeres y discursividades de lo(s) femenino(s) a principios del xx en Chile*. Universidad de Chile. http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2004/avila_p/sources/avila_p.pdf

Errázuriz, J. (2013). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stuvén & J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (pp. 355-385). Santiago, Chile: Taurus.

López Dietz, A. (2010). La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915. *Historia Regional*, Sección Historia, (28), 79-98. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/78/81>

Montero, C. (2013). Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. In A. M. Stuvén & J. Fermandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 364). Santiago, Chile: Taurus.

Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders. (PAG. 133)

Sin autor. (1908, May 1). En el Palenque. *La Palanca*, p. 1.

CAPITULO IV

Biblioteca Nacional de Chile. *La imprenta en el siglo XIX*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3519.html>

Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*, 5, 21.

Soto Veragua, J. (2009). *Historia de la imprenta en Chile. Desde el siglo XVIII al XXI*. Santiago, Chile: Editorial Árbol Azul.

Sin autor. (1907, March 3). "La Alborada" Sociedad Periodística en formación. *La Alborada*, p. 3.

Illanes Oliva, M. A. (2012). *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo XX en Chile. *Mora*, (22), 45-60.



Tipografia

☞
PARTE II

DESARROLLO DEL PROYECTO

TIPOGRAFÍA

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Análisis conceptual: Estudio de textos

Inicialmente se desarrolla una búsqueda conceptual basada en el análisis de siete escritos publicados en *La Alborada* que indican autoría de Carmela Jeria Gómez. En cada texto, se destacaron palabras que conformasen grupos de conceptos referidos a un mismo tópico. Por ejemplo, en el grupo referido al proletario, se destacaron palabras tales como: trabajo, clases, trabajadoras, proletarios y proletarias.

Los textos analizados correspondieron a *Nuestra primera palabra* (Domingo 10 de Setiembre 1905, Valparaíso), *Hoja de Laurel* (Primera quincena de octubre 1905, Valparaíso), *Tras el bienestar* (Segunda quincena de julio de 1906, Valparaíso), *En la brecha* (Noviembre 11 de 1906, Santiago), *Reformas en pro de la mujer* (Noviembre 18 de 1906, Santiago), *Nuestra situación* (Enero 27 de 1907, Santiago), *La Sociedad Periodística La Alborada* (Marzo 3 de 1907, Santiago)

Análisis conceptual: Selección de conceptos

Posteriormente, se organizaron los conceptos en grupos a partir de una idea general recurrentes presente en los textos.

PROLETARIADO	MUJERES	LUZ	LUCHA	EMANCIPACIÓN
Trabajo	Hijas	Iluminación	Defender	Engrandecimiento
Clase social	Compañeras	Proyección	Sacrificar	Adelantamiento
Productora	Hermana	Despertar	Batallar	Regeneración
Trabajadoras	Amante	Aurora	Manifestar	Progreso
Obreras	Esposa	Aumbrar	Cruzada	Libertad
Compañeros	Madre	Rayos	Resistencia	Independizar
	Esclava	Destellos	Rebelión	Mejoramiento

CUADRO NO.1 Selección de conceptos. Autoría propia.

CUADRO NO.1 Selección a partir del estudio de textos escritos por Carmela Jeria Gómez, en *La Alborada*.

PÁG. SIGUIENTE Nuestra primera palabra (*La Alborada* n.º1. Domingo 10 de Setiembre 1905, Valparaíso). Estudio de textos significativos publicados en *La Alborada* y escritos por Carmela Jeria Gómez.

NUESTRA PRIMERA PALABRA

La Alborada n.º1. Domingo 10 de Setiembre 1905, Valparaíso.

Nace a la vida periodística *La Alborada*, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y mui en particular a las vejadas trabajadoras.

Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso teson por el adelantamiento moral, material e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan.

Creemos que la mujer debe despertar al clarín de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las jeneraciones venideras.

Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instrucción contra las tiranías de los burguesotes sin conciencia.

Para contribuir con nuestro modesto grano de arena a la obra colosal de engrandecimiento en bien de las huestes trabajadoras, fundamos esta pequeña hoja para que sirva como atalaya de la idea, llevando a los hogares proletarios las proyecciones luminosas de la razón y el derecho, e ilumine la mente de tantas mujeres de trabajo que yacen en la mas completa oscuridad debido solo a la torpeza criminal de los de arriba.

Ardientemente deseamos que la mujer algún día llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pasado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente.

Las hijas del trabajo tendrán en *La Alborada* un representante en la prensa para que las defienda contra esos tiranuelos que no usan ninguna cortesía y cometen los mayores desmanes cuando tienen bajo su férula a indefensas mujeres.

Como lo decimos, al fundar este periódico nos han guiado los más puros sentimientos de humanidad y el deseo justo y sincero de tomar parte en la cruzada de regeneración y deseamos vivamente que mui pronto las clases trabajadoras que luchan por conseguir un poco de bienestar, sean iluminadas por las fulguraciones espléndidas del triunfo.

REFORMAS EN PRO DE LA MUJER.

La Alborada n°20. Noviembre 18 de 1906, Santiago.

Así como la aurora, lentamente, empieza a destruir las sombras de la noche, así la mujer, poco a poco va despertando del pesado letargo en que por tantos años ha permanecido.

Para ello ha sido menester, nó, un contiuo batallar, sino una suave oleada de aire puro, que se ha filtrado por las grietas de los inmundos antros, llamados talleres. Y cual penetran los benéficos rayos de un ardiente sol, prestando al cuerpo vitales enerjías, así, nuestras compañeras de esplotacion, se han reanimado al llamado de unos seres cariñosos, que ha han invitado a formar la gran columna de mujeres emancipadas.

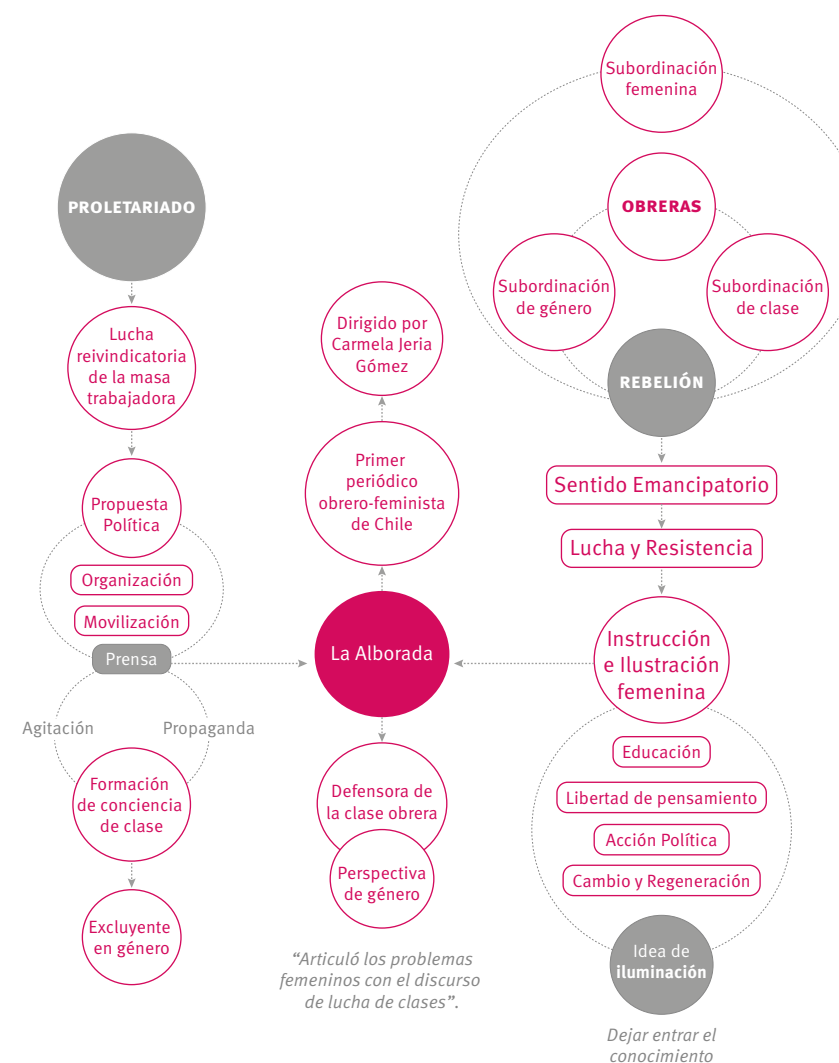
Mui digno de tomarse en cuenta es, este lento, pero seguro movimiento, más -forzoso es decirlo,- no se ha prestado la atención necesaria por nuestros compañeros de trabajo y de lucha, para independizar a la mísera esclava que libertaría a las futuras jeneraciones.

Será inútil cuanto se diga y se haga por mejorar la condicion del pueblo productor, si no se aunan todas las enerjías y todas las voluntades para elevar a la mujer al grado de cultura y libertad, que le corresponde.

Hoi existen muchas mujeres, que, despreciando falsas creencias y añejas preocupaciones, están, valerosamente, trabajando por levantar el nivel moral e intelectual de sus compañeras de taller, por medio de las asociaciones de resistencia y estudios sociales.

Este trabajo aun es lento, pero mañana, cuando la mujer proletaria esté en completa posesion de sus derechos, será una potente ola que arrastrará desde sus cimientos el pedestal, en que descasan las tiranías y esplotaciones que tan pacientemente soporta la infeliz productora.

El punto más esencial, y que debe prestársele mayor atención, por las que se están preocupándose del bienestar de sus compañeras, es la reglamentación de las horas de trabajo en las fábricas y los talleres. La mujer por su constitución física, es más débil que el hombre, señalándole de esta manera la Naturaleza un trabajo mas moderado.



CUADRO NO. 2 Esquema de aplicación de conceptos. Autoría propia

Aplicación contextual de los conceptos

Para poder dar contexto a los grupos de palabras seleccionadas que orientarán el trabajo visual, se desarrolla un esquema conceptual que dota de contexto y delimita su uso en el período de publicación de la publicación obrero-feminista. Sumado a esto, se incluyen ideas que refuerzan la conexión entre los diversos conceptos utilizados para su construcción.

PÁG. ANTERIOR Reformas en pro de la mujer (*La Alborada* n°20. Noviembre 18 de 1905, Santiago). Estudio de textos significativos publicados en *La Alborada* y escritos por Carmela Jeria Gómez.

CONCEPTOS	ABTRACCIÓN LITERAL	SINTESIS VISUAL	OPOSICIÓN VISUAL
PROLETARIADO	Poder Conjunto Bloque		
ILUMINACIÓN	Cambio de estado Esclarecimiento Despejar		
REBELIÓN	Verticalidad Hostil Punzante		
GÉNERO	Oposición Convivencia Irregular		
PRENSA	Impacto Rastro/Huella Movimiento		

CONCEPTOS	¿CÓMO SE VE EN TIPOGRAFÍA?
PROLETARIADO	Gruesa, condensada y compacta.
ILUMINACIÓN	Con cambios morfológicos evidentes. Con algún tipo de calado
REBELIÓN	Vertical; altura de "x" amplia. Terminaciones agudas y marcadas.
GÉNERO	Donde se evidencien dos o más rasgos gráficos diferentes.
PRENSA	Gruesa, de alto impacto. Ligeramente liviana

Síntesis visual

Los conceptos seleccionados fueron sometidos a una matriz de síntesis visual, mediante la cual, se abstraerán los conceptos literal y visualmente. Esto permitirá establecer lazos entre los conceptos y decisiones gráficas.

Proletariado: Grupo que tiene en su poder la fuerza de producción.

Iluminación: Adquisición de un nuevo entendimiento.

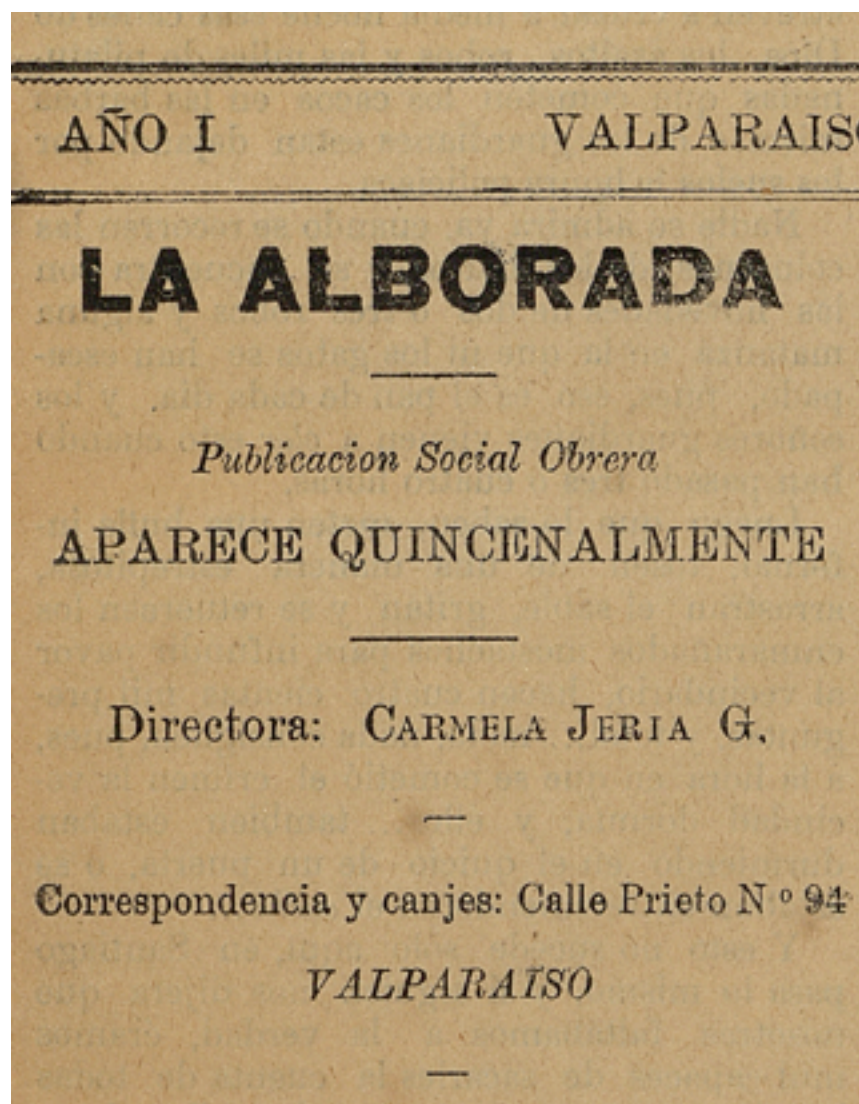
Rebelión: Levantamiento hostil por considerar injusto un conjunto de medidas determinadas.

Género: En oposición a elementos de su misma clase.

Prensa: Vehículo de concientización y agitación masiva.

Adaptación conceptual

Finalmente, se establecen algunas de las características morfológicas que debiesen definir a una tipografía para responder gráficamente a los conceptos determinados. En otras palabras, este paso buscará responder preguntas como esta: ¿Cómo se ve una tipografía proletaria?

**IMAGEN IZQUIERDA**

Detalle de digitalización de una de las portadas de *La Alborada*. Fuente: Biblioteca Nacional.

☞ PROCESO DE DESARROLLO Y CRITERIOS DE DISEÑO DESARROLLO DE LA FUENTE

1. Digitalización: El proceso de digitalización consiste en adquirir de forma digital todo el material necesario como muestra del proyecto. Para el desarrollo de este proyecto, los archivos digitales en alta calidad correspondientes a todos los números de *La Alborada* que se tienen resguardados, fueron facilitados por la unidad de Digitalización de Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional de Chile a través de la sección de Periódicos y Microformatos.



2. Comprensión estructural: Como la tipografía utilizada en la cabecera de *La Alborada* hace referencia a la caligrafía gótica, es necesario trabajar los ángulos, direcciones y terminaciones con que fue construida, para así, poder replicarlo el resto de las letras. Para facilitar el proceso, se agrupan los caracteres semejantes:

Grupo A (Redondas): G/O/Q/T/C

Grupo B (Rectas): L/B/R/P/H/F/E

Grupo C (Rectas): M/N/Ñ/I/J

GRUPO D (Rectas): U/W/V/Y

GRUPO E (Diagonales): A/X/Z

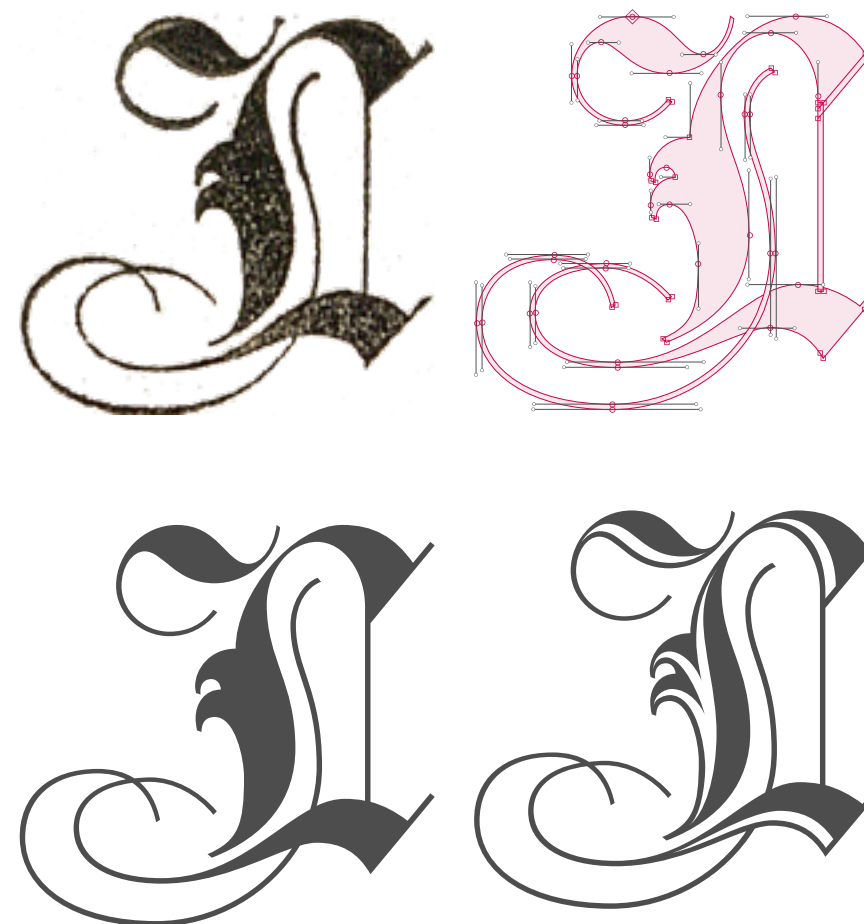
IMAGENES DERECHA

Registro del proceso de comprensión estructural y dibujo manual.



IMAGEN IZQUIERDA
 Página interior del catálogo tipográfico *Compact Book of Specimens* de la fundición Mackellar Smiths & Jordan. La página seleccionada corresponde al espécimen de tipos móviles de esta fundición que coinciden formalmente con las letras presentes en la cabecera de *La Alborada*.

3. Bocetaje y dibujo manual: El proceso de dibujo manual de los nuevos caracteres fue realizado tomando como referencia, en primer lugar, la cabecera del periódico y en segundo lugar, el catálogo tipográfico *Compact Book of Specimens* de la fundición Mackellar Smiths & Jordan.



ESQUEMA NO. 1 Proceso de rescate tipográfico. Autoría propia

4. Trazado digital y diseño de caracteres: Inicialmente el dibujo vectorial se realizó únicamente de los siete caracteres rescatados del periódico. Con posterioridad, se incluyeron los caracteres restantes desarrollados en el proceso de bocetaje. El diseño de estos últimos caracteres, tomó en consideración el trabajo realizado manual y digitalmente con el fin de aplicar parámetros de dibujo compatibles con los caracteres originales.

5. Diseño de variantes: A partir de la conceptualización realizada previamente, se desarrollaron dos variantes para componer la familia tipográfica de *La Alborada*. Estos caracteres respondieron principalmente a la aplicación de «luces»*, con variaciones de negro y blanco.

ESQUEMA NO.1
 ARRIBA IZQUIERDA: Recorte original de *La Alborada*.
 ARRIBA DERECHA: Dibujo vectorial detallado.
 ABAJO IZQUIERDA: Trazado digital con relleno.
 ABAJO DERECHA: Diseño de variante iluminada

* La aplicación de luz a las variantes tipográficas corresponden a la aplicación conceptual del término *iluminación* utilizado como tomor de la lucha obrera feminista para referirse al proceso de ilustración femenina.





ESQUEMA NO. 2 Proceso de espaciado tipográfico. Elaboración propia.

6. Ajuste de espaciado: El último paso de diseño tipográfico, es el ajuste del espacio entre cada carácter diseñado. Para asegurar la semejanza con la tipografía original, se tomará como referencia la separación utilizada en el periódico. Además se aplican ajustes especiales para caracteres que lo necesiten, pues con la configuración general, se generan espacios visuales erróneos, tal como se ejemplifica en el esquema entre las letras b-r y r-e.

ESQUEMA NO.2 Proceso de espaciado de la tipografía *La Alborada* desde espaciado "0" para cada carácter, hasta ajuste de kerning entre caracteres específicos.

☛ **REPRESENTACIÓN FINAL DE LA PROPUESTA**
FAMILIA TIPOGRÁFICA «LA ALBORADA»

Se trata de una familia tipográfica desarrollada a partir de las siete letras utilizadas en la cabecera del periódico obrero feminista *La Alborada*. Consta de tres variantes, una *Negra* que respeta el trazado relleno utilizado originalmente, y dos variantes, *Iluminada* y *Luz intensa*, desarrolladas a consecuencia de la conceptualización y relación entablada por el feminismo obrero y la iluminación como forma de referirse al despertar de las mujeres respecto a la búsqueda de la emancipación femenina.



Tipografía original de *La Alborada*



Rediseño digital *Regular*



Rediseño variante *Iluminada*



Rediseño variante *Luz Intensa*

Nace a la vida periodística

La Alborada



*La tipografía
utilizada en el
primer periódico
obrero feminista
del país.*

Ella es Carmela
Teria Gómez, su
fundadora y única
directora



A black and white photograph of a printing press. Several women are working at long tables covered with printed sheets. They are wearing dark, long-sleeved dresses and hats. The room has large windows in the background, and the overall atmosphere is one of a busy, traditional industrial setting.

La fuente La Alborada es
una tipografía inspirada
en las mujeres tipógrafas

a b c d e f g

h i j k l m n

ñ o p q r s t

u v w x y z

Set de minúsculas La Alborada *Negra*

a b c d e f g

h i j k l m n

ñ o p q r s t

u v w x y z

Set de minúsculas La Alborada *Illuminada*

a b c d e f g

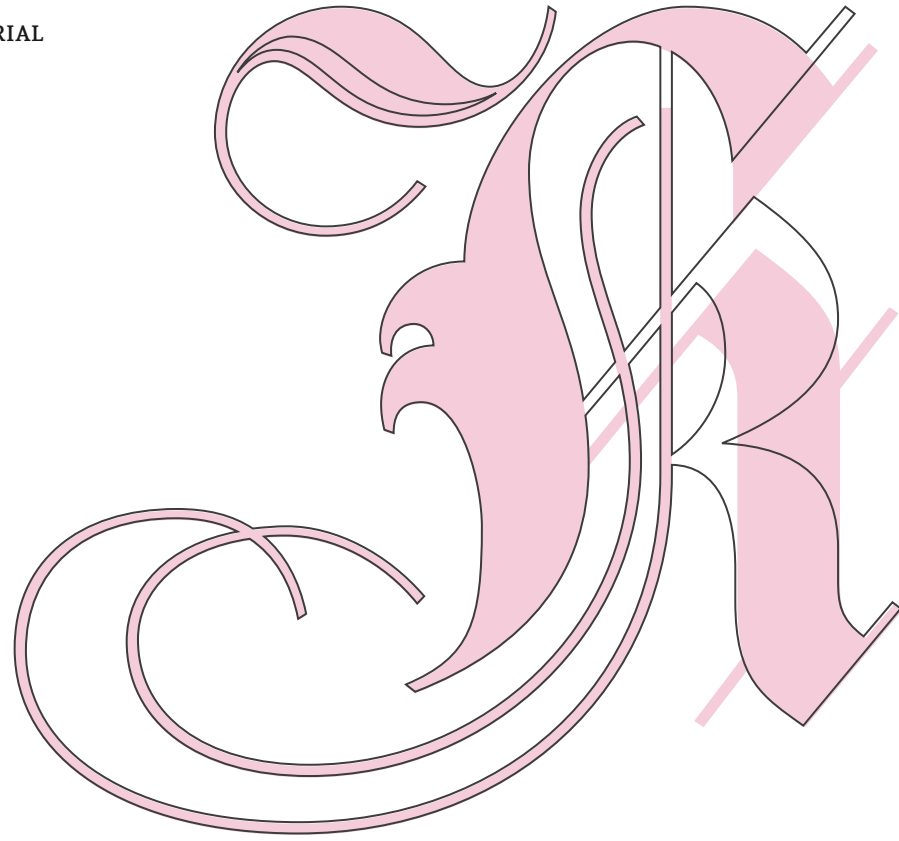
h i j k l m n

ñ o p q r s t

u v w x y z

Set de minúsculas La Alborada *Luz intensa*

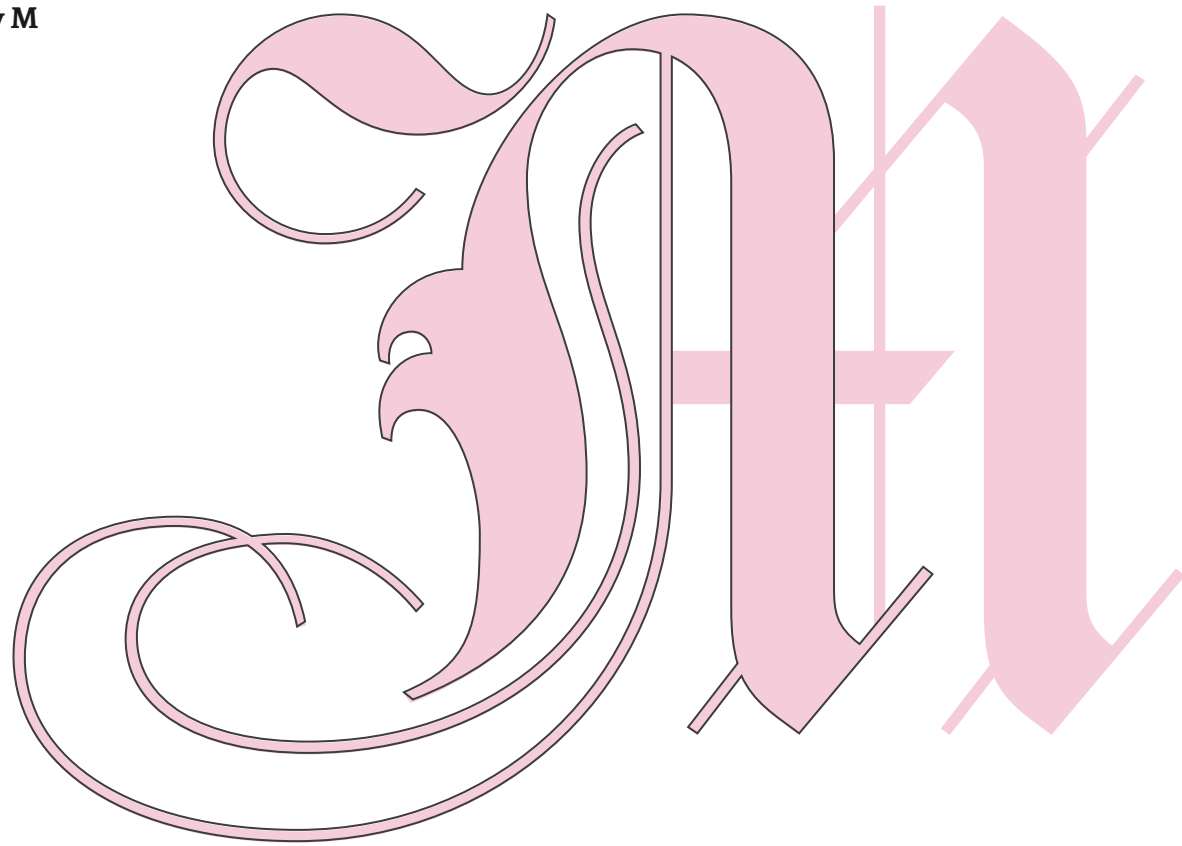
DIBUJO VECTORIAL
Mayúsculas
K y H



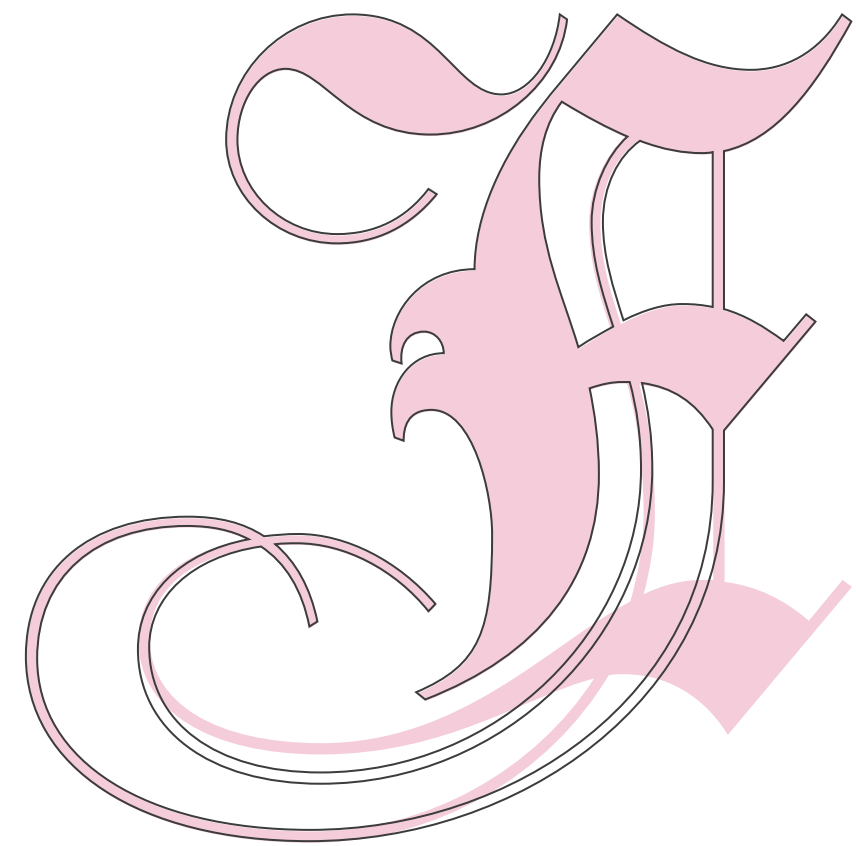
DIBUJO VECTORIAL
Mayúsculas
P y B



DIBUJO VECTORIAL
Mayúsculas
Ñ y M



DIBUJO VECTORIAL
Mayúsculas
F y E



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
Redonda
G



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
Redonda
C



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
Redonda
O



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
Redonda
T



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
U



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
V



DIBUJO VECTORIAL
Mayúscula
Y

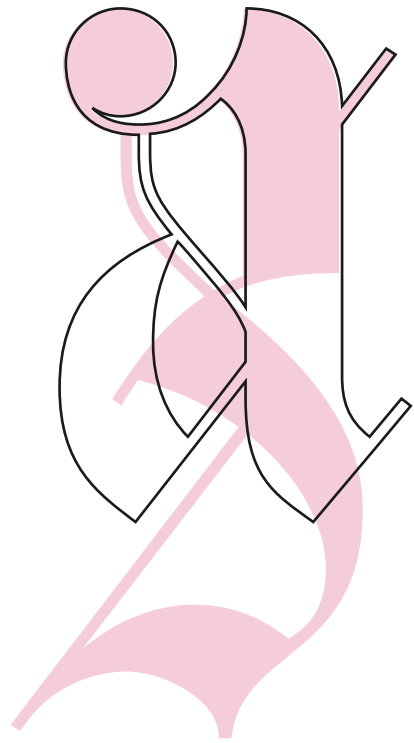


DIBUJO
VECTORIAL
Mayúscula
W

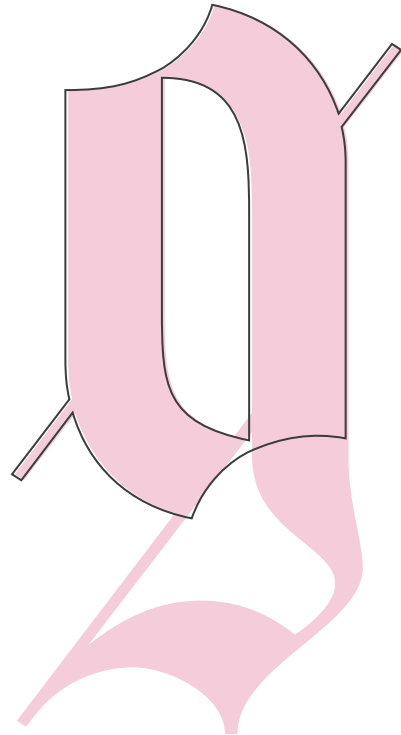


Así como la aurora , lentamente,
empieza a destruir las sombras de la
noche, así la mujer, poco a poco va
despertando del pesado letargo en
que por tantos años ha permanecido

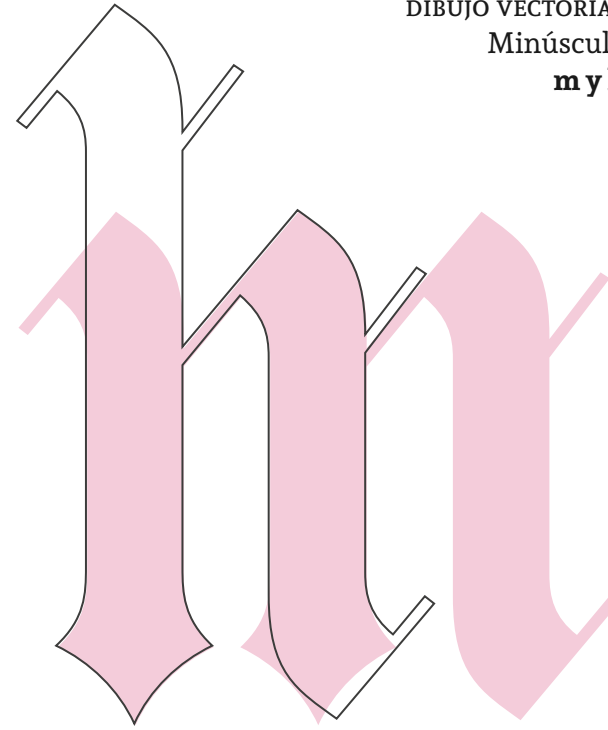
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
ayz



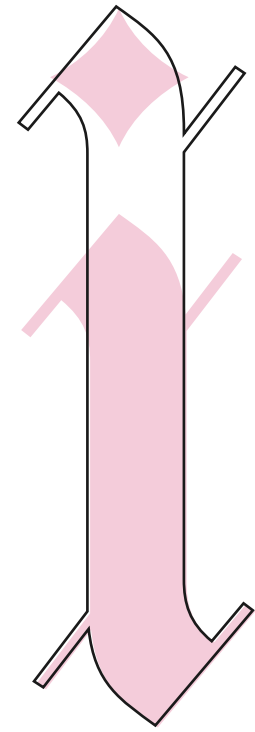
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
oyg



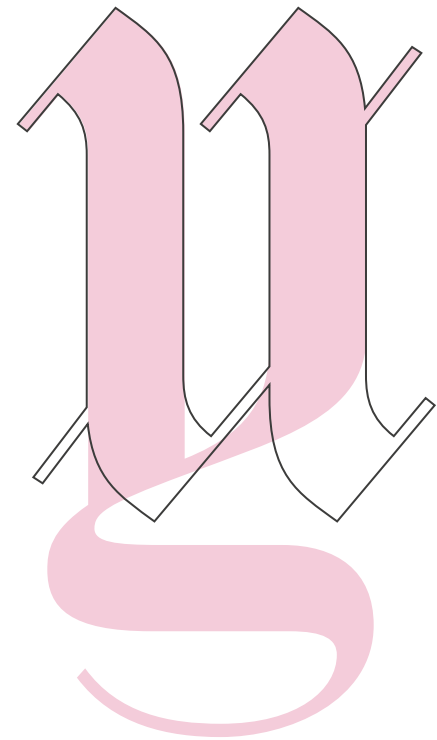
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
myh



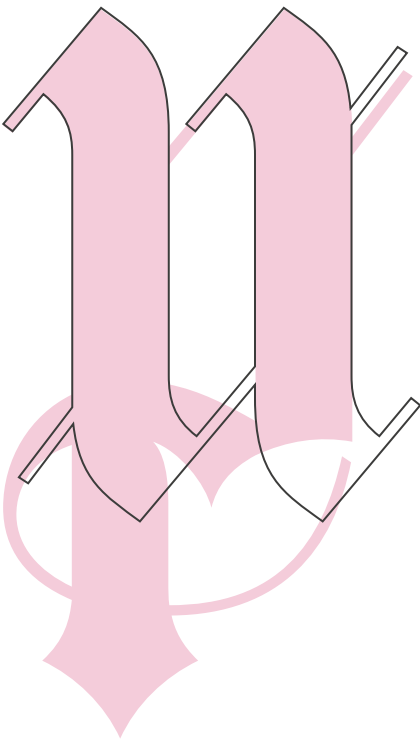
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
lei



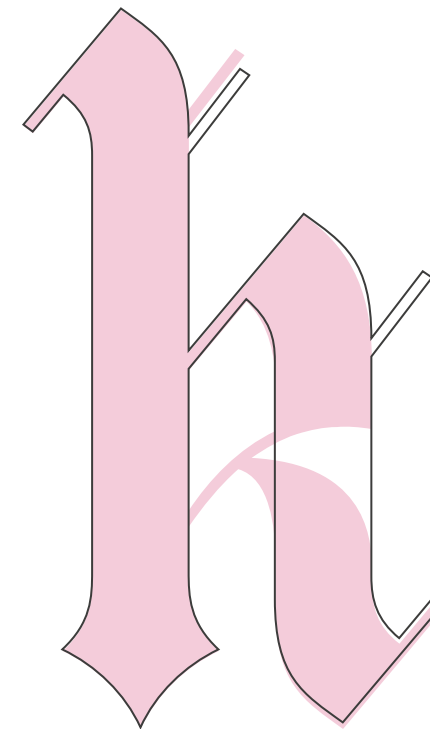
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
uey



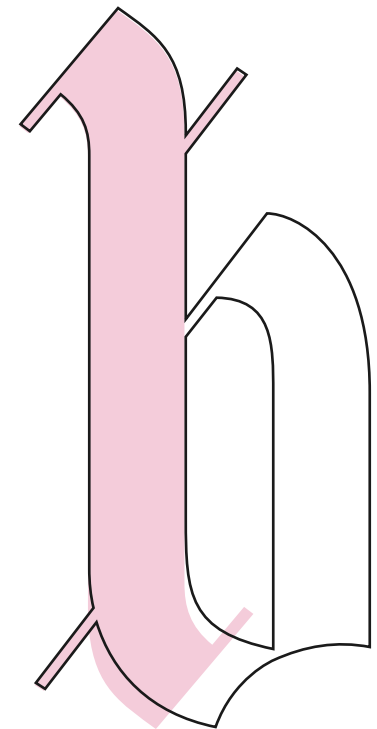
DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
uyg



DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
hyk



DIBUJO VECTORIAL
Minúscula
lyb



Quando las hijas del pueblo se encuentren libres, por completo, de añejas preocupaciones, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, protegidas por sus propias energías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio exclusivo del hombre.



*Publicación
Editorial*

☞
PARTE III

DESARROLLO DEL PROYECTO
PRODUCCIÓN EDITORIAL
DEFINICIÓN DE CONTENIDOS

Desarrollo de contenidos formales

Título: Carmela Jeria Gómez.

A partir de la selección de las cuatro facetas con las que se ha identificado a Carmela, es que establece nombrar el producto editorial únicamente como: Carmela Jeria Gómez. Pues, es su nombre el que contiene las facetas identificadas anteriormente. En concreto, se busca que la atención se centre únicamente en su figura.

Subtítulo: Precursora del feminismo obrero en Chile.

Además, se acompaña el título de la publicación con un subtítulo, que introduzca de manera rápida y eficaz el contenido. Como Carmela no resulta un personaje conocido popularmente, el subtítulo, recalcará su importancia con la frase: Precursora del feminismo obrero en Chile.

GENERACIÓN Y/O DEFINICIÓN DE CONTENIDOS

Contenido de la publicación

Como se determinó con anterioridad, esta publicación surge a partir de la problemática de exhibir de manera conjunta la memoria biográfica junto con el imaginario visual referido a *La Alborada*. Por ello, el contenido en sí estará dividido en dos secciones: un manuscrito biográfico y un desarrollo tipográfico. A partir de lo cual, la estructura de contenido responde al siguiente orden:

1. Manuscrito Biográfico (Revisar PARTE I)
 - a. Primero mujer
 - b. Activista política
 - c. Feminista
 - d. Siempre tipógrafa
2. Diseño tipográfico (Revisar PARTE II)
 - a. La Alborada
 - b. La Alborada iluminada
 - c. La Alborada intensa

Estructuración de la publicación:

Título: Carmela Jeria Gómez

Subtítulo: Precursora del feminismo obrero en Chile.

Nota de la autora: Escrita por Camila Ríos Palma.

Prólogo

Primera parte: Biografía.

Segunda parte: Tipografía.

Referencias

PROCESO DE DESARROLLO Y CRITERIOS DE DISEÑO

Producción

Formato cerrado: 14,8 x 21 centímetros.

Formato abierto: 29,7 x 21 centímetros.

Materialidad

Encuadernación de cuadernillos + Hotmelt

Sustrato interior : Conqueror Connaisseur Soft White

Sustrato exterior: Conqueror Connaisseur Soft White 300 g.

Aplicaciones: Termolaminado (Exterior)

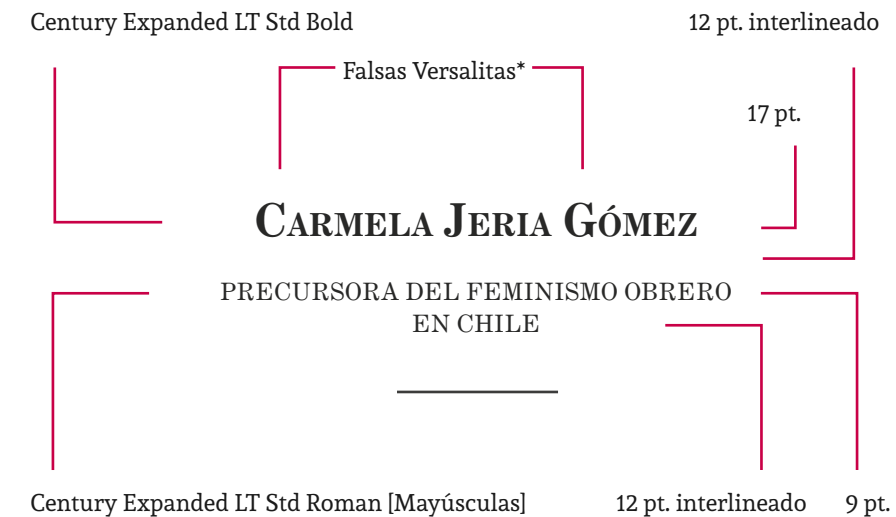
Tintas: Negro/Pantone 68-16/#cba773

Tipografía

Al tratarse del trabajo de una tipógrafa, la elección tipográfica cuidada para la construcción del producto editorial resulta esencial. En primer lugar, al tratarse de textos relativamente extensos, la tipografía seleccionada debe tratarse de una serif, que permita este tipo de lectura.

Sumado a esto, la elección tipográfica se guiará bajo un carácter facsimilar, lo que, en estricto rigor, significará la utilización la tipografía utilizada en el periódico obrero feminista, hablamos de la tipografía Century Expanded.

A partir de la producción digital de tipografías, Century Expanded, cuenta con variados revivals, que amplían la gama de posibilidades dentro de un mismo parámetro. Es por ello, que para la composición, se utilizará Century Expanded BT, la cual, resulta mucho más amena a la lectura.



ESQUEMA NO. 3 Estructuración del nombre. Elaboración propia.

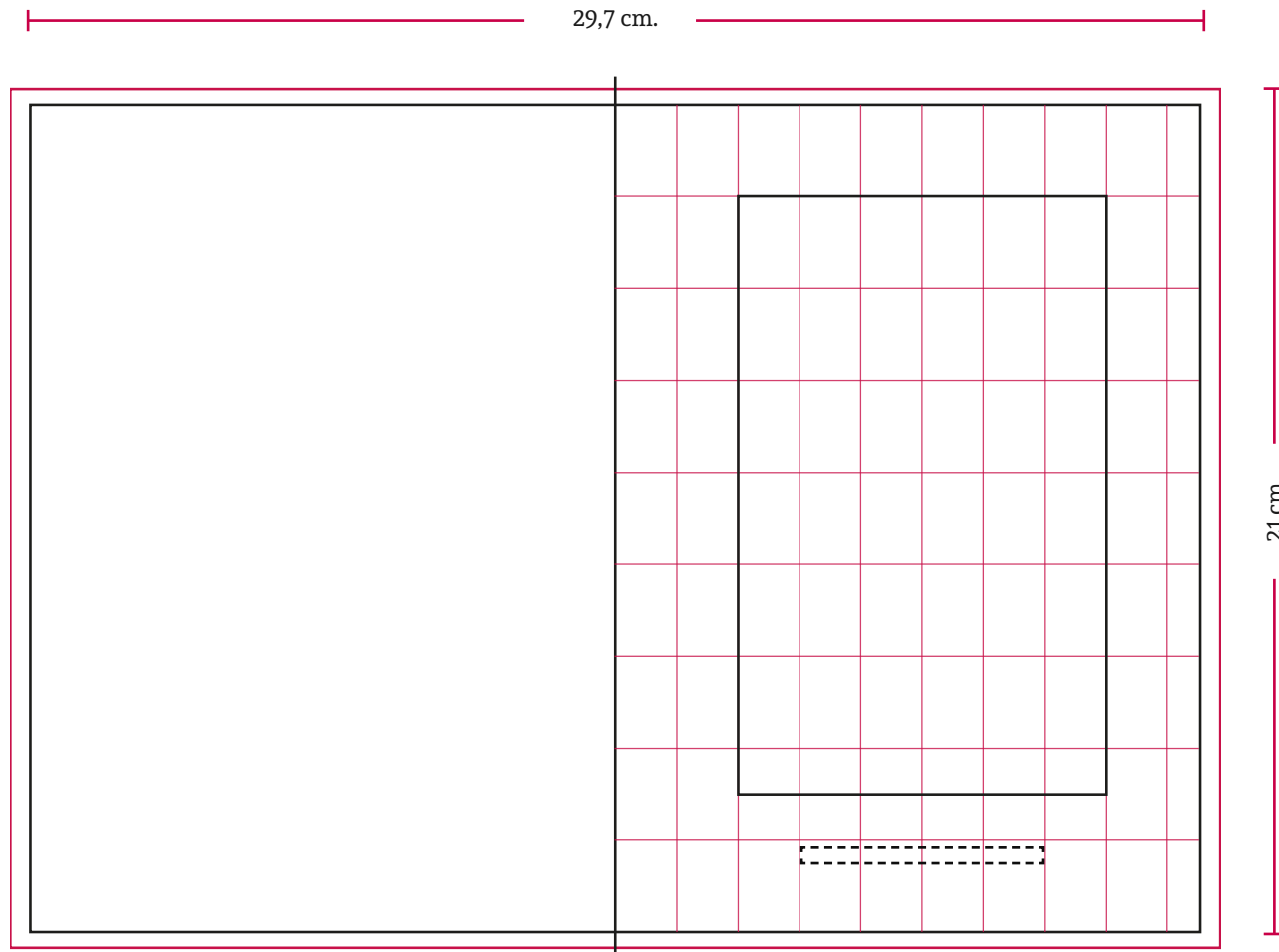
Diagramación

Para continuar utilizando el concepto de iluminación que se trabajó en la segunda parte de este proyecto, es que la diagramación estará determinada por márgenes amplios y un interlineado de la misma característica para que, justamente, otorguen más blanco a la página. Este espacio blanco, será interrumpido únicamente con la aparición de permanente correspondientes al número de página.

En el centro, se trabajará con una columna densa con saltos de párrafo mínimos y justificación izquierda, para no perder el orden de lectura; pero dejando el borde derecho irregular generando un bloque compacto. Como última característica, se aplica un capitular de tres líneas para cada inicio de capítulo. Estos, utilizarán la tipografía «La Alborada» en su versión Iluminada.

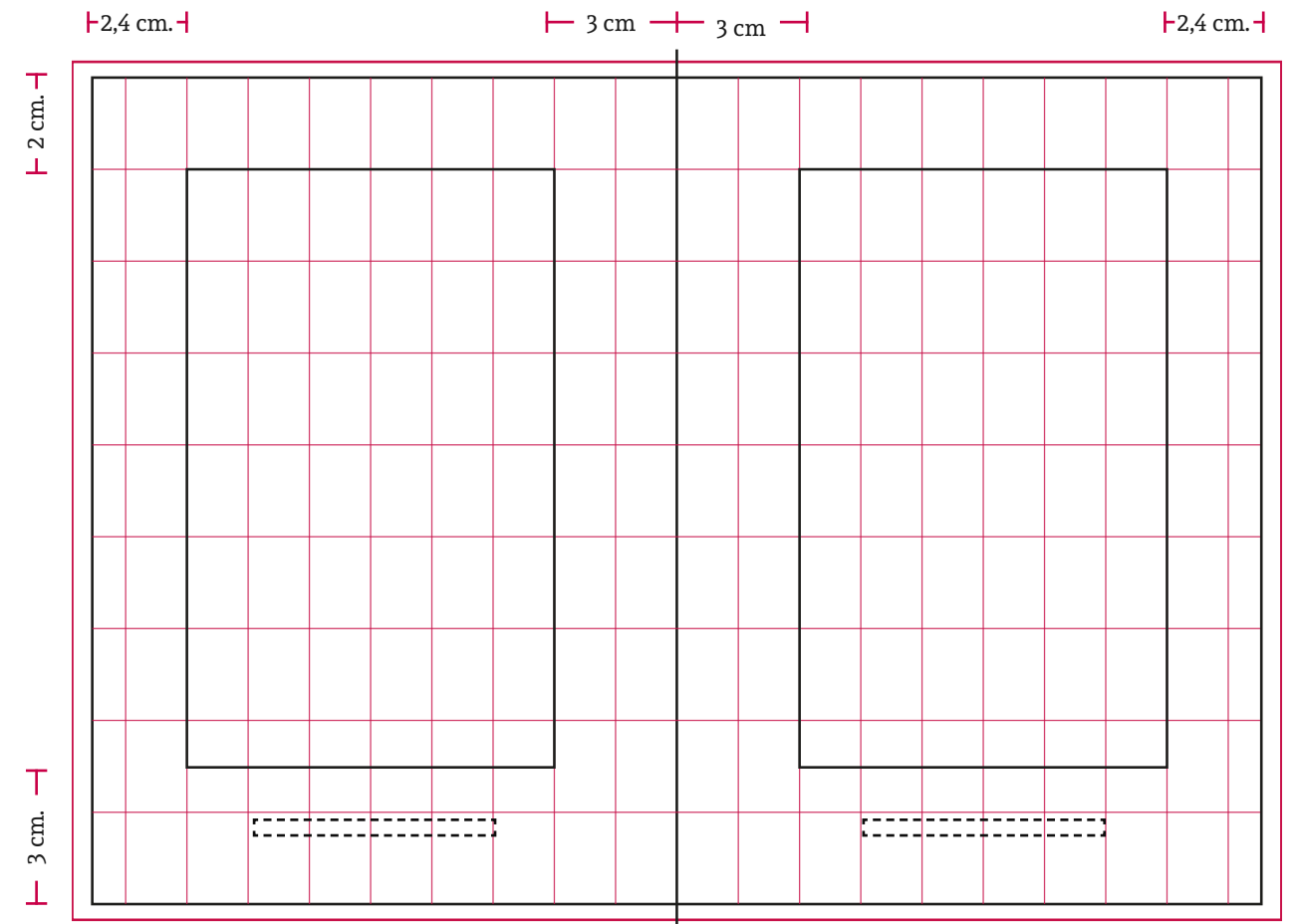
ESQUEMA NO.3 Recorte Estructuración del nombre de la publicación con selección tipográfica aplicada.

* La utilización de falsas versalitas es utilizada en el periódico para escribir el nombre de Carmela. Al utilizarlas, se busca rescatar el mismo uso, sin considerarlo un error.



Permante: Número de página /Número de capítulo [No. romano]

Página en blanco al iniciar el capítulo



Permante: Número de página /Número de capítulo [No. romano]

Permante: Número de página /Número de capítulo [No. romano]



CARMELA JERIA GÓMEZ. PRECURSORA DEL FEMINISMO OBRERO EN CHILE. Portada

Portada

Finalmente, la portada fue ideada con el objetivo de incorporar al imaginario visual de los lectores, el rostro de Carmela Jeria Gómez. Se utilizó un tratamiento de imagen virada hacia el color rojo y en la parte central se situó el título de la publicación. En la parte inferior, se incluye el nombre de la autora de la publicación.

REPRESENTACIÓN FINAL DE LA PROPUESTA

Se desarrolla una pequeña producción editorial que expone ambos productos desarrollados anteriormente: un relato sincrónico de la vida y obra de Carmela Jeria y el desarrollo del diseño de la fuente digital que toma como base la tipografía impresa en la cabecera de *La Alborada*.

A través de un aviso publicado en otro periódico del mismo rubro, nos enteraremos de que hacia 1907 Carmela se encontraría enferma y atormentada por una serie de incidentes que la habrían afectado por lo cual, se incentiva la realización de una colecta para ir en su ayuda. Esta observación, bastó para creer por algún tiempo que su vida había terminado junto con la publicación de la Alborada. Afortunadamente las indagaciones de actuales investigadoras han permitido dar continuidad a la vida de una de las mujeres que significó un precedente en la historia del feminismo-obrero en Chile.

Más tarde, las angustiantes situaciones vividas tanto, social como familiar, la llevaron a alejarse del mundo de las letras por un momento. Carmela conoció a Manuel Schumann Hasin, un inmigrante libanés refugiado de la Primera Guerra Mundial que se instaló en Chile tras pisar tierra argentina. Manuel, era comerciante; importaba textiles de su país natal y los vendía en nuestro país. Carmela, fue su compañera en este camino sin raíces que los llevó a ambos a recorrer el país en busca del sustento económico.

La ajetreada vida laboral que construyó Carmela junto a Manuel no fue impedimento para que más tarde formaran una familia numerosa. El matrimonio Schumann Jeria tuvo siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres: Alberto, Germán, Gustavo, Carlos, Amina, Friné y Fátima. Además, Carmela como abuela, se hizo cargo de la crianza de una de sus nietas, Sonia, hija de su primer hijo Alberto, quien tomó los apellidos de sus abuelos.

Finalmente, Carmela fallece en 1966, diez años después de haber enviudado de Manuel en 1956. A los ochenta años termina la vida de la novel guerrillera porteña; a quien le bastaron solo dos años de sus ocho décadas para instaurar su legado en la historia de la lucha feminista chilena

Capítulo II ACTIVISTA POLÍTICA

(...) y si he citado diferentes dificultades que la mujer proletaria ha encontrado para entrar de lleno a desempeñar el papel que en la vida le corresponde, era para dejar de manifiesto lo que puede el estudio, la fé y la perseverancia... Para decir que de entre nuestras filas han salido esas anónimas y humildes luchadoras de nuestra santa causa, ¡nobles precursoras a quien debemos este hermoso despertar!'

Haciendo su aparición tempranamente en la esfera pública, la obrera chilena participó en talleres industriales, comercio, transporte e incluso minería. La arcaica creencia sobre el trabajo remunerado identificado con la figura masculina, a fines del siglo XIX comienza a sentir sus primeras grietas a propósito del aumento de la participación femenina en el mercado laboral de la zona urbana. Tanto en el sector febril como en domicilios, la aparición de las mujeres no se hizo esperar y estos sectores emplearon aproximadamente a dos tercios de la población femenina activa laboralmente.

En la ciudad de Valparaíso, la mujer obrera se empleó en manufactura de alimentos, textil y vestuario. Casi al terminar la primera década del siglo XX, las mujeres constituían aproximadamente un tercio de la población económica activa total. Sin embargo, el panorama que enfrentan es desfavorable. Las brechas salariales establecidas entre el trabajo masculino y el de mujeres y niños, son una de las más claras evidencias de la explotación de mano de obra femenina en Chile. Tanto así, que el salario de ellas no alcanza a cubrir ni siquiera la mitad del salario entregado a un hombre durante las primeras dos décadas del siglo veinte.

Marco Aurelio Tapia será agente y corresponsal junto con Máximo Fajardo; Eloisa Zurita de Vergara lo será en Antofagasta; Ana R. Sepulveda será agente en Linares; Emelina Cristi de Galleguillos en Ovalle; Bandina Pessini T. en Chañaral; Eloisa Montenegro, Emeterio O. Cazanova, Lorenzo Madrid y A. Alarcon Perez en Santiago y Rosendo Landeros en Gorbea.

La aparición de La Alborada en la palestra pública llevó a Carmela a entablar relaciones con figuras del movimiento obrero que, al igual que ella, estaban haciendo noticia por su activismo. Así, Recabarren respaldó la participación de las mujeres tanto en el movimiento obrero como en proyectos periodísticos como el dirigido por Carmela. El cual, desde temprano presentó una estrecha relación con el Partido Demócrata Doctrinario (PDD), el que a su vez mantenía vínculos con grupos anarquistas, actuando como vocero de sus ideales de reivindicación económica y social tal como lucha por la mejoría en las condiciones laborales de los trabajadores.

La relación que emprende Carmela con el partido demócrata dirigido en ese entonces por Recabarren y Bonifacio Veas, se ve plasmada en la relación inter periódica que se aprecia entre La Alborada y La Reforma. No resulta extraño que Carmela publique sus reflexiones sobre el proletariado a través de ambos periódicos. Un artículo escrito por Carmela publicado en el periódico de Recabarren, ella hace hincapié en que la responsabilidad de la prensa obrera recaerá sobre en los mismos obreros; deben ser ellos quienes ayuden y protejan su propia prensa. Existían buenos deseos entre ambos periódicos.

Así mismo, Carmela estableció relaciones estrechas con mujeres que al igual que ella, optaban por salir al espacio público y hacerse notar. Es el caso de quien para 1906 se convertiría en la presidenta de la Asociación de Costuras "Protección, Ahorro y

Defensa", Esther Valdés de Díaz, obrera corpiñera en Santiago. Esther fue corresponsal de La Alborada desde sus inicios, cuando esta aún se gestionaba en la ciudad de Valparaíso. El compromiso político de ambas hizo que Carmela publicara varios textos de autoría de Esther en su periódico.

El posicionamiento que logra La Alborada respecto de sus pares dentro de la prensa obrera escrita es transversal. En 1906, un Ateneo de Obreros en Santiago, esperando levantar el espíritu de aquellos obreros que aún no se convencían de la importancia que representaba la prensa obrera como medios para detener los abusos capitalistas, toman la iniciativa de vender por las calles del país dos periódicos representativos: La Reforma de Recabarren y La Alborada de Carmela.

Hacia 1907, culminando lo que sería su periodo álgido de actividad pública y siendo fiel a la idea de organización que la acompañó en sus años de asalariada, Carmela decide organizar en Santiago la Sociedad Periodística La Alborada, la cual regiría por acciones. Con este proyecto, Carmela daba forma a lo que venía postulando los dos años de trabajo anteriores: la instrucción como única forma de avanzar en la lucha contra el capital.

Al llamado de Carmela por la constitución de La Alborada como sociedad por acciones, asistieron 22 obreras, el 22 de enero 1906 en las oficinas de La Reforma. El objetivo fue sentar las bases de una sociedad que pudiese hacerse cargo de la publicación y continuidad de La Alborada. Su presidenta fue la misma Carmela, su tesorera Esther Valdes de Diaz y secretaria Inés Macier A. El valor de la acción planteado por Carmela fue de veinte pesos, sin embargo, debido a las condiciones económicas de las socias, se fijó en cinco pesos con facilidades de pago.

Tras las jornadas de deliberación, dentro de las cláusulas de reglamento se estipuló que la sociedad trabajará incansablemente

por el bienestar económico e intelectual de las obreras y del proletariado en general; a través de la propaganda escrita, instalación de una biblioteca, la organización de conferencias y academias instructivas; todo lo anterior con el objetivo de despertar en la mujer obrera el gusto por la ilustración y así, esta pueda afrontar con valentía los peligros que se presentan en la vida cotidiana.

Con la fundación de la sociedad periodística, Carmela culmina su etapa de activismo político, al menos en la esfera pública. Tras aquello, la publicación de La Alborada cesó inesperadamente. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que su activismo político quedara plasmado en la memoria del proletariado chileno. Con su osadía supo posicionar a la mujer obrera y a la prensa hecha por mujeres en el movimiento obrero chileno.

Capítulo III FEMINISTA

¿Por qué entonces no contribuimos todas a edificar el templo para nuestra felicidad, donde la sociedad femenina tenga el horizonte vastísimo de la virtud? Esta es la obra más noble y más hermosa que transformará por completo a la mujer.⁴

A un año de la publicación del primer número de La Alborada, Carmela era una figura conocida y su alcance no solo se limitaba a la ciudad de Valparaíso, sino que Santiago y Antofagasta también vieron emerger la figura de Carmela a través de su labor propagandística por la emancipación de la mujer chilena. Ya en esos años, se pensaba en la posibilidad de atribuir a su propaganda, la emergencia de nuevas figuras femeninas en la esfera pública que seguían los ideales reivindicativos de Carmela.

Avanzado el siglo veinte, nos encontraremos con mujeres que no serán sujetos pasivos y en diversos lugares, las mujeres no serán indiferentes a las formas de discusión, organización y manifestación. Emergerán nuevas voces que harán públicos sus ideales de resistencia y rebeldía. Y así como aparece en la obrera a partir de las condiciones de abuso ejercidas sobre ella, el espíritu emancipatorio no se hará esperar y abarcará diversos estratos sociales.

Si bien, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX cualquier acción realizada por mujeres en la esfera pública era entendida o asociada al feminismo; esta apreciación del concepto se moldeó para asociarlo ahora, a aquellas acciones realizadas por mujeres que adoptasen el feminismo como ideología. Pues bien, no toda organización de mujeres será feminista, este será entendido como tal solo a partir de la generación de la denuncia y la búsqueda de la transformación de la desigualdad y discriminación de las mujeres.

blicaciones en un periodo de ocho años de actividad, de ellas, solo una se realizó en 1876 mientras que las cinco restantes se realizaron en 1884. Entre estos registros, los más significativos corresponden a un mapa en blanco y negro de la República de Chile en 1876, una fotografía de Diego Barros Arana según un dibujo de L. F. Rojas y una partitura para piano de siete páginas de un himno marcial escrito por Pedro Cesari y dedicado al presidente Domingo Santa María.

La publicación del "Prospecto de la Compañía Minera poderosa de Collahuasi" en 1905, un documento de trece páginas representa el último rastro impreso que deja la imprenta Gillet antes de la Fusión con Litografía Sub-Americana. Será a partir del relato de la propia Carmela, que podremos introducirnos en el contexto vivido al interior de los talleres Gillet por última vez, cuando tras la publicación del primer número de La Alborada y a partir de la petición para asistir a la convención obrera de Chillán, Carmela se ve enfrentada a una situación con su encargado quien demuestra no ser partidario de la iniciativa periodística puesta en práctica por la obrera de su taller por lo que decide abandonar su fuente laboral.

Sin embargo, ningún año trabajado aquí, fue en vano y dada la experiencia obtenida en esta imprenta, cuando Carmela inicia la publicación de La Alborada, a pesar de tener solo diecinueve años, tenía un amplio conocimiento de las técnicas tipográficas a partir de la práctica constante que significaron los cinco años de labor: La imprenta Bustos, ubicada en Yungai 59 D, entre las calles porteñas Freire y Rodríguez, fue la elegida por Carmela para la impresión de su "hoja de laurel" en la mayoría de los números de su primera etapa. Dada la gentileza de Juan Bautista Bustos, dueño de la imprenta, Carmela pudo darle continuidad a su proyecto, pues, Juan facilitaba las instalaciones de su taller para que se llevase a cabo la impresión del periódico feminista.

Con anterioridad a establecer a la imprenta de Juan Bautista como el taller definitivo para que la impresión del periódico se llevase a cabo, Carmela transitó por dos imprentas más. En primer lugar, recurrió a la Imprenta el Deber ubicada en La Heras 20 B, allí solo imprimiría el primer número de La Alborada, mientras que los cinco números que siguieron fueron impresos en la Imprenta La Reforma de Valparaíso. Sobre el número siete y ocho de la publicación no se tienen datos respecto a su impresión pues no se indicó en el periódico como era de costumbre y será a partir del número nueve, que vuelve a aparecer el pie de impresión al final de la publicación, realizándose de forma constante en Imprenta Bustos.

Más tarde, tras la sucesos acontecidos por el terremoto de Valparaíso, la infraestructura de la imprenta Bustos resultaría gravemente afectada, lo que sumado a la difícil situación familiar que acarreaaba Carmela, impidió que la impresión de La Alborada se continuara realizando allí o en cualquier otra imprenta del puerto de Valparaíso. Y cuando Carmela y su madre se trasladan a Santiago, la impresión de La Alborada tomaría lugar también en la capital y será la Imprenta La Reforma ubicada en calle Prat 89 la que albergará a la publicación y permitirá a Carmela seguir con la impresión de su periódico y de todos los números que restaron hasta 1907.

En total, La Alborada se imprimió en por lo menos cuatro imprentas diferentes y en todas ellas, mantuvo una estructura de impresión similar. Todos sus números tuvieron aproximadamente 24 centímetros de ancho y 34 centímetros de alto, contaron con cuatro páginas impresas por ambos lados impresas solo con tinta negra. La diagramación elegida por Carmela fue de tres columnas por página, conteniendo en la mayoría de los casos textos extensos a excepción de la página final que se compuso de anuncios peque-



¿CÓMO REVIVIR LA MEMORIA DE UNA TIPÓGRAFA?

Frente a este cuestionamiento, en este punto de la investigación resultó evidente la necesidad de producir una tipografía diseñada a partir del mismo trabajo realizado por Carmela Jeria Gómez en su periódico *La Alborada*.

Casualmente, resultó que la tipografía más representativa del periódico, la utilizada en la cabecera de la mayoría de sus números no poseía similitud en el mundo digital, permitiendo entablar un proyecto que posiciona en el uso actual del diseño, una tipografía utilizada en Chile por una mujer en 1905.

Como resultado tenemos una familia tipográfica desarrollada a partir de las siete letras utilizadas en la cabecera de *La Alborada*. Consta de tres variantes, una *Negra* que relleno original y dos variantes, *Iuminada* y *Luz intensa*, desarrolladas a consecuencia de la conceptualización y relación entablada por el feminismo obrero y la iluminación como forma de referirse al despertar de las mujeres en la búsqueda de la emancipación femenina.



» Carmela Jeria Gómez (Directora). Segunda quincena de octubre de 1905) *La Alborada*, (3), Valparaíso, Chile. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



La Alborada

Carmela Jeria Gómez (Directora). Segunda quincena de octubre de 1905) *La Alborada*, (3), Valparaíso, Chile. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

La Alborada

Rediseño digital. Tipografía *La Alborada Negra*

La Alborada

Rediseño digital. Tipografía *La Alborada Iluminada*

La Alborada

Rediseño digital. Tipografía *La Alborada Luz Intensa*

A B C D
E F G H
I J K L
M N Ñ O
P Q R S
T U V W
X Y Z !

Set básico La Alborada Luz Intensa

a b c d
e f g h
i j k l
m n ñ o
p q r s
t u v w
x y z ?

Como
consecuencia
del nacimiento
de los primeros
movimientos
feministas

volveremos
a ver a las
mujeres en los
territorios de
la imprenta

Notas

1 Sin autor (Primera quincena de diciembre 1905) Tribuna Libre. Carta Abierta en La Alborada. Valparaíso: Imprenta La Reforma. N°6 Año°1

2 Esther Valdés de Díaz (11 de noviembre de 1906) Despertar... Para el valiente adalid femenino La Alborada.

3 Baudina Pessini T. (Enero 1907) Chañaral. Emancipación social de la mujer. En La Alborada eneo 27 de 1907. N°29 año 2

4 Sin autor (18 de noviembre 1906) Reformas en pro de la mujer.

Referencias

Ávila Fernández, P. (2004). Irrupciones de mujeres y discursividades de lo(s) femenino(s) a principios del xx en Chile. Universidad de Chile.

Biblioteca Nacional De Chile. La familia obrera (1900-1950). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-621.html>

Biblioteca Nacional de Chile. (n.d.). El anarquismo en Chile (1890-1953). Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3369.html>

Biblioteca Nacional de Chile. (n.d.). Trabajo femenino industrial (1890-1920). Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-807.html>

Biblioteca Nacional de Chile. (n.d.). La imprenta en el siglo XIX. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3519.html>

Castillo, E., & Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. Tipográfica TpG, (58).

Castillo, P. (2015). La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Errázuriz, J. (2014). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. In A. M. Stüven & J. Fernandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (pp. 355-385). Santiago, Chile: Taurus.

Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*, 5.

Grez Toso, S. (2007). De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890) (2nd ed.). Santiago, Chile: RIL Editores.

Hutchison Elizabeth. (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908. *Contribuciones*, N°80.

Illanes Oliva, M. A. (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Marín Alemany, E. (1918). Condiciones del trabajo de la obrera. In *Congreso Mariano Femenino 1918* (pp. 284-287). Santiago, Chile: Escuela Tip. La Gratitud Nacional.

Millán-Millán, P. (2016). Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile). *EURE (Santiago)*, 42(125).

Montero, C. (2013). Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. In A. M. Stüven & J. Fernandois (Eds.), *Historia de las Mujeres en Chile Tomo II* (p. 364). Santiago, Chile: Taurus.

Montero, C. (2018). Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950. Santiago, Chile: Hueders.

Muñoz Cortés, V. (2012). El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889 - 1897).

López Dietz, A. (2010). La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915. *Historia Regional, Sección Historia*, 28.



COLOFÓN

Los textos de presentes en esta publicación fueron compuestos con la tipografía Century Expanded en sus variantes *Regular*, *Italic* y *Bold*. Para la muestra tipográfica se utilizó La Alborada, en sus variantes *Negra*, *Illuminada* y *Luz Intensa*.

Santiago, Chile

2020.



Conclusiones

☞ CONCLUSIONES

Con la obra de Carmela Jeria hemos sido testigos de la clara diferenciación de facetas presentes en su vida. Las facetas iniciales de mujer, obrera, feminista y periodista fueron cruciales para el entendimiento de su quehacer. Así como también, para que sincrónicamente su rescate pueda servir al de otras trayectorias femeninas. Además, da cabida a entender cómo se articulan en un mismo personaje, diversos oficios, los que a su vez, están estrechamente vinculados entre sí a partir de la tipografía.

La relación que entabla el mundo obrero con la tipografía resulta crucial para el desarrollo de movimientos en pro de los derechos del proletariado. Sin embargo, esta relación, se enriquece mucho más al incorporar al movimiento feminista como una de las aristas del problema en cuestión. Se ha demostrado que han sido obreras tipógrafas en diversas partes del mundo que han salido a la luz como activas defensoras de los derechos de las mujeres. Y que han sido ellas quienes han visto en la instrucción tipográfica, una luz para lograr la emancipación femenina en circunstancias adversas.

En este sentido, toma peso el rescate de aquello que alguna vez la propia Carmela ideó, la composición tipográfica de su periódico. Ahora, con un símil digital, la tipografía *La Alborada*, fue originada como el rescate material y un homenaje a su obra. En este escenario, la profundización de conocimientos tipográficos se vuelve algo crucial para el desarrollo de la disciplina del diseño. Su profundización permitirá que los futuros proyectos tipográficos estén orientados a la preservación del patrimonio cultural a través del mundo de las letras.

Finalmente, a partir de la importancia del legado de Carmela Jeria Gómez, resulta importante reflexionar sobre qué tanto hemos sido capaces de valorar su obra. En términos de diseño, parece evidente la existencia de un vacío tipográfico inexplorado

hasta ahora: las mujeres chilenas en el trabajo tipográfico; frente a lo cual, no dudo de la existencia de otras mujeres tipógrafas que no alcanzaron el reconocimiento como Carmela hace algunos años atrás. Su existencia y quehacer como tipógrafa, ha cimentado el camino y nos alienta a seguir en la búsqueda por la reconstrucción de la memoria de las tipógrafas chilenas.

ÉXITOS Y PROYECCIONES.

Es preciso estudiar los éxitos que ha tenido la investigación presentada con anterioridad. En primer lugar, la existencia de una ponencia en el año 2019 responde a un interés de difusión del trabajo femenino que está fuera de las limitantes de la disciplina y que funciona bajo las mismas bases que sustentan este proyecto. En este sentido, esta investigación puede ser considerada interdisciplinar al aportar con un mismo personaje a diversas áreas culturales.

Además, supone un aporte mayor en términos tipográficos al ser parte del proyecto Fondart adjudicado por la autora de este informe y el profesor Roberto Osses, *La Alborada* de Carmela Jeria Gómez. Investigación tipográfica en torno al primer periódico obrero feminista de Chile (1905-1907). Se espera que el trabajo histórico y tipográfico desarrollado, forme parte del desarrollo facsimilar del periódico *La Alborada*.

Sumado a lo anterior, el rescate inmaterial de la vida y obra de Carmela podría independizarse y convertirse en una obra mayor en tanto biografía, que siga busque el reconocimiento de Carmela Jeria Gómez, como tipógrafa y activista que ayudó a cimentar el camino del feminismo en nuestro país, pues, la faceta de tipógrafa resulta ser la más desconocida aún cuando es articuladora del resto de sus facetas.

BIBLIOGRAFÍA

Aranburu, I. (n.d) Mujeres y tipografía: Anónimas con nombre. Usandizaga Diseño. Ciclo Formativo de Grado Superior en Diseño: <https://www.usandizaga.com/design/mujeres-y-tipografia/>

Arias Escobedo, O. (1970) *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Santiago: Prensa Latinoamericana

Asociación de Costureras de Santiago. (1908). *La Palanca*, Santiago, Chile.

Ávila Fernández, P. (2004). *Irrupciones de mujeres y discursividades de lo(s) femenino(s) a principios del xx en Chile*. (Tesis de Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina) Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Barrera, B. (2018). Las precursoras invisibles del feminismo en Chile. *Palabra Pública*, (11), 35–39.

Biblioteca Nacional De Chile. *La familia obrera (1900-1950)*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-621.html>

Biblioteca Nacional de Chile. *El anarquismo en Chile (1890-1953)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3369.html>

Biblioteca Nacional de Chile. *Trabajo femenino industrial (1890-1920)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-807.html>

Biblioteca Nacional de Chile. *La imprenta en el siglo XIX*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3519.html>

Biblioteca Nacional de Chile. *La prensa obrera en Chile (1880-1930)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3533.html>

Biblioteca Nacional de Chile. Catálogo Bibliográfico BN: Imprenta Gillet-Imprenta Gillet-Urriola. http://www.bncatalogo.gob.cl/F/QHYVRNEGNHLGIJYUUIVALL25IHP8G62CGCQ5UB4X14CIVT5U-01164?func=find-acc&acc_sequence=000503677

Castillo, E. (2016). *Puño y letra: Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores. p.

Castillo, E., y Álvarez, P. (2003). Notas sobre la tipografía en Chile. *Tipográfica Tpg*, (58), 23. Recuperado de https://www.revistatipografica.com/wp-content/uploads/2019/02/tpg_58.pdf

Castillo, P. (2015). *La Alborada y la Palanca: Prensa Obrera Femenina, 1905-1908*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Carrasco Chaura, F. (2018, enero). *Los recursos gráficos al servicio del feminismo*. Ponencia presentada en Patrimonia. Santiago, Chile.

Contreras, J; Landeros, D y Ulloa, C. (1217) *Escritoras chilenas del siglo xix: Su incursión pionera en la esfera pública y el campo cultural*. Santiago, Chile: RIL Editores. p.11

Colectivo Catrileo-Carrión (Productor). *Torcer la Palabra: conversación con Claudia Montero* [Video Digital].

Colectivo Catrileo-Carrión. (2018, mayo). *Torcer la Palabra: Escrituras obrera-feministas*. Exposición llevada a cabo en el Archivo Nacional Histórico, Santiago, Chile.

Donoso Fritz, Karen. (2016). Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925. *Izquierdas*, (28), 191-225. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000300008>

Errázuriz, J. (2014). La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género. En A. M. Stiven & J. Fermandois (Eds.),

Historia de las Mujeres en Chile Tomo II (pp. 355–385). Santiago, Chile: Taurus.

Fontana, R. (2007, octubre). *El diseño tipográfico en América Latina*. Charla presentada en la Conferencia Design Culture de Icoagrada. La Habana, Cuba.

Gálvez, Thelma; Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920. *Estadística y Economía INE*.

Grez Toso, S. (2007). *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. (2nd ed.). Santiago, Chile: RIL Editores.

Grupo La Protesta. (Segunda Quincena de mayo de 1908). *La Protesta*. Santiago, Chile.

Hutchison, Elizabeth. (1992). *El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista 1905-1908*. Propositiones n° 21 SUR. Santiago, Chile. pp. 50-64.

Imprenta Gillet. (1901). *Ajenda Gillet para el año 1902*. Valparaíso, Chile.

Illanes, M.A. (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo xx: Una revolución permanente*. Santiago, Chile: LOM.

Jeria Gómez, Carmela. (1905-1906). *La Alborada*. Valparaíso. Chile

Jeria Gómez, Carmela. (1906-1907). *La Alborada*. Santiago, Chile.

Marín Alemany, E. (1918). Condiciones del trabajo de la obrera. En *Congreso Mariano Femenino 1918* (pp. 284–287). Santiago, Chile: Escuela Tip. La Gratitude Nacional.

Millán-Millán, P. (2016). Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile). *EURE* (Santiago), 42(125).

Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago, Chile: Hueders.

Montero, Claudia; Robles, A. (2017). Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (9).

Motero, C., Robles, A., Vera, M., Vega, K., Prensa de Mujeres en Chile. Santiago, Chile: Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico. <http://prensademujeres.cl/glosario/>

Muñoz Cortés, V. (2012). *El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889 - 1897)*. Archivo histórico La Revuelta. <https://archivohistoricolarevuelta.wordpress.com/2012/07/23/el-oprimido-los-extranjeros-y-la-prehistoria-del-anarquismo-chileno-1889-1897/>

López Dietz, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Cuadernos de Historia Marxista*, Serie Género(2).

López Dietz, Ana. (2010). La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1980-1915. *Historia Regional* n°28, Sección Historia. Santiago, Chile.

López Dietz, Ana. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina. Chile, 1890-1815. *Tiempo Histórico*. Santiago, Chile.

Ortiz Letelier, F. (1985). *El Movimiento obrero en Chile (1891-1919)*. Madrid, España: Ediciones Michay, S. A.

Ramírez, R. (2006). Bienal de tipografía Letras Latinas: Una oportunidad para el desarrollo de un pensamiento propio. *Revista 180*, (17).

Recaberren, Luis Emilio. (Sábado 21 de Octubre de 1905). *El Proletario*. Melipilla, Chile.

Recabarren, Luis Emilio. (1906-1908). *La Reforma*. Santiago, Chile

Rojas Flores, J. (1996). *Los niños y la industria del vidrio*. In *Los niños cristalers: Trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (pp. 19-35). Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Rojas, J. (2012) La prensa obrera chilena: el caso de la Federación Obrera y Justicia. 1921-1927. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Alvarez, *1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos*. (23-79) Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados, USACH.

Santa Cruz, E. (1988) *Análisis histórico el periodismo chileno*. Santiago, Chile: Nuestra América. 97

Sin autor. (3 Marzo 1907). "La Alborada" Sociedad Periodística en formación. *La Alborada*, p. 3.

Sin autor. (1 Mayo 1908). En el Palenque. *La Palanca*, p. 1.

Silvana G. (9 Diciembre 1906). ¡Sola!. *La Alborada*, p. 2.

Salinas, Cecilia. (1987). *La Mujer Proletaria: una historia por contar*. Santiago, Chile: Literatura Americana Reunida.

Silvana. (10 Septiembre 1905). De todo un poco. *La Alborada*, pp. 3-4

Silvana. (3 Febrero 1907). La Alborada se constituye en Sociedad por acciones. *La Alborada*, p. 2.

Soto Veragua, J. (2009). *Historia de la imprenta en Chile. Desde el siglo XVIII al XXI*. Santiago, Chile: Editorial Árbol Azul.

Pelta, R. (2012). *Mujeres y tipografía: un lugar en la historia*. Monográfica: Revista temática de diseño: <http://www.monografica.org/04/Art%C3%ADculo/7942>. (4).

Urbina Carrasco, M. X. (n.d.). Los conventillos de Valparaíso en el imaginario colectivo. *Tiempo y Espacio*, 11-12, 259-260.

Valdés de Díaz, E. (11 Noviembre 1906). Despertar... Para el valiente adalid femenino La Alborada. *La Alborada*, p. 2.

Valle, I. (2016). Una de tantas. Trayectoria vital de una luchadora social en los albores del siglo xx en Chile. *Mora*, (22).

Zavala San Martín, Ximena (Ed.). (2010). *Algunas, otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario*. Santiago, Chile: Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

Zurita v. de Vergara, E. (Diciembre, 1905). Noticias para La Alborada. *La Alborada*, p. 4.

Zurita v. de Vergara, E. (23 Diciembre 1906). Tristes Recuerdos. Para Mercedes Jeria v. de Jorquera, pp. 2-3.

PORTADILLAS

Las mujeres cajistas en la imprenta de la Victoria, la gran prensa Coram Street, Londres, en 1860.

AGRADECIMIENTOS



A mi familia,
por confiar incondicionalmente en el éxito de este
trabajo, aún cuando todo se veía cuesta arriba.
Sin su apoyo, nada de lo que soy, sería posible.

A Luis,
por estar una y otra vez.
Por darme aliento cuando esto parecía no tener fin.

A Paulina Olivos,
por la confianza que depositó
en mi sin siquiera conocerme; sin su ayuda,
gran parte de esta investigación
no hubiese sido posible.

A Roberto Osses,
quien se transformó en un compañero de trabajo
y con quien he aprendido todo lo que sé
hasta ahora de tipografía.

A Carmela Jeria Gómez,
por cimentar el camino del feminismo en Chile.
Por dejar su legado a las mujeres de hoy.



Esta memoria terminó de editarse
el 11 de noviembre del año 2020.

Para su composición se utilizó la familia tipográfica
Andada diseñada por la fundación Huerta tipográfica
y La Alborada diseñada por la autora del documento.



